

terior, y que dirige las consultas y juicios de los hombres; puesto que la prometió que no dejaría de asistir, colocándose en medio, donde dos ó tres se reunieran en su nombre. Apoyados los apóstoles en esta promesa de Cristo, se reunieron varias veces para decidir las cuestiones que empezaban á suscitarse en la infancia de la iglesia; cuyo ejemplo, habiéndole seguido después esta, no solo ha celebrado concilios ecuménicos, cuando ha habido necesidad y los tiempos lo han permitido, sino que también tiene mandado que se reúnan con frecuencia otros sínodos menores, para corregir en ellos las costumbres de la provincia, arreglar sus desavenencias y extirpar con utilidad los abusos introducidos en el culto divino. Mas como que aquella ley, por desidia de los hombres y astucias del demonio, que siempre está maquinando iniquidades, había caído en desuso, con grave daño de la iglesia, el sagrado y ecuménico concilio Tridentino, queriendo restablecer la convocación de estas juntas, ordenó santísimamente: 1.º que en el término de un año desde su conclusión, los metropolitanos celebraran sínodos provinciales; y luego de tres en tres años. Nosotros, aunque después de la vuelta de Trento, hemos sido trasladados de la iglesia de Segovia á esta de Valencia, hemos deseado ardientemente, no solo poner en ejecución, los demás decretos Tridentinos; sino ante todo convocar cuanto antes este sínodo. Sin embargo, hasta ahora no habíamos podido realizarlo por nuestro mal estado de salud, y por los graves y difíciles negocios que ocurrieron, los cuales nos obligaron á retardar algo la venida á esta ciudad; y después de haber llegado, nos lo impidieron por algunos meses. Mas ahora que con ayuda de Dios han desaparecido estos obstáculos; y no debiendo permitir que pase la oportunidad para la ejecución de una cosa tan útil y necesaria: decretamos, que se reúna este concilio para el diez y ocho de octubre próximo, como efectivamente le convocamos por estas letras, en nuestra iglesia metropolitana. Por lo tanto, exhortamos y amonestamos en el Señor á los reverendísimos obispos, y á todos y á cada uno de los que por derecho, costumbre ó privilegio corresponde asistir á los concilios de esta provincia para dar su voto, ó bien para aconsejar, y les mandamos además en virtud de santa obediencia, y bajo las penas y censuras contenidas en el derecho y en los estatutos de esta provincia, que acudan á esta ciudad á incoar y proseguir con nosotros este concilio. Mas si algunos tuvieren impedimento legítimo, que envíen para este día sus procuradores con poderes bastantes, á fin de que los representen, con objeto de que, después de los votos y de oír los saludables consejos de muchos, se establezca con madurez y certeza lo que sea de utilidad á esta provincia. Y si algunos fueren negligentes ó contumaces en el cumplimiento de este nuestro mandato, sepan que les aplicaremos las penas del derecho común y de los sagrados cánones; debiendo además tener entendido que este concilio le empezaremos y terminaremos sin pedir consejos mas que á los presentes; y que la ausencia ó contumacia de los demás ninguna fuerza quitará á sus estatutos. En nuestro palacio arzobispal de Valencia el diez y ocho de agosto de 1565.

(Después el mismo arzobispo por justas causas y por letras posteriores le prorogó hasta el 6 de octubre.)

SESION I. CELEBRADA EN EL PONTIFICADO DE PIO IV.

*Tenida en el templo de la iglesia metropolitana de Valencia el 11 de noviembre.*

In Nomine sanctae, et individuae Trinitatis Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Haec Provincialis (a) Valentina Synodus sub Beatissimo Domino nostro, Domino Pio, Divina Providentia Papa IV. Pontificatus ejus anno sexto; regnante invictissimo, ac potentissimo Philipo II. Domino nostro, Hispaniarum Rege Catholico, Regni ejus anno decimo, legitime congregata,

En el nombre de la santa é individua Trinidad, Padre, é Hijo y Espíritu Santo. Este concilio provincial de Valencia, congregado legítimamente en el año sexto del pontificado de Pio IV., y en el décimo del reinado del invictísimo y poderosísimo Felipe II. nuestro Señor, rey católico de las Españas; presidido por el ilustrísimo y reverendísimo Señor D. Martin de Ayala, ar-

(a) Decía: haec Sancta provincialis Valentina Synodus, etc.: se quitó la palabra *Sancta* por no convenir al concilio provincial, sino al universal. En aquel debe

expresarse así: *N. Archiepiscopus, etc. de consilio et assensu RR. DD. Coepiscoporum nostrorum in provinciali Synodo statuimus, etc.*

praesidente in ea Illustrissimo, ac Reverendissimo Domino Martino Ayala Archiepiscopo Valentino, perpendens totius spiritualis structurae fundamentum esse fidem, sine qua impossibile sit placere Deo, eamque his praesertim nostris temporibus velut firmissimum, ac tutissimum propugnaculum adversus omnem haeresim opponi debere; antiquorum Patrum vestigiis inhaerens, qui in Conciliis initio suarum omnium Actionum, ac Constitutionum hoc fidei scutum, quo omnia adversariorum tela repellerent, proponere consueverunt; sacri etiam Tridentini Concilii normam secuta, Symbolum fidei, quo Sancta Romana Ecclesia, utitur, praemittendum esse duxit; quod toto animo ipsa Synodus confitetur, miratur, et amplectitur. Id autem est quod sequitur.

(Aqui deberia ponerse el credo que se reza en la misa; pero le omitimos.)

Cum autem magno animi affectu sacrorum Generalium Conciliorum Decreta fideles omnes complecti, ac venerari debeant; ipsiusque Concilii oecumenici Tridentini statuta omnia maxime pia sint, et salutaria, et ad mores reformandos, atque ad praesentis nostri temporis haereses convincendas valde accommodata, et efficacia; ideo haec Synodus principio ea omnia, et singula, quae a sacrosancta Tridentina Synodo definita, et statuta sunt, palam, et integre recipit, et servanda omnino esse decernit. Veram etiam obedientiam Summo Romano Pontifici spondet, *profitetur, ac defert* (a), simulque haereses omnes a sacris Canonibus, et Generalibus Conciliis, praesertim ab hac eadem Tridentina Synodo damnatas, publice detestatur, et anathematizat.

zobispo de Valencia; conociendo que el cimiento de todo edificio espiritual es la fe, sin la que es imposible agradar á Dios, y que en especial en estos nuestros tiempos debe oponerse contra toda heregía, como el mas firme y seguro baluarte; siguiendo los pasos de los antiguos Padres, que, al empezar las sesiones de los concilios y en sus constituciones, acostumbraron proponer este escudo de la fe, donde se embotaran las saetas de los contrarios, conforme tambien á la norma del concilio de Trento, ha creído ante todo deber poner el simbolo de fe de la santa iglesia romana; el que de todo corazon confiesa, admira y abraza este sínodo: cuya profesion es la siguiente:

Y como que todos los fieles deben abrazar y venerar con sumo afecto los decretos de los sagrados concilios generales, y como que todos los estatutos del Tridentino son muy piadosos y saludables, y en extremo adecuados y eficaces para reformar las costumbres, y combatir las heregías de estos tiempos. Por lo tanto, este concilio, lo primero que hace es, recibir pública é íntegramente, y decretar que se observe con escrupulosidad, cuanto definió y estableció el sacrosanto de Trento. Tambien promete, profesa y rinde verdadera obediencia al Sumo Pontífice; y detesta y anatematiza públicamente todas las heregías condenadas por los sagrados cánones y concilios generales y en especial por este santo de Trento.

#### TÍTULO I. DE LA DOCTRINA Y SUS MINISTROS.

I. *Praedicare nullus permittatur, nisi prius ab Ordinario fuerit probatus, et ejus facultatem in scriptis obtinuerit.*

Quoniam praedicationis munus non quibuscumque committi debet, sed iis solum, qui ad illud exercendum pro tanta ejus dignitate idonei merito existimari possunt; Illustrissimus, ac Reverendissimus Dominus Archiepiscopus, Synodo approbante, omnibus hujus Provinciae, tam Cathedralium, quam Collegiatarum Ecclesiarum Capitulis, et Curatis praecipit, ne aliquem, etiamsi Regularis fuerit, in suis Ecclesiis praedicare sinant, nisi prius ab Ordinario fuerit probatus, et ejus facultatem in scriptis obtinuerit. Capitulum si secus fecerit, quinque librarum, Curatus vero unius librae poenae multentur.

I. *A nadie se permita predicar sin haber sido antes aprobado por el ordinario y haber recibido la licencia por escrito.*

Como que no debe encargarse la predicacion sino á los que se les crea útiles para un asunto de tanta importancia, el ilustrísimo Señor arzobispo, con aprobacion del sínodo, manda á todos los cabildos catedrales ó colegiales de esta provincia, y tambien á los curas, que no dejen predicar á nadie en sus iglesias, aunque sean regulares, sin haber antes sido aprobados por el ordinario, y obtenido la licencia por escrito: el cabildo que lo consintiere será multado en cinco libras, y el cura en una.

(a) Esta profesion de fé debia ser igual á la que prescribió Pio IV.

II. *De regularibus extra Monasteria vagantibus, et de iis qui ad Ordinem Canonorum Regularium sunt translati, deque Praedicatoribus exteris.*

Regulares extra sua Monasteria vagantes, etiamsi suorum Superiorum facultatem habeant, praedicare, aut Missas celebrare, minime permittantur. Iis vero, qui negotiis sui Ordinis impliciti, aut ob aliam legitimam causam, quam Ordinarius approbare debeat, extra Monasterium aliquandiu egerint, facultas ab Ordinario poterit concedi.

Ut autem scandala, animarumque pericula vitentur, Regulares, qui ex suo ordine ad ordinem Canonorum Regularium translati fuerint, et extra Monasterii septa vixerint, neque ad praedicationis munus, neque ad curam animarum regendam, neque ad confessiones audientas, aut ad aliquod beneficium (a) admittantur.

Mandat etiam Synodus, ne ex aliis Provinciis Praedicatores exteri in hanc Provinciam ad praedicationis munus obeundum vocentur, nisi prius Ordinarius de ea re consulatur.

III. *Nequis libros prohibitos imprimat, vendat, aut penes se retineat; ac ne etiam obsceni libri in scholis legantur.*

Quoniam depravatorum librorum lectio multa Christianae Reipublicae, his praesertim nostris temporibus, mala intulit; cum non simplicium tantum, sed quorundam etiam doctorum virorum animos in varios errores aliquando pertraxerit; iccirco Synodus hisce periculis, atque incommodis occurrere volens, statuit, ne ullus in posterum in hac Provincia imprimat, aut imprimendum curet, ac ne etiam temere venales habere praesumat, aut quovis modo sciens penes se retineat libros prohibitos, qui falsam doctrinam, fidei videlicet, aut sacris Ecclesiae sanctionibus contrariam, aut ullo etiam modo de fide suspectam contineant. Qui contra fecerit, ultra librorum amissionem, et illorum publicam combustionem, excommunicationis sententia innodatus existat. Quod si quis his poenis non resipiscens, in idem crimen iterum relabatur, contra eum, velut contra suspectam, juxta formam juris Ordinarius procedat.

Quae omnia, ut commodius praestari possint, praecipit Synodus, ne liber ullus, de rebus praesertim Sacris conscriptus, praelo excudendus tradatur, aut excudatur, quin prius diligenter per Ordinarium, vel Examinatores ab eo de

(a) Decia, aut simplex beneficium.

II. *De los regulares que vagan fuera de los monasterios; de los que han sido trasladados al orden de canónigos seculares, y de los predicadores forasteros.*

No se permita bajo ningun concepto predicar ni celebrar misas á los regulares que andan vagando fuera de sus monasterios, aunque sea con permiso de sus superiores; mas á los que tienen que evacuar negocios de su orden, ó que salen alguna vez del monasterio por causa legitima, que debe aprobar el ordinario, les podrá este conceder permiso para lo acabado de prohibir.

Y para que cesen los escándalos y peligros de las almas, no serán admitidos ni á predicar ni á la cura de estas ni á oír confesiones, ni á desempeñar ningun beneficio los regulares que desde su orden pasaron al de canónigos seculares, y viven fuera de claustro.

Manda tambien el sínodo, que, sin consulta prévia al ordinario, no se admitan predicadores de otras provincias para ejercer este cargo en la de Valencia.

III. *Que nadie imprima, venda ó conserve libros prohibidos y que en las escuelas no se lean los obscenos.*

Como que la lectura de los malos libros ha acarreado muchos males á la cristiandad y en especial en estos tiempos, puesto que ha inducido á error, no solo á los sencillos, sino algunas veces tambien á los varones doctos. Por lo tanto, queriendo el sínodo remediar estos peligros é inconvenientes, establece, que en adelante ninguno en esta provincia imprima, mande imprimir, ni tenga temerariamente á la venta, ó de cualquier modo en su poder, libros prohibidos que contengan doctrina falsa contraria á la fé ó á los sagrados estatutos de la iglesia, ó que sean sospechosa en la fe de cualquier modo. El contraventor, ademas de perder los libros, y de ser quemados públicamente, quedará escomulgado; y sino corrigiéndose, reincidiere, procederá contra él, ó contra el sospechoso, el ordinario, con sugesion á las leyes.

Y para que todo esto pueda cumplirse con mas facilidad, manda el santo sínodo, que ningun libro, y en especial de cosas sagradas, se dé para imprimir, ó se imprima, sin que antes haya sido examinado y aprobado por el ordi-

ligendos, examinatus, et approbatus fuerit, et manu etiam ipsius Ordinarii, vel ipso absente, ejus Vicarii Generalis subscriptus. De qua approbatione, et subscriptione in principio libri constare debeat. Qui aliter egerit, praedicta poena puniatur.

Et quia libri, in quibus de rebus lascivis, vel obscenis ex professo agitur, adolescentium animos facile corrumpere solent; statuit Synodus, ut singulis annis per visitatorem ab Ordinario deputandum Scholae publicae visitentur; qui libros, ex quorum lectione mores inficiuntur, praelegi minime permittat; quales sunt Martialis, et nonnullae Juvenalis Satyrae, quaedam etiam Ovidii opera, et libri alii similes. Quos qui adolescentibus praelegerit, praeter decem aureorum multam, in eleemosynam pauperum scholasticorum convertendam, sententiam etiam excommunicationis se noverit incursum. Vult etiam Synodus, Scholas, in quibus pueri legere docentur, similiter visitari.

IV. *In quibus hujus Provinciae Ecclesiis Sacrae Scripturae lectio haberi debeat.*

Quoniam tam in Metropolitanis, et Cathedralibus Ecclesiis, quam etiam in Collegiatis, et in Monasteriis Monachorum, ubi commode fieri potest, ac in Conventibus etiam aliorum Regularium, in quibus studia commode vigere possunt, juxta Tridentini Concilii statutum, lectio Sacrae Scripturae haberi debet; qua in re, si Abbates negligentes fuerint, Episcopi locorum, in hoc ut Sedis Apostolicae Delegati, eos ad id opportunis remediis debent compellere: ideo statuit Synodus, ut intra quatuor menses a die publicationis hujus Decreti computandos, in Ecclesiis Collegiatis Setabitana et Gandiensi, ac in Monasterio Sanctae Mariae Vallis-dignae Cisterciensium, itidem in monasterio Portae-coeli, et apud Cartusiam Majoricarum, similiterque in monasterio Sancti Hieronymi de Cotalba, Sanctae Mariae de la Murta, et Sancti Michaelis Regum, Lector deligatur idoneus, qui Sacram apud eos Scripturam interpretetur; ne Caelestis ille doctrinae thesaurus jaceat apud eos neglectus, ac ne etiam cogatur loci Ordinarius (ut Sacro Tridentino Concilio pareat) si minus hoc fecerint, eorum expensis ipsum Lectorem deligere, qui hoc munus apud eos exequatur.

V. *Qua ratione populus sit a Curatis docendus.*

Cum iis, qui curam animarum sustinent, ex munere incumbat, populum, quae mala ab eo vitanda sint, et quae bona facienda, docere, nec inscius, et velut caecutiens, qua via incendendum sit, ignoret; ideo Synodus omnibus

ordinario, ó por quienés él nombre, y firmado además por el mismo ordinario, ó en su ausencia por el vicario general; cuya aprobacion y firma se hará constar al principio del libro: el contraventor será castigado, como queda dicho.

Y como que los libros que de intento tratan de cosas lascivas ú obscenas suelen corromper con facilidad el alma de los jóvenes, establece el sínodo, que todos los años visite las escuelas públicas el que nombre el ordinario, el cual por ningun pretesto ha de permitir que se lean libros que vicien la moral, cuáles son las sátiras de Marcial y algunas de Juvenal, ciertas obras de Ovidio y otras semejantes. Y el que se los leyere á los jóvenes, además de la multa de diez ducados, que se aplicará para los estudiantes pobres, será escomulgado. Quiere tambien el sínodo, que igualmente se visiten las escuelas en donde se enseña á leer á los niños.

IV. *En qué iglesias de esta provincia se debe enseñar la sagrada Escritura.*

Como que, tanto en las iglesias metropolitanas y catedrales, como en las colegiadas y monasterios en que cómodamente pueda hacerse, y tambien en los conventos de otros regulares segun estatuto del concilio Tridentino, debe haber cátedra de sagrada Escritura, á cuyo establecimiento y prosecucion, si los abades son negligentes, los ordinarios, como delegados apostólicos en esto, deben compelerlos con remedios oportunos: por lo tanto, establece el concilio, que en el término de cuatro meses desde la publicacion de este decreto, se nombre un lector idóneo para interpretar la sagrada Escritura en las colegiadas de Játiva y Gandía, y en el monasterio de Cistercienses de Vall-digna, y en el monasterio de Portaceli, en la Cartuja de Mallorca y en los monasterios de San Gerónimo de Cotalba, Sta. María de la Murta y San Miguel de los Reyes, para que aquel celeste tesoro de doctrina no yazca despreciado entre ellos, y á fin de no tener que verse obligado el ordinario local (en obediencia al sagrado concilio Tridentino), sino lo hicieren, á nombrar un lector á sus espensas para que lo egecute.

V. *Como han de enseñar los curas al pueblo.*

Teniendo obligacion los que cuidan de las almas de que conozca el pueblo los males que debe evitar y los bienes que ha de hacer, para que, no suceda que ignorante y ciego no conozca el camino que ha de seguir; por lo tanto,

hujus Provinciae Parochis, et aliis, quibus animarum cura incumbit, Ecclesias quomodocumque obtinentibus praecipit, ut per se, vel si legitime impediti fuerint, per alios, diebus saltem Dominicis, et festis solemnibus, temporibus autem jejuniorum, quadragesimae et adventus frequentius plebes sibi commissas salutaribus eloquiis, ac monitis pro earum captu pascant, Sacram Scripturam Divinamque Legem annuncians, ac explanando, et omnia, quae ad salutem eis necessaria sunt, docendo; ita ut relictis quaestionibus inutilibus, aliquid ex Evangelio occurrenti explicent; et cum brevitate, ac facilitate vitia, quae eos declinare, et virtutes, quas sectari oporteat, declarent. Quando vero illis legitime impeditis, per alios hoc fieri oportebit; si Beneficium curatum, ut ad summam centum aureorum, impensas faciet curatus, nisi forte populi alios sibi concionatores curiosus deligere velint, quando boni, atque idonei a Parochis offeruntur. Si vero non tam fuerit opimum Beneficium curatum, ut ad summam centum aureorum ejus redditus perveniant, tunc aequitas postulat, ut populus impensarum etiam ad arbitrium Ordinarii particeps fiat. Quod quidem praesens Decretum, si Curatorum aliquis adimplere neglexerit, prima vice dimidio aureo, secunda uno, tertia vero duobus aureis, in pios usus convertendis, et per Visitatores absque spe veniae exigendis, puniatur. Quod si his poenis neglectis, contumaces suo muneri defuerint, per Censuras Ecclesiasticas, seu alias ad ipsius Episcopi arbitrium coerceantur.

Parochi etiam teneantur Dominicis, ac festis diebus post prandium per se, vel per alium pueros, ac puellas fidei rudimenta, ac obedientiam erga Deum, et parentes docere; et aliis doctrinae Christianae institutis lingua etiam vernacula erudire. Cumque non desint etiam adulti, qui Dominicam orationem, et alia fidei rudimenta ignorent, erubescantque cum pueris institui, ac doceri, dent operam Parochi, ut Dominicis, ac festis diebus, tempore praesertim Quadragesimae, et Adventus inter Missarum Solemnia, aliquid e doctrina Christiana publice explicetur; ita tamen ut ob id ordinaria verbi Divini doctrina non omittatur. Quod si tempus pomeridianum instruendis adultis, aptius pro qualitate loci, ac personarum videbitur, id Curatorum arbitrio relinquimus. Negligentes argenteo uno singulis vicibus multentur. Cujus rei examinandae cura penes Visitatores erit.

In iis autem locis, in quibus ad fidem recenter conversi degunt, Curati diligenter studeant magnam salutis illorum rationem habere, et ea illis explicare, ex quibus paulatim rebus fidei nostrae assuescant, et Christum Dominum puro corde, et fide non ficta confiteri discant.

manda el sínodo á todos los párrocos y á las demas personas á quienes incumbe la cura de almas, y que de cualquier modo obtienen las iglesias; que por sí, ó si legítimamente estuvieren impedidos por medio de otros, al menos en los domingos y fiestas solemnes y en los ayunos de cuaresma y adviento, les hagan pláticas frecuentes y acomodadas á la capacidad de las plebes, esplicándoles la sagrada Escritura y ley divina, y enseñándoles lo que se necesita para salvarse; de modo que esponiéndoles algun punto del Evangelio; prescindan de cuestiones inútiles: declarándoles ademas con brevedad y facilidad los vicios de que deben separarse, y las virtudes que han de seguir. Y cuando estuvieren legítimamente impedidos los que deben hacer estas pláticas, se valdrán de otros. Y si el beneficio curado escedere de cien ducados, pagará el cura á estos predicadores, á no ser que el pueblo quisiere elegir otros, siendo buenos é idoneos los que el párroco presenta; pero si el beneficio no llegare á producir esta suma, entonces la justicia pide que el pueblo tambien contribuya al pago á arbitrio del ordinario. Y si algun cura no cumpliere con este mandato, se le multará por primera vez en medio ducado, por segunda en uno, y en dos por la tercera, que se aplicarán á usos piadosos, é irremisiblemente se lo exigirán los visitadores. Pero sino haciendo caso de estas penas, siguieren siendo contumaces, se les aplicarán las censuras eclesiásticas ú otras á la prudencia del obispo.

Tambien están los párrocos obligados en los domingos y fiestas, á enseñar, despues de comer, por sí ó por otro á los niños y niñas los rudimentos de la fé y la obediencia á Dios y á sus padres, é igualmente los otros artículos de la doctrina cristiana en su lengua vulgar. Y como que tambien hay adultos que no saben el *Padre nuestro*, ni los otros principios de la fé, y tienen vergüenza de aprender en compañía de los niños, cuidarán los párrocos de explicar públicamente en los domingos y fiestas, y en especial en cuaresma y adviento en las solemnidades de las misas algun punto de doctrina cristiana: pero sin que esto obste á la esplicacion ordinaria de la palabra divina; y si, atendidas la localidad y las personas, pareciere mejor para instruir á los adultos hacerlo por la tarde, quedará á arbitrio de los curas: los negligentes serán multados por cada vez en un real de plata. La averiguacion de esto queda al cuidado de los visitadores.

En los lugares en que viven recién convertidos á la fé, los curas tendrán gran vigilancia por su salvacion, y les explicarán puntos que poco á poco los acostumbren á las cosas de nuestra fé, y aprenderán á confesar cordialmente y con fé no fingida á Cristo Señor nuestro.

VI. *Quae spectent ad Curatorum munus.*

Curati, quoniam curae praeficiuntur animarum, ac proinde aliorum Duces in Ecclesia Dei constituuntur, tales esse debent, quorum exemplo reliqui ad omnem bene vivendi rationem accendantur. Ne si Duces caeci fuerint, ii qui sequuntur, simul cum Ducibus a via turpiter deflectant. Quare oportet, Curatum virum esse aetate, et moribus gravem, literarum etiam scientia peritum; quae scilicet alios, quae ad salutem sunt necessaria, docere, et ad bonum hortari, et si quos errantes viderit, in viam reducere sciat. Modum etiam, et rationem recte administrandorum Sacramentorum tenere debet, domum Templo propinquam incolere, in Templo frequenter agere, ut omnibus, qui ejus ministerio indiguerint, praesto esse possit. Si quos noverit mortis periculo laborare, illis adesse, eosque ad bene moriendum pie hortari debet; dissidia componat, pauperum rationem habeat, et illos imprimis apud se nolet, qui in publico aliquo peccato versantur. Quos delicti admoneat prudenter, ut juxta statutum Evangelicum eos Domino lucrari possit. Quibus si viderit monitiones minus prodesse, Praelato illos secreto denunciaret. Quod ipsum, quae leucis quinque, vel minus distabunt, bis singulis annis, post Pascha videlicet, et mense Novembri; qui vero longius aberunt, semel saltem in anno, hoc est, post Pascha, facere debeant. Alioqui poenam duarum librarum, in usum pauperum, et fabricae aequis portionibus dividendarum, incurrant.

*(Aqui deberia insertarse la profesion de fe prescrita por Pio IV. pero habiéndose ya puesto en la (pág. 226, puede allí consularse.)*

Cum sacramentorum quae in Ecclesia Dei adversus peccatum remedia sunt saluberrima, cognitio Parochis sit necessaria; et abusum omnem, si quis forte in eorum administratione irrepsit, prohiberi maxime oporteat. Provincialis Valentina Synodus, praesidente in ea Illustrissimo, ac Reverendissimo Domino Martino Ayala Archiepiscopo Valentino, haec de Sacramentis, et recta eorum administratione, ne quid huic Provinciae ea in parte deesse posset, statuenda esse duxit.

VI. *Cuales son las obligaciones de los párrocos.*

Los curas, como que se encargan de mirar por las almas, y por lo tanto se constituyen guias de otros en la iglesia de Dios, deben ser tales que su ejemplo estimule á los demas para arreglar bien su vida, pues si los guias son ciegos, los que los siguen se separarán en union de ellos del camino recto. Por lo cual conviene que el cura sea de edad provecta, de buenas costumbres, y hombre de letras, con objeto de que sepa enseñar á otros lo necesario á la salvacion, darlos buenas exhortaciones, y si vé que algunos yerran, volverlos al buen camino. Debe saber la forma y manera de administrar bien los sacramentos, habitar cerca del templo é ir con frecuencia á él para poder prestar prontamente auxilios á los que necesitaren de su ministerio. Ha de asistir tambien á los moribundos, y exhortarlos piadosamente á una buena muerte: arreglará las discordias, cuidará de los pobres y llamará á su casa á los que viven en pecado público, á quienes amonestará con prudencia á fin de, segun manda el evangelio, ganarlos para Dios. Y si viera que sus amonestaciones no sirven, lo pondrá secretamente en conocimiento del prelado, lo que hará cuando diste cinco leguas ó menos, dos veces al año, despues de pascua y en el mes de noviembre; y cuando viva mas lejos, al menos una vez, despues de pascua. Y si contraviniera incurrirá en la multa de dos libras, aplicable por mitad á los pobres y á la fábrica.

Siendo necesario á los párrocos conocer los sacramentos, los cuales en la iglesia de Dios son los mas eficaces remedios contra el pecado; y conviniendo cortar ante todo cualquier abuso que en su administracion se hubiera introducido, el sínodo provincial de Valencia, bajo la presidencia del ilustrísimo y reverendísimo señor don Martin Ayala su arzobispo, ha creido deber establecer acerca de este particular, y para que no carezca de ello la provincia, lo siguiente:

SESION II. CELEBRADA EN EL PONTIFICADO DE PIO IV. EL DIA 9 DE DICIEMBRE DE 1565.

II. DE SACRAMENTIS, ET RECTA EORUM ADMINISTRATIONE.

I. *De praeparatione Ministrorum ad Sacramentorum administrationem.*

Quoniam Sacramenta Ecclesiae a Christo Domine instituta, ad gratiam consequendam sunt efficacissima, et quae sancta sunt, sancte tractari debent; aequissimum certe fuerit, ac etiam necessarium, magna animi puritate ea administrare, quae admirabili Dei beneficio ad nostram omnium salutem sunt nobis collata. Ut quemadmodum haec salutis nostrae sacramenta magna sunt, atque insignia, ita sinceriore cordis examine, et majore animi munditiae tractentur, ac populis ministrentur. Nam si Levitis in veteri Lege, quia vasa Domini portaturi erant, mentis puritatem insignis ille Propheta tantopere commendabat, dicens: *Mundamini, qui fertis vasa Domini*; quanto propensiore cura Sacramentorum novae Legis ministri cavere debent, ne peccatorum maculis foedati, ad ea tractanda accedant; quae tanto omnibus antiquae Legis caeremoniis, et Sacramentis sunt praestantiora; quanto Evangelica Lex vetere illa Mosaica est superior. Qui ergo, vel sacro fonte aliquem abluere, vel alicujus confessionem audire, vel sacrosanctam Eucharistiam, vel aliud quodvis Sacramentum ministrare voluerit, videat diligenter, ne alicujus contaminatione peccati inquinatus, rem sacram attrectet, atque ita peccatum peccato addat, et deterior, quam prius erat, efficiatur. Qui enim mortalis peccati sibi conscius, Sacramenti alicujus administrationem audet peragere, sciat se ea in re gravissime in Deum delinquere. Dent etiam operam, qui inter sacra Missarum solemnia, vel Evangelium, vel Epistolam canunt (qui actus ordini sacro sunt annexi) ut digne, et ut rerum sacrorum Ministros decet, suum munus adimpleant. Qui vero ad populum sacras conciones habent, ipsumque bene, ac sancte vivendi rationem docent, caveant, ne eis vere illud objici possit: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas, et assumis Testamentum meum per os tuum? Et illud: In quo judicas alterum, te ipsum condemnas; eadem enim agis, quae judicas.*

II. *De Sacramento Baptismi.*

Primum illud Curati intelligant, sui muneris esse, cum opportunum esse viderint, praesertim quando hoc Sacramentum conferendum erit,

TITULO II. DE LOS SACRAMENTOS Y DE SU RECTA ADMINISTRACION.

I. *De la preparacion de los ministros para ello.*

Como que los sacramentos de la iglesia, instituidos por nuestro Señor Jesucristo, son efficacísimos para conseguir la gracia, y como que las cosas santas, santamente han de tratarse; es muy justo y necesario administrar con gran pureza de alma lo que por admirable beneficio de Dios se nos ha concedido para salvacion de todos. Y siendo tan grandes é insignes estos sacramentos de nuestra salud, con la mayor sinceridad de corazon y pureza de alma se han de tratar y administrar á los pueblos. Pues si en la antigua ley recomendaba tanto el Profeta la pureza de intencion á los Levitas que habian de llevar los vasos del Señor, diciéndoles: *Purificaos los que llevais los vasos del Señor, ¿cuánto mas cuidado deben poner en los sacramentos los ministros de la nueva, no sea que manchados con los pecados se acerquen á tocarlos, aventajando á todas las ceremonias y sacramentos de la antigua ley, quanto la evangélica supera á la Mosáica? El que quisiere pues bautizar á alguno, oír su confesion, ó administrarle la sacrosanta Eucaristía, ó algun otro sacramento, examínese antes, no sea que contaminado con algun pecado, toque la cosa sagrada, añadiendo pecado á pecado, y quedando peor de lo que antes era. Pues el que sabe que está en pecado mortal y se atreve á administrar algun sacramento, tenga entendido que delinque gravísimamente contra Dios. Procuren tambien los que en las misas solemnes cantan el evangelio ú epístola (cuyos actos son anejos al órden sagrado) cumplir con su obligacion dignamente, y cual conviene á los ministros de cosas sagradas; y los que hacen al pueblo pláticas santas y le enseñan la manera de vivir bien y santamente, huyan de que se les pueda decir: *Dios dijo al peccador: ¿por qué cuentas mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca? Y tambien: en lo que juzgas á otro, te condenas á tí mismo, porque haces las cosas contra que pronuncias fallo.**

II. *Del sacramento del bautismo.*

Deben ante todo tener entendido los párrocos que es obligacion suya, cuando les pareciere oportuno, y en especial cuando haya de admi-

populum admonere, quanta sit virtus, et efficacia Sacramenti Baptismi, quanta etiam ejus necessitas ad salutem consequendam. Cum enim per primi parentis peccatum morti aeternae essemus obnoxii, ac proinde filii irae: per Baptismum tamen Christum induentes, regeneramur ad vitam, et nova creatura in illo efficiamur, omnium peccatorum remissionem consecuti. Ut vere lavacro Baptismi Corporis Christi membra spirituali gratiae vinculo illi conjuncta efficiamur, et ad reliqua etiam Ecclesiae sacramenta jus acquiramus. Unde in domum Dei, hoc est, Ecclesiam per Baptismum acciti, domestici ejus, et ob jus caelestis patriae, quod hoc etiam Sacramento assequimur, jam etiam nunc Sanctorum cives ab Apostolo merito appellamur. Haec igitur, et alia eodem pertinentia Curati de virtute hujus Sacramenti plebem admoneant, ac de reliquorum etiam Sacramentorum virtute, cum tempus, et occasio postulant, aliquid populis explicent; quo magis illorum animi ad amorem, et cultum Divinarum rerum accendantur.

III. *Sacramentum Baptismi in Templis, et sine ullo pacto esse ministrandum.*

Baptismum Sacramentum omnium primum, et illorum janua, digne, ac decenter, ut reliqua omnia Sacramenta, administrari debet. Quare praecipit Synodus, ne in privatis domibus, sed in Ecclesia tantum conferatur. Et ut omnis scandali tollatur occasio, etiam sub poena excommunicationis, et dimidii aurei jubet, ne aliquid (a) in ejus collatione exigatur.

IV. *Infantes quando in ipsa eorum natiuitate sint baptizandi; et qui baptizati sunt, non esse a Curatis rebaptizandos.*

Cum ad nos perlatum sit, infantes in ipsa eorum natiuitate fere semper in hac nostra Provincia solitos esse ab obstetricibus baptizari; unde periculum oritur, ne postquam ad Ecclesiam delati fuerint, Baptismi iterario fiat; iccirco Synodus statuit, ne obstetrix ipsa, aut ullus alius infantem, dum nascitur, baptizare ausit, nisi urgens mortis periculum imminere viderit. Quando vero infans ad Ecclesiam fuerit delatus, interroget Parochus, num baptizatus sit. Quod si respondeatur, baptizatum esse, requirat diligenter, an debita forma, et modo fuerit baptizatus. Ex quibus si certo colligat, infantem vere baptizatum fuisse, caveat ne baptismum

nistrarse el bautismo, hacer entender al pueblo, cuanta es su virtud y eficacia y cual su necesidad para conseguir la salvacion. Pues no obstante haber quedado por la culpa de nuestro primer padre sujetos á muerte eterna, y por lo tanto hijos de ira; sin embargo, mediante el bautismo, revistiéndonos de Cristo, somos regenerados para la vida, nos convertimos en él en nueva criatura, y alcanzamos la remision de todos los pecados; de modo que con el bautismo nos hacemos miembros espirituales del cuerpo de Cristo, unidos á él por el vínculo de la gracia, y adquirimos tambien derecho á los demas sacramentos de la iglesia. Y una vez entrados por el bautismo en la casa de Dios, esto es, en la iglesia, nos llamamos domésticos suyos, y por el derecho á la patria celestial que tambien conseguimos por este sacramento, nos apellida con razon el Apóstol, ciudadanos de los santos. Esto, y otras cosas por el estilo enseñarán los curas al pueblo acerca de la virtud de este sacramento; y de la de los otros les esplicarán algo, cuando el tiempo y la ocasion lo exijiesen, para que sus almas se enciendan mas en el amor y culto de las cosas divinas.

III. *El sacramento del bautismo se administrará en los templos y sin pacto alguno.*

El bautismo, que és el primero y la puerta de todos los sacramentos, debe administrarse digna y decentemente como todos los demas. Por lo cual, ordena el sínodo; que no se confiera en las casas particulares, sino en la iglesia: y para evitar todo motivo de escándalo, manda bajo pena de escomunion y multa de medio aureo que no se exija nada por su administracion.

IV. *Cuando deben bautizarse los niños en su nacimiento, y que los ya bautizados no vuelvan á serlo por los curas.*

Habiendo llegado á nuestra noticia, que al nacer los niños, casi siempre en esta nuestra provincia los bautizan las comadres, de donde resulta peligro de que sean rebautizados cuando los lleven á la iglesia: por lo tanto, establece el sínodo, que ninguna partera ni otra persona se atreva á bautizar á un niño cuando nace, á no ser que viere que habia peligro inminente de muerte. Cuando se llevare el niño á la iglesia, preguntará el párroco si ha sido bautizado; y si se respondiere afirmativamente, examine si lo ha sido en debida forma y modo; y si se convence de que lo ha sido, no le rebautice. Sin embargo, practíquese la catequesis, uncion

(a) Decia, ne aliquid ex pacto in ejus collatione, etc.: se borró ex pacto, porque permiten lo dado ú ofrecido

voluntariamente, é invitan á dar.

iteret. Catechismum tamen, unctionem olei, et Chrismatis, et alia, quae jam baptizato convenire possunt, peragat. Quando vero non potuerit certo colligere, infantem baptizatum esse, ac proinde haesitaverit, num vere sit baptizatus, tunc sub conditione illum baptizet. Et ne obstetrices, quae forte aliquando quos vere baptizarunt, respondere solent, non fuisse baptizatos, in re tam gravi impune mentiantur, mandat illis Synodus, ut interrogatae a Parocho, vel ab eo, qui ejus vicem gesserit, num infans baptizatus sit, vere quod res ipsa habet, respondeant, quibus, si mendacii convictae fuerint, trium librarum poena indicitur.

V. *Adulti antequam baptizentur, rudimenta fidei doceantur.*

Praecipit Synodus, ne adulti a Curatis baptizentur, quin prius sufficienti tempore rudimenta fidei edocti fuerint. Si quid autem ea in re dubii incidat, non aliter id faciant, quam consulto prius Ordinario, vel ejus Generali Vicario. Qui secus egerit, libras duas persolvat.

VI. *Infantes a matribus post puerperium in propria Paroehia Deo esse offerendos.*

Puerperae, quae post conveniens tempus domo egressae, Ecclesiam adeunt, tum ut infantem Deo offerant, tum etiam, ut pro suscepto beneficio illi gratias agant, non ad aliam, quam ad Parochiam ipsam, in qua scilicet infans beneficium regenerationis suscepit, se conferant; deque faciant prima statim vice, qua domo egrediuntur. Mulieri, quae hoc statutum non servaverit, quinque argenteorum multa irrogatur; quam poterit Curatus, si mulier pauper fuerit, pro suo arbitrio minuere.

VII. *Nuper conversi filios sibi natos intra diem unum denuncient.*

Nuper ad fidem conversi, quoties eis infans aliquis natus fuerit, intra diem unum Parochos suos ejus rei certiores faciant, ne parentum incuria, aut dolo, hujus Sacramenti beneficio privuli priventur, alioqui unius aurei multa eis imponitur.

VIII. *Machometanorum institutores puerperas, et aegrotos ne invisant.*

Quoniam Machometanorum institutores, quos *Alphaquinos* vocamus, pessimi sunt; et prava sua consuetudine alios facile inficere solent, prohibet illis Synodus, ne vel mulieres puerperas, vel aegrotos mortis periculo laborantes quacum-

del óleo y crisma, y lo demas que puede convenir á un bautizado. Mas cuando no pudiere saber con certeza si está bautizado el niño; y por lo tanto estuviere en duda, entonces bautícele bajo condicion. Y para que las comadres, que á veces suelen responder que no están bautizados los que realmente lo han sido, no mientan impunemente en asunto de tanta gravedad, las manda el sínodo, que, interrogadas por el párroco ó su vicario si el niño está bautizado, ó no, respondan verdad, y si se las convenciere de mentira, sean multadas en tres libras.

V. *Que se enseñen los rudimentos de la fe á los adultos antes de ser bautizados.*

Manda el sínodo que los curas no bauticen á los adultos sin que en tiempo suficiente hayan sido enseñados en los rudimentos de la fe. Y si sobre esto ocurriere alguna duda, no obren sin consultar antes al ordinario ó á su vicario general. El contraventor pague dos libras.

VI. *Las madres deben ofrecer sus hijos á Dios en sus propias parroquias despues del puerperio.*

Las puérperas que despues del tiempo conveniente salen de su casa, y van á la iglesia, tanto para ofrecer su hijo á Dios, como para darle gracias por el beneficio recibido, no deben ir á otra parroquia que á la en que el niño recibió el beneficio de la regeneracion: y esta visita deben hacerla en el primer dia que salieren. A la muger que no observare esta constitucion, se impondrá la multa de cinco reales de plata, la que, si fuera pobre, podrá á su arbitrio disminuir el cura.

VII. *Los recién convertidos darán parte en el término de un día de los hijos que les nazcan.*

Siempre que á los recién convertidos á la fe les naciere algun hijo, deben ponerlo en conocimiento de sus párrocos en el término de un dia; no sea que por descuido de los padres, ó por malicia, se prive á los párvulos del beneficio de este sacramento. A los contraventores, se les impondrá la multa de un ducado.

VIII. *Los maestros de los mahometanos no visitarán á las puérperas ni á los enfermos.*

Como que los maestros de los mahometanos, á quienes conocemos con el nombre de *Alfaquies* son muy malos, y con sus depravadas costumbres suelen facilmente inficionar á otros, les prohibe el concilio que bajo ningun concepto visi-

que occasione inuisant. Contra agentes duobus aureis multentur, Ipsi etiam aegrotis graviter laborantibus (a) praecipit, ut Parochum ad se vocari curent, alioqui aureum unum solvant. Quia et medici, qui prima vice ab aegrotis vocati, eos non admonuerint, ut Parochum ad se accersiri jubeant, majori summa multentur. Vel si postquam admonuissent, et secunda vice accedentes, aegrotos non paruisse viderint, ad eos nihilominus postea revertantur.

IX. *Parvulos nuper conversorum in Templo, et nitidis vestibus indutos baptizandos esse.*

Statuit etiam Synodus, ut ad fidem nuper conversi parvulos suos ad Templum suscipiendi Baptismi gratia deferant, eosque non, ut multi solent, vestibus vilioribus, atque etiam laceris induant, sed ornent potius melioribus, ac nitidioribus indumentis, utpote qui Baptismo initiandi sint, in quo nitidam, ac candidam innocentiae vestem sunt suscepturi. Illud itidem sub unius aurei poena praecipit, ne hi infantes aliis, quam Sanctorum aut Sanctarum nominibus in Baptismo appellentur

X. *De Sacramento Confirmationis.*

Sacramentum confirmationis, quod manuum impositione Apostolorum conferebatur, magno semper in honore fuit, cujus virtute, qui baptizati fuerant in Nomine Domini Jesu, dum super illos Apostoli manus imponent, Spiritum Sanctum acceperunt. De quo Sacramento Melchiades Pontifex pie, ac graviter scripsit: *Spiritus, inquit, Sanctus, qui super aquas Baptismi salutifero descendit illapsu, in fonte plenitudinem tribuit ad innocentiam, in Confirmatione augmentum praestat ad gratiam, quia in hoc mundo tota aetate victuris, inter invisibiles hostes, et pericula gradiendum est, in Baptismo regeneramur ad vitam, post Baptismum confirmamur ad pugnam, in Baptismo abluimur, post Baptismum roboramur.* Quae omnia considerans Synodus, Praelatos hortatur, ut sedulo advertant, ne huic Sacramento debitus in Ecclesiae honor deesse videatur; et quoties Sacramentum hoc adultis conferendum erit, non nisi ea, qua decet, animi praeparatione, accedentibus, et sua etiam peccata confessis conferatur.

(a) Parece que debia imponérseles mayor pena á los  
TOMO V.

ten á las púerperas ni á los enfermos en peligro de muerte. Los contraventores pagarán dos ducados de multa. Y á semejantes enfermos manda que cuiden de que se llame al párroco; y de no hacerlo paguen un ducado. Y á los médicos que llamados por primera vez no les amonestaren que hagan venir al párroco, se les exija mayor suma, ó si despues de haberles hecho ese encargo, al volver por segunda vez vieren que no habian obedecido, y vuelven sin embargo á visitarlos.

IX. *Que se bautice en el templo, y vestidos de blanco, á los niños de los recién convertidos.*

Establece tambien el sínodo, que los hijos de los recién conversos á la fe, sean llevados al templo para recibir el bautismo; y que no los conduzcan, como hacen muchos, vestidos con los peores trajes ó con andrajos, sino que los pongan los mejores, y blancos, como que van á recibir el bautismo, en el que vestirán el trage brillante y blanco de la inocencia. Manda tambien bajo la pena de un ducado, que á estos niños no se les ponga en el bautismo sino nombres de santos ó santas.

X. *Del sacramento de la confirmacion.*

Al sacramento de la confirmacion, que se conferia por la imposicion de las manos de los apóstoles, siempre se ha tributado mucho honor; y por su virtud, los que habian sido bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, cuando los apóstoles les ponian las manos, recibian el Espíritu santo. Acerca de este sacramento escribió piadosa y gravemente el pontífice Melchiades, diciendo: *El Espíritu santo que baja por medio de las aguas del bautismo en el baño saludable, concede en la fuente la plenitud para la inocencia, y en la confirmacion presta aumento para la gracia; porque en este mundo los que han de vencer tienen que andar entre invisibles enemigos y peligros: en el bautismo somos regenerados para la vida; despues de él somos confirmados para la pelea: en el bautismo somos lavados: despues adquirimos robustez.* Teniendo todo esto en consideracion el sínodo, exhorta á los prelados que adviertan con frecuencia que á este sacramento no se le falte en la iglesia al honor debido; y cuando haya que conferirsele á los adultos, no se les dé sino están preparados como deben, y han confesado ademas sus pecados.

médicos de que se habla.

XI. *Certis anni temporibus Sacramentum Confirmationis publice conferendum.*

Curent Praelati, ut in Civitatibus, in quibus resident, duobus, aut tribus anni temporibus Sacramentum Confirmationis publice ministretur. Quod potissimum praestare poterunt a festo Resurrectionis Dominicae usque ad festum Pentecostes, et tempore Adventus, vel cum ipsi opportunum magis judicaverint. Confirmatorum nomina, et ipsorum susceptorum et confirmantis, in Libro uno describendo censemus, ne aut Sacramenti iterandi occasio detur, aut matrimonia confundantur, si spiritualis cognatio, quae ex confirmatione contracta fuit, ignoretur.

XII. *De Sacramento Poenitentiae.*

Poenitentiae Sacramentum ut maxime in Ecclesia Dei necessarium est, quod scilicet post Baptismum, et commissum a nobis peccatum, unicum sit salutis nostrae remedium, ita multum intererit, a quibus illud Ministris conferatur. Cum enim totus ille vetus Ecclesiasticae disciplinae rigor jam fere perierit, et graves illae, quae pro peccatis injungebantur poenitentiae, sint antiquatae, nisi in hujus administratione Sacramenti aequitatis ratio in ferendo iudicio, et poenitentia adhibenda habeatur, multorum certe peccata fovebuntur, quin et multis ad nova perpetranda occasio etiam dabitur. Quare Synodus iis omnibus, qui in hac Provincia confessionibus audiendis operam dabunt, districte praecipit, ut omni studio, ac diligentia vitae rationem ipsius poenitentis expendant, et quoties acri medicamine opus esse intelligent, non ea utantur veniae facilitate, qua peccatis fomenta potius addere, quam ea ex poenitentium animis velle prorsus depellere videantur. Perspicuum autem est, praeter Sacramentalem Confessionem, quae sacerdoti fit, quam a Christo Domino institutam, et nobis necessariam Ecclesia semper intellexit, in ipso poenitente ad hujus integritatem Sacramenti necessariam esse contritionem, quae dolorem de peccatis susceptum, et eorum detestationem propter Deum continet. Qui enim non aliter suorum peccatorum seriem detexerit, quam velut quandam rerum a se gestarum historiam narrans, nullo animi sensu, nullo dolore cumpunctus, is certe nullum ex Poenitentiae Sacramento fructum consequetur: *Recogitabo*, dicebat Propheta, *omnes annos meos in amaritudine animae*. Et alibi: *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum*. Odisse igitur, ac detestari peccata oportet, et inde in novam vitam exurgere, quam per Divinam gratiam medio Sacramento assequimur. Satisfactio insuper, qua pro peccatis nostris juxta imbecillitatem nos-

XI. *El sacramento de la confirmacion debe administrarse públicamente en ciertas épocas del año.*

Cuiden los prelados de que se administre públicamente el sacramento de la confirmacion dos ó tres veces al año en las ciudades en que residen; y seria muy conveniente lo hicieran desde la festividad de la resurreccion del Señor hasta Pentecostés y Adviento, ó cuando mejor les pareciere. Los nombres de los confirmados, de los padrinos y ministro se escribirán en un libro, ya para que no se reitere el sacramento, ya para que no se confundan los matrimonios, si llegara á ignorarse el parentesco espiritual contraído por la confirmacion.

XII. *Del sacramento de la penitencia.*

El sacramento de la penitencia es muy necesario en la iglesia de Dios, como que despues del bautismo y del pecado cometido por nosotros, es el único remedio de salvacion; por eso importa mucho conocer á qué ministro se confia; pues habiendo ya casi desaparecido aquel antiguo rigor de la disciplina eclesiástica, y estando anticuadas aquellas graves penas que se imponian en ella; como en la administracion de este sacramento no se tenga en cuenta la equidad para el fallo y aplicacion de la penitencia, se fomentarán muchos pecados, y ademas se dará ocasion para cometer otros nuevos. Por lo cual manda con rigor el sínodo á todos los confesores de esta provincia, que con el mayor estudio y diligencia examinen el modo de vivir del penitente; y siempre que vieren que se necesita de medicina fuerte, no empleen aquella facilidad de perdon, con la que parece que mas bien se fomentan los pecados, que se desarraigan de los penitentes. Es una cosa clara que ademas de la confesion sacramental que se hace al sacerdote, la cual siempre ha creído la iglesia que ha sido instituida por Jesuristo, y que nos es necesaria, se quiere en el penitente para la integridad de este sacramento la contricion, que abraza el dolor por los pecados cometidos y su detestacion por miramiento á Dios. Pues el que confesare sus pecados, como si estuviere contando la historia de sus hechos, sin ningun sentimiento ni dolor, este de seguro no conseguirá ningun fruto del sacramento de la penitencia; pues el Profeta decia: *estaré pensando todos los años de mi vida en la amargura de mi alma*: y en otra parte: *Trabajaré en mi gemido, lavaré todas las noches mi lecho*. Conviene, pues, aborrecer y detestar los pecados, y empezar una vida nueva, que conseguimos mediante el sacramento por la gracia divina. La satisfaccion en virtud de la cual, y segun nuestra debili-

tram, innixi tamen Dei misericordiae satisfacimus, ad hoc Sacramentum pertinet. Cum enim post culpae remissionem temporalis poena pro peccatis subeunda, ut plurimum supersit, ad illius saltem aliquam partem solvendam, et ad praeteritorum etiam peccatorum vindictam, et castigationem injuncta a sacerdote, virtute etiam clavium, poenitentia a nobis impletur. Videant ergo, ne gravissimos morbos levissimo pharmaco curari posse existiment; sed prudenter, ac perite ea medicamina adhibeant, quae singulis morbis sint accommodata, qualia sunt jejunia, elemosynarum largitiones, et orationes, si carnis affectibus, avaritiae, et animorum desidia mederi voluerint. Si quis vero cum evidenti proximi injuria, vel ejus famam laesit, vel ejus facultates injuste retinet, et cum potest damna rependere, ac resarcire negligit, non est hujus Sacramenti beneficio dignus. Propinqua etiam peccandi occasiones sunt prorsus auferendae. Qui enim peccata, quantum in se est, non avellit radicitus, nec vitam in melius commutare statuit, fructum hujus Sacramenti non assequitur. Quae omnia, atque alia eodem pertinentia, sedulo perpendant, qui confessionibus audiendis praeficiuntur, ut suum munus digne adimplentes, et ad Dei laudem in eo versati, Divinam in judicio ultionem vitare, atque effugere possint.

XIII. *Quo aetatis tempore fideles peccata confiteri debeant.*

Laudat Synodus illorum morem, qui septem, aut octo annorum pueros ad confessionem faciendam mittunt, ut eos tam salutari Sacramento suscipiendo assuefaciant. Illis tamen in quibus perfectus rationis usus vigere jam coepit, quod a duodecimo ad decimum quartum annum solet accidere, praecipit Synodus, ut tempore ab Ecclesia definito peccata sua proprio Sacerdote, aut iis, qui ab ordinario designati erunt, confiteantur, et pro judicio, et sententia confessoris sacram etiam Eucharistiam recipiant.

XIV. *Describenda a curatis illorum nomina, qui praecepto confitendi peccata in Quadragesima obligantur.*

Magno animi dolore ferens Synodus, multos esse, qui ad Sanctum Poenitentiae Sacramentum, segniter accedant, rationes multas exquisivit, quibus ad tam salubre animae medicamentum omnes atraheret. His igitur, quoad fieri potuit, animadversis, curatis omnibus praecipit, ut prima Quadragesimae die eorum nomina describere incipiant, quos obligatione hujus Sacramenti suscipiendi in sua Parochia devinctos esse intelligent; ipsosque sedulo moneant, ne susceptionem Sacramenti hujus in postremam

dad, pero apoyados en la misericordia de Dios, prestamos, pertenece á este sacramento. Y como que despues de la remision de la culpa, la pena temporal que hay que sufrir por los pecados reste de ordinario, se nos impone penitencia para al menos pagar alguna parte de ella; y tambien para vindicta y castigo de los pasados pecados, en virtud de las llaves concedidas á los sacerdotes. Cuiden mucho de no aplicar fomentos suaves á graves dolencias, sino servirse de las medicinas con prudencia y habilidad, aplicando las que se acomodan á cada clase de enfermedades, cuales son los ayunos, limosnas y oraciones, si quisieren curar de los afectos carnales, de la avaricia y desidia. Si alguno, pues, con evidente injuria del prójimo, ó le quitó la fama ó está apoderado injustamente de sus bienes, y pudiendo resarcir, no lo hace, no es digno del beneficio de este sacramento. Deben tambien evitarse las ocasiones próximas de pecar. Y el que, en cuanto está de su parte, no se desprende de raiz de los pecados, ni trata mejorar su vida, no consigue el fruto de este sacramento. Todo esto, y otras muchas cosas que pertenecen al mismo objeto, las examinarán con cuidado los confesores para cumplir dignamente su cargo; y ocupados en ello para alabanza de Dios, puedan evitar en el juicio la venganza divina.

XIII. *A qué edad deben los fieles confesar sus pecados.*

Alaba el sínodo la costumbre de aquellos que llevan á confesar á los niños á los siete ú ocho años, con objeto de acostumbrarlos á recibir un sacramento tan saludable. Y respecto á los que empiezan á tener el perfecto uso de su razon, que suele ser á los doce á catorce años, manda el concilio, que en el tiempo establecido por la iglesia confiesen sus pecados al propio sacerdote, ó á quien el ordinario tuviere designado: y si al confesor le pareciere, reciban tambien la sagrada eucaristía.

XIV. *Deben los curas formar una lista de los que están obligados á confesar en cuaresma.*

Sintiendo extraordinariamente el sínodo que haya muchos sugetos que sean perezosos en presentarse á confesar, ha escogitado muchas razones para atraer á todos á la adopcion de tan saludable medicina para el alma. Y advertido todo de la manera posible, manda á los curas que en el primer dia de cuaresma empiecen á formar una lista de cuantos supieren estar obligados á recibir este sacramento en su parroquia; y que los exhorten con frecuencia que no esperen á cumplir con este precepto á que

Quadragesimae partem differant, doceantque populum, ipsa Dominica in Albis tempus ab Ecclesia confessioni praescriptum finiri, ac terminari; ac eos, qui ea Dominica transacta non jam peccata sua confessi fuerint, et sacram Eucharistiam sumpserint, nisi forte consilio Confessoris a communione aliquandiu abstinendum esset, jam tunc praeceptum Ecclesiae quod capite, *omnis utriusque sexus*, continetur, fuisse transgressos. Qui transacta Dominica in Albis praedicto Ecclesiae praecepto nondum paruerint, si fuerint familiarum capita, viginti solidos, alii vero decem pendant. Insuper adversus eosdem praecepti Ecclesiae transgressores tres generalim monitiones fiant; prima quidem in secunda Dominica post Pascha, reliquae vero duabus sequentibus Dominicis, ut ita singulis monitionibus una assignetur hebdomada. Quando vero ad quintam Dominicam post Pascha perventum erit, nec mandatis adhuc obedierint; excommunicati nominatim in ipsa quinta Dominica, et sequentibus Dominicis, donec prae pudore resipiscant, declarentur. Curatus, qui huic statuto, omni secluso personarum discrimine, non fuerit obsecutus, trium librarum multa, et pro ordinarii arbitrio puniatur. Jubet vero Synodus, praesens decretum prima Dominica Quadragesimae ab ipsis Curatis annis singulis populo in templis publicari.

XV. *Quando proprio curato de confessione alteri facta fieri fides debeat.*

Si qui eo tempore, quo ex Ecclesiae praecepto, omnis utriusque sexus obligantur, alteri, quam proprio curato, peccata sua confessi fuerint, praecipit Synodus, ut antequam ad sacram Communionem accedant, proprio curato confessionis factae fide faciant chirographo manu ipsius confessoris subscripto aut sigillo Monasterii obsignato, in quo poenitentis nomen sit descriptum.

XVI. *Qui possint confessiones audire.*

Nullus, nisi parochiale beneficium habeat, audire confessiones ausit, praeterquam qui ab ordinario approbatus fuerit, et illius facultatem, quae gratis detur, in scriptis habuerit. Alioquin quinque libris multetur, aut diebus octo carceris poena afficiatur.

XVII. *Confessionibus audiendis apta loco erigenda esse.*

Curent Capitula, et parochi, erigi in templis confessionalia; in quibus apto, et patenti loco confessiones, potissimum feminarum, audire possint. Confessores autem hortatur Synodus, ut quoad fieri poterit, cum in templis confessiones

termine la cuaresma; y enseñen al pueblo que en la dominica *in albis* finará el tiempo prescrito por la iglesia: y que, los que, transecurrido este término, no hubieren confesado ni comulgado, como la dilacion no proceda de consejo del confesor, han faltado al precepto de la iglesia contenido en el capítulo *Omnis utriusque sexus*. Los que pasado el referido domingo aun no hubieren obedecido, serán multados en veinte sueldos, si fueren cabezas de familia, y en diez, sino lo fueren. Ademas, en contra de ellos se harán tres amonestaciones en general: la primera en la dominica segunda despues de pasqua, y las otras en las dos siguientes. Y si dejaren pasar hasta la quinta, se les escomulgará por sus nombres en ella y en las siguientes hasta que la vergüenza les haga enmendarse. El cura que, sin acepcion de personas, no cumpliere con este estatuto, será multado en tres libras, y castigado ademas á arbitrio del ordinario. Y manda el sínodo, que el presente decreto se publique al pueblo en los templos por los curas en el primer domingo de cuaresma de cada año.

XV. *Quando debe hacerse constar al proprio pároco haber confesado con otro.*

Si alguien hubiere confesado con otro que no fuera su pároco en el tiempo que le obliga la iglesia, manda el sínodo; que antes de recibir la sagrada comunión, enseñe á su pároco la cédula de confesion firmada de aquel á quien la hizo, ó con el sello del monasterio; y que se espese en ella el nombre del penitente.

XVI. *Quien puede oír confessiones.*

Ninguno que no tenga beneficio parroquial se atreverá á oír de confesion, sino hubiere sido aprobado por el ordinario, y tuviere por escrito las licencias; las que se le darán de valde. El contraventor será multado en cinco libras, ó castigado con ocho dias de cárcel.

XVII. *Se erigirán sitios á propósito para oír confessiones.*

Cuiden los cabildos y párocos de que en el templo se construyan confesonarios en sitios aptos y patentes, para confesar en especial á mugeres; y el sínodo exhorta á los confesores, que en cuanto sea posible, oigan las confessiones en los

audient, Superpelliceis utantur, quo decentius Sacramenti administratio fiat.

XVIII. *Vota non leviter commutanda esse, et illorum commutationem a confessoribus in propria commoda verti non debere.*

Presbyteris omnibus, qui in hac provincia confessiones audiunt, injungit Synodus, ut diligenter curent, si quando, vel Bullae alicujus, vel particularis indulti Pontificii, vel etiam ordinarii facultate vota aliqua in alia pia opera ab ipsis commutanda erunt, nec ea vota, quae multis alioqui impensis vel magno corporis sensu implenda erunt; in rem quamcumque, etiam levissimam, commutent. Debet enim in his commutationibus aliqua justitiae ratio haberi, et pro personarum qualitate commutatio votorum fieri. Quod si aliqua in his dubitandi ratio se offeret, doctiores consulant; vel ipsum etiam, si opus fuerit, ordinarium. Illud insuper Confessoribus maxime prohibet, ne eorum ullus aliquam, vel votorum, vel rerum quarumcumque commutationem, vel ea etiam, quae poenitentis in satisfactionem pro peccatis injunxerit, in sua commoda, et usus convertat, quantumvis accepta aliqua pecuniae quantitate se Missas celebraturum esse dicat. Vult enim Synodus, potissimum in Sacramentorum administratione, tolli omnem mali suspicionem. Qui contra fecerit, in excommunicationem (a) incidat.

XIX. *De Sanctissimo Eucharistiae Sacramento.*

Eucharistiae Sacramentum, in quo Dominus sui ergo nos amoris maxima argumenta edidit, ob insignem Auctoris omnium Sacramentorum praesentiam, sacramentorum omnium praestantissimum, singulari veneratione a cunctis fidelibus coli, atque adorari debet; utpote in quo Dominus uberes suae bonitatis divitias in nos velut effudit, et memorabilium suorum memoriam brevi quodam compendio complexus est. Quod quidem ex hoc mundo ad Patrem discessurus, nobis reliquit; ut unitatis signum, et mutuae charitatis vinculum esset, quo fideles omnes inter se, ac cum eodem ipso omnium Capite Christo copularentur. Quare cum res omnes sacras magna veneratione prosequi debeamus, certe quo insignior, ac praestantior est hujus sacramenti dignitas, eo majori animi praeparatione, et sanctitate ad ipsum suscipiendum fideles omnes oportet accedere. Quae omnia mature considerans Synodus, monet, atque hortatur Parochos omnes, ut cum opportunum esse judicaverint, plebem sibi commisam sedulo doceant,

templos, vestidos de sobrepellices, para que la administracion del sacramento sea con mas decencia.

XVIII. *Que no se conmuten los votos ligeramente, y que no se conviertan en utilidad de los confesores.*

Manda el sinodo á todos los confesores de esta provincia, que cuiden con diligencia de que cuando, por virtud de alguna bula, ó particular indulto pontificio, ó por facultad del ordinario, hubieren de conmutar algunos votos en otras obras pias, no lo verifiquen en cosa de poquísima entidad con los que habian de haber sido cumplidos con muchos gastos, ó con gran mortificacion del cuerpo. Debe, pues, en estas permutaciones guardarse en algun modo justicia, y hacer el cambio segun la clase de personas. Y si se ocurriere alguna duda consúltese á otros mas doctos; y si menester fuere, al mismo ordinario. Cuiden sobre todo los confesores que no resulte en utilidad ó para uso propio cualquier permuta de votos, ó de cualesquiera otras cosas, ó aquello que impusiere al penitente por satisfaccion de sus pecados, aunque diga que el dinero que recibe se va á emplear en celebrar misas; pues que el sínodo quiere que, en la administracion de sacramentos sobre todo, desaparezca toda mala sospecha: y el que contraviniere, quedará escomulgado.

XIX. *Del Santísimo Sacramento de la eucaristía.*

La eucaristía, en la que el Señor dió las mayores pruebas de amor hácia nosotros á causa de la presencia del autor de todos los sacramentos, es el principal de ellos; y debe ser respetado y adorado por los fieles con singular veneracion; como que el Señor derramó en ella las abundantes riquezas de su bondad hácia nosotros, y como en un breve compendio abrazó la memoria de sus cosas memorables. Este sacramento nos dejó cuando de este mundo marchó al Padre para signo de unidad y vínculo de la mútua caridad, por el que todos los fieles se uniesen entre sí, y con Cristo, cabeza de todos ellos. Y debiendo venerar mucho á todas las cosas sagradas: cuanto mas insigne y esclarecida es la dignidad de este sacramento, con tanta mayor preparacion de alma y santidad conviene que todos los fieles nos acerquemos á recibirle. Y considerando todo esto con madurez el sínodo, amonesta y exhorta á los párrocos, que cuando les pareciere oportuno, enseñen con frecuencia á la plebe que les está en-

(a) Se borró la tal sentencia.

quam salubriter hoc Sacramentum, quod animae nostrae divinus, ac spiritualis est cibus, mentem nostram reficiat, sustentet, ac roboret. Quod dum facient, ac reliquos etiam admirabilis hujus Sacramenti fructus populis explicabunt; ad frequentem illius usum eos hortentur, et alliciant; ut ejus vigore confortati, totius hujus vitae curriculum facilius conficientes, ad caelestem tandem patriam in fortitudine cibi illius pervenire possint.

XX. *Tempore Paschae in sua quisque parochia sacram Eucharistiam sumat.*

Cum ad boni Pastoris munus pertineat, vultum ovium suarum agnoscere, ut oves a propriis pastoribus convenienter alimenta sumant; reprehendit Synodus illorum abusum, qui sacram Eucharistiam eo tempore, quo ex praeccepto Ecclesiae in Pascha obligantur, percepturi, propriis curatis relictis, ad illos illius sumendae gratia se conferunt: quare praecipit, ne id in posterum fiat, sed ut in sua quisque parochia tunc Eucharistiam pie ac reverenter suscipiat. Alioqui, ut praeccepti Ecclesiastici transgressor habeatur. Neque liceat Curatis, alicui, ut extra parochiam praedicto tempore Eucharistiam sumat, facultatem concedere, nisi de consensu ordinarii. Iis, qui secus fecerint, duarum librarum multa sit irrogata. Infirmi vero, quando ob mortis periculum sacram Eucharistiam domi suscipere voluerint, tum ut christiani sui animi signa promant, tum etiam ut reliquos suo exemplo invitent, ab ipso templo, et a proprio suo parrocho eam deferri curent.

XXI. *Quando liceat noctu sacram Eucharistiam ad infirmos deferre.*

Cum sacra Eucharistia ad infirmos reverenter, atque honorifice, quoad fieri potest, deferenda sit, neque id commode noctu fieri queat, praecipit sancta Synodus sub decem solidorum poena, ne noctu ad infirmos deferatur, nisi ob urgens infirmi alicujus periculum.

XXII. *alias XXIII. De Sacramento Matrimonii (a).*

Doceant curati plebes sibi commissas, quantum, et auctoris majestate, et temporis vetustate matrimonium commendandum sit. Quod statim initio creati orbis in officium naturae a Deo est institutum, et ab eo etiam benedictione sacramentum. Post hominis vero lapsum, quod sanis institutum fuerat in officium, aegrotis fuit etiam in peccati remedium. Denique in lege evange-

(a) Se mandó borrar todo el capítulo XXII por haber introducido una novedad que no pareció bien: hablaba de

cargada, cuán saludablemente alimenta, sustenta y corrobora nuestra alma este sacramento, que es su comida divina y espiritual. Y cuando lo hicieren, y esplicaren á los pueblos los otros frutos de este admirable sacramento, los exhortarán y atraerán á su frecuente uso, para que, fortificados con su vigor, pasando con mas facilidad todo el tránsito de esta vida, puedan por último llegar á la patria celestial en la fortaleza de aquel manjar.

XX. *Que en pasqua todos comulguen en su parroquia.*

Correspondiendo al cargo de un buen pastor conocer el semblante de sus ovejas para darlas congruos alimentos, reprende el sínodo el abuso de aquellos que, debiendo recibir la sagrada eucaristía, cuando por precepto de la iglesia están obligados en la pasqua, dejan á sus párrocos, y se van á comulgar á otra parte. Por lo cual, manda que no obren asi en adelante, sino que cada uno la reciba en su parroquia con piedad y reverencia. Y el contraventor será considerado como transgresor del precepto eclesiástico. Ni tampoco sea lícito á los curas, sino mediando consentimiento del ordinario, conceder á nadie semejante facultad en el tiempo marcado; y á los que no obedezcan se impondrá la multa de dos libras. Y cuando los enfermos, por estar de peligro, quisieren recibir la eucaristía en su casa, ya para dar señales de cristianos, ya para invitar á otros con su ejemplo, cuidarán que se les lleve del mismo templo y por su propio párroco.

XXI. *Cuando es lícito llevar por la noche la sagrada eucaristia á los enfermos.*

Debiendo llevarse la sagrada eucaristía á los enfermos con toda la posible reverencia y honor; y no pudiendo lograrse esto cómodamente de noche, manda el santo concilio, bajo la multa de diez sueldos, que no se lleve en sus horas, como no hubiere urgente peligro de muerte.

XXII. *Del sacramento del matrimonio.*

Hagan entender los curas á sus feligreses cuán recomendable es el matrimonio por la magestad de su autor y por su antigüedad: pues en el momento de la creacion Dios le instituyó como oficio de la naturaleza, y ademas le consagró bendiciéndole; y despues de la caída del hombre, lo que para los sanos habia sido creado en oficio, sirvió para los enfermos como reme-

la consagracion de la Eucaristia.

lica a Christo Domino confirmatum, et ejusdem legis Sacramentum institutum, digne accedentibus ex ipsa sacramenti ratione gratiam confert. Est et alioqui magnum hoc Sacramentum in Christo, et Ecclesia: cujus nimirum institutione, arcuissima, et indissolubilis Christi, et Ecclesiae conjunctio mystice praesignata fuit. Sunt ergo admonendi, qui Matrimonio jungi volunt, quanta sit hujus Sacramenti dignitas, et praestantia, ac proinde hujus potissimum rei gratia Matrimonium ab ipsis contrahi debere, ut servata sibi fide, et mutua se dilectione prosequentes, finem, in quem Matrimonium institutum est, a Deo sperent, et ejus opus assequantur; ne etiam ipsos turpis affectus obruat; ne voluptas ab honesto dejiciat; sed sit inter eos honorabile connubium in omnibus, et thorus immaculatus; ut mulieres viris subditae sint, eosque reveantur; ac ut vicissim viri mulieres suas diligant, sicut et Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea. Doceant ergo, non esse utcumque ad hoc Sacramentum accedendum, sed ea, qua decet, animi praeparatione; ac proinde eos hortentur, ut antequam verbis de praesenti contrahant, vel saltem ante nuptialem benedictionem, quam extra parochialem Ecclesiam sumere non debent, peccata sua diligenter confiteantur, et sacram Eucharistiam pie, ac sancte suscipiant.

XXIII *alias* XXV (a). *Qui intra gradus prohibitos scienter Matrimonium contrahunt excommunicantur.*

Qui scienter intra gradus prohibitos Matrimonium contrahere praesumpserit, ac etiam multo magis, qui non tantum contrahere, sed et consummare illud ausus fuerit, excommunicati ipso facto existant, aliisque pecuniariis, et corporis poenis, etiam exilii, pro arbitrio ordinarii puniri possint. Quicumque autem quocumque fine, etiam sub spe dispensationis habendae, intra gradus prohibitos ad carnis commistionem accedere non fuerint veriti, tanquam incestuosi ab ordinariis acriter puniantur. Qui vero consanguinitatis, vel affinitatis impedimenta scientes, hujusmodi Matrimoniorum contractus, quoad poterunt, non impedierint, et qui post auditas in templis monitiones, haec impedimenta non manifestaverint, sex librarum, vel majori poena, arbitrio ordinarii imponenda, afficiantur.

(a) Tambien se suprimió el cap. 25 que hablaba de los matrimonios celebrados en contra del consentimiento

paterno. Finalmente, en la ley evangélica le confirmó Jesucristo, é instituido sacramento de la misma ley, confiere gracia á los que dignamente le reciben por la misma razon de sacramento. Es ademas un grande sacramento entre Cristo y la iglesia; pues por su institucion, se significó místicamente la muy estrecha é indisoluble union de ambos. Debe, por lo tanto enterarse á los que quieren casarse, de la dignidad y escelencia de este sacramento; y que principalmente por esta causa deben contraerle, para que, guardándose fidelidad y amándose mútuamente, esperen de Dios el fin para que fué instituido, y consigan su objeto. No ha de cegarles tampoco el afecto torpe, ni el placer separarlos de la honestidad; sino que entre ellos la union debe ser honorable en todas las cosas, y el lecho immaculado: que las mugeres se sujeten á sus maridos, y los respeten; y que estos las amen, como Cristo á la iglesia, pues se entregó por ella. Enseñen, pues, que no se han de presentar á recibir este sacramento de cualquier manera, sino con la conveniente preparacion de alma. Y por lo tanto deben exhortarlos á que, antes de contraer matrimonio por palabras de presente, ó al menos antes de la bendicion nupcial, que no han de recibir sino en la parroquia, confiesen escrupulosamente sus pecados, y reciban la sagrada eucaristía con piedad y santidad.

XXIII. *Se escomulga á los que á sabiendas contraen matrimonio en grados prohibidos.*

El que á sabiendas contrajere matrimonio en grados de parentesco prohibidos, y mucho mas aun el que pasare á consumarle, queden *ipso facto* escomulgados; pudiendo ademas ser castigados por el ordinario con otras penas pecuniarias y corporales hasta la de destierro. Y el que con cualquier fin, y aun con la esperanza de obtener dispensa, no temiere tener cóito carnal con pariente en grados prohibidos, sea castigado con rigor por los ordinarios, como incestuoso. Y los que, conociendo los impedimentos de consanguinidad ó afinidad, no se opusieren en cuanto estuviere de su parte á semejantes contratos matrimoniales, y los que, despues de oidas las amonestaciones en los templos, no manifestaren estos impedimentos, sean multados en seis libras, ó castigados con otra pena mayor á arbitrio del ordinario.

paterno.

XXIV. *Adversus dolos. quibus ad fidem nuper conversi in contractu Matrimonii uti consueverunt.*

Solent nuper ad fidem conversi, cum filios suos, aut filias matrimonio collocare volunt, miris, atque exquisitis modis matrimonii contractum obscurum, atque incertum reddere, ut aliquando parentes sola pactione, qua inter se consentiunt. hujusmodi contractum inter filios callide perficiant. Quem quidem contractum, ut libet, pro temporis occasione jam Matrimonium esse asserunt, jam vero negant; unde solent controversiae multae, ac lites oriri. Iccirco statuit Synodus, sub decem librarum poena, ne noviter conversi contractus aliquos circa Matrimonium inter se ineant, nisi contractum sponsaliorum, qui verbis futuri temporis conficitur, idque praesente paroco, et testibus; vel contractum Matrimonii per verba praesentis temporis, quibus ipsimet contrahentes consensum expriment, praesente etiam paroco, et testibus. Praecipit insuper illis, ne ante hos contractus, sponsaliorum scilicet, et Matrimonii, dona illa aurea, vel argentea, vel quaevis alia, quae ad futuras uxores mittere solent, in posterum mittant. Si minus parebunt, omnia illa, quae miserint, amittant. Qui vero aliis quibuscumque circa matrimonium contractibus, quam duobus praedictis interfuerint, poenam sex librarum subire compellantur. Quibus sub eadem poena mandamus ut post sponsalia verbis futuri temporis inita, intra triginta dierum spatium Matrimonium in facie Ecclesiae contrahant.

XXV. *Ne recenter ad fidem conversi Machometanos ritus observent.*

Prohibet Synodus omnibus hujus provinciae recenter ad fidem conversis, ne Machometanae sectae jejunia, festa, aut ritus quoscumque observent; neve potissimum in matrimoniis cantilenas in Machometi laudem, praesertim quas *Zambras*, et *Leilas* dicunt, concinant. Qui contra fecerint, severe quo qualitate delicti puniantur. Ipsius vero justitiae executoribus Ministris praecipimus, ut hos Machometanos ritus prohibeant, aut ordinario denuncient, duabus alioqui libris multandi.

XXVI alias (b) XXIX. *Exteri, et ignoti ne a curatis sine ordinarii facultate Matrimonio copulentur.*

Si quando parochi ad externos, ac proinde ig-

XXIV. *En contra de los dotos que acostumbran emplear en el contrato del matrimonio los recién convertidos á la fe.*

Suelen los recién convertidos, cuando tratan casar á sus hijos ó hijas, hacer el contrato del matrimonio oscuro é incierto, empleando al efecto medios esquisitos: de modo que algunas veces los padres, por el solo pacto que media entre ellos, concluyen astutamente entre los hijos semejante contrato; el cual cuando les acomoda, dicen que es matrimonio, y cuando no, lo niegan: de donde se originan muchas controversias y pleitos. Por lo tanto, establece el sínodo, bajo la pena de diez libras; que los recién convertidos no hagan entre sí contratos de matrimonio, sino el de esponsales de futuro, y en presencia del párroco y testigos; ó bien el contrato matrimonial por palabras de presente, en las que consientan los mismos contrayentes, y en presencia también del párroco y testigos. Y manda además, que antes de los contratos mencionados de esponsales y matrimonio, no envíen á sus futuras consortes aquellas dádivas de oro ó plata, ni ningunas otras vistas que suelen remitirse á las que han de ser mugeres propias. Sino obedecieren este decreto, perderán sus donativos. Y los que asistieren á cualesquiera otros contratos matrimoniales, que no fuesen los expresados, pagarán la multa de seis libras. Y mandamos, bajo igual pena, que, en el término de treinta dias, despues de los esponsales de futuro, contraigan tales sujetos matrimonio ante la faz de la iglesia.

XXV. *Que los recién convertidos á la fe no observen los ritos mahometanos.*

Prohibe el sínodo á todos los recién convertidos á la fe en esta provincia, que observen los ayunos, fiestas ó cualesquier otros ritos de la secta mahometana; y en especial, que en los matrimonios no canten en loor de Mahoma, sobre todo las *zambras* y *leilas*; siendo castigados severamente los contraventores segun la cualidad del delito. Y bajo la multa de dos libras mandamos á los egecutores de justicia, que prohiban estas ceremonias mahometanas, ó las denuncien al ordinario.

XXVI. *Los curas no casarán sin licencia del ordinario á los forasteros y desconocidos.*

Manda el sínodo que, cuando se llamare á los

(b) Igualmente se mandó suprimir el cap. 28 que hablaba de la incapacidad de contraer matrimonio los que ignoran ciertas cosas que deben saberse; y mandó Pio V. que los ordinarios cuidaran de que las aprendiesen.

notos, Matrimonio jungendos vocati fuerint, praecipit Synodus, ne id faciant inconsulto ordinario, sed ab eo facultate quaesita, et obtenta. Ordinarius vero, nisi praecedente informatione, qua de personarum qualitate, et statu certior fiat, eam facultatem nemini concedat. Cujus informationis, et causae examinis Notarius in ipsa facultate mentionem faciat, alioqui multandus omnibus impensis, quae in negotio tractando ob ipsius incuriam fient. Parochus, qui huic decreto non paruerit, decem libras solvat.

XXVII. *De peregrinis vagantibus.*

Peregrinis, qui bini, vir, et femina vagari solent, in hospitalibus ad noctem tantum unam locus detur, nisi fidem fecerint, se matrimonio esse conjunctos. Neque transacto Festo Resurrectionis Dominicae ad Festum usque Pentecostes in hospitalibus moram facere permittantur, nisi legitime ostendant, quod peccata sua confessi fuerint, et ad sacram Communionem tempore Paschae accesserint, vel nisi intra triduum peccata sua confiteantur, et pro Confessoris judicio sacram Eucharistiam recipiant.

XXVIII. *Ne coniuges propria auctoritate separantur.*

Detestatur Synodus illorum abusum, qui Matrimonio juncti, facile tamen ab invicem propria auctoritate separantur. In quo quasi rem nihili agant, magnam sibi conscientiae securitatem aliquando pollicentur. Omnibus igitur conjugatis districte praecipit, ne deinceps propria auctoritate separantur; aut jam separati in eo persistent. Alioqui desem dies pro prima monitione ac totidem pro duabus aliis, ac pro peremptorio termino illis praefigit, intra quos, vel ad mutuam cohabitationem redire, vel causas ad Episcopum, seu, eo absente, ad personam ab eodem eligendam deferre teneantur. Quae causae si minus legitimae videbuntur, mandet illis Episcopus, vel ab eo eligendus, sub poena ipsius arbitrio imponenda, ut eas in judicio prosequantur. Qui peracto praedicto viginti dierum termino, neque ad mutuam cohabitationem redierint, neque causas detulerint, excommunicationem latae sententiae incurrant. Quod statutum post dies sexaginta a die publicationis ejus, quae in Metropolitana Ecclesia fiet, hujus provinciae subditos obligare incipiat.

Reliqua quae ad Matrimonii Sacramentum spectant, ad normam decretorum Tridentini Concilii sunt exigenda.

XXIX. *De Sacramento ordinis.*

Sacramento ordinis potestas quaedam homini-

Tomo V.

párrocos para casar á forasteros, y por lo tanto desconocidos, no procedan á ello sin consultar al ordinario, y sin pedir y obtener su permiso: el cual no le concederá sin prévios informes acerca de la calidad y estado de las personas; de cuyos informes el notario hará mencion en la misma licencia; y si lo omite, se le multará en todos los gastos que hubiere originado aquel negocio. Y el párroco que no obedeciese este decreto, pagará diez libras.

XXVII. *De los peregrinos.*

Cuando van peregrinando hombre y muger, no se les concederá albergue en los hospitales, sino por una noche, como no hicieren constar que estan casados; y despues de Resurreccion hasta Pentecostés, no se les permita en los hospitales, como no probaren legitimamente haber confesado y comulgado en tiempo de pasqua, ó á no ser que dentro de tres dias confesaren, y por juicio del confesor recibieren la sagrada eucaristía.

XXVIII. *Que los cónyuges no se separen de propia autoridad.*

Detesta el sínodo el abuso de aquellos casados que facilmente se separan de autoridad propia; y como si nada hicieran, prometen alguna vez gran seguridad á su conciencia. Manda, pues, severamente á todos los casados, que en adelante no se separen de propia autoridad, y que los que lo estuviesen se unan; y no haciéndolo asi, les fija diez dias por la primera amonestacion, y otro tanto por las otras dos, y como término perentorio, dentro del cual ó volverán á cohabitar, ó tendrán precision de dar los motivos al obispo, ó en su ausencia, á la persona que haya elegido. Y si las causas no parecieren legítimas les mandará cualquiera de los dos, bajo una pena arbitraria, que las espongan en juicio. El que, transcurridos los veinte dias, no volviere á la mútua cohabitacion, ni adujere los motivos, incurrirá en escomunion *latae sententiae*. Y el presente estatuto empezará á obligar á los súbditos de esta provincia sesenta dias despues de haber sido publicado en la iglesia metropolitana.

Los demas requisitos relativos al sacramento del matrimonio, se exigirán con sugesion á los decretos Tridentino.

XXIX. *Del sacramento del orden.*

El sacramento del orden concede cierta potes-

71

bus traditur, qua sit, ut caeteris, quidam multo sint eminentiores. Oportuit enim, Ecclesiam, quae Sanguine Christi constructa fuit, pulcherrimo quodam ordine constitutam esse, ut quemadmodum in rebus natura constantibus, ac etiam in Caelestibus, alia aliis sunt superiora, ita in Ecclesia, quae inter haec medium statum obtinet, quaedam aliis potestate ac dignitate praestarent. Hinc varii in Ecclesia ordinum gradus conspiciuntur, quibus alii aliis sunt superiores. Inter quos, qui admirabili, et praestantissima sacerdotii dignitate praediti sunt, reliquis longe antecellunt. Qua et verum Christi Corpus consecrare, offerre, ac ministrare; et populi peccata dimittere, ac retinere possunt. Quam potestatem a Domino illis collatam merito tanquam divinam admiramur, et suscipimus. Cum igitur oporteat, eos qui caeteris dignitate praeferruntur, vitae etiam sanctitate, conversatione, et exemplo illos superare: ut qui Ministri sunt Christi, et dispensatores mysteriorum ejus, fideles dispensatores inveniantur; omnes in sacris ordinibus constitutos magnopere hortatur Synodus ut dignitatis suae memores, ita vitam instituant, ut caeteris merito praeesse possint, *habentes*, ut ait Apostolus, *mysterium fidei in conscientia pura.*

XXX. Clerici quomodo Fori privilegio gaudere possint.

Quoniam Clericus juxta Tridentini Concilii Decretum, fori privilegio non gaudet, nisi beneficium Ecclesiasticum habeat; aut Clericalem habitum et tonsuram deferens, alicui Ecclesiae ex mandato Episcopi inserviat, vel in Seminario Clericorum, aut in aliqua Schola vel universitate de licentia Episcopi, quasi in via ad majores ordines suscipiendos versetur, sed nec clerici conjugati eodem fori privilegio gaudent, nisi alicujus Ecclesiae servitio, vel ministerio ab Episcopo deputati, eidem Ecclesiae serviant, vel ministrent, et Clericali habitu, et tonsura utantur; iccirco Synodus quamvis intelligat, atque etiam statuatur, omnes quicumque praetextu clericalis tonsurae aliqua crimina commiserint, pro illorum qualitate acriter, juxta formam juris ab ordinariis puniendos esse, ne ex clericali tonsura delinquendi ansam assumant; nolens tamen, quantum in ipsa est, horum privilegiorum usum extinguere, ac tolli; rationem explicandam esse duxit, qua clerici his privilegiis juxta Tridentini Concilii praescriptum gaudere possint. Decernit igitur, omnes prima tonsura initiatos, etiam si conjugati sint, qui fori privilegio gaudere voluerint, tonsura uti debere magnitudinis, ut minimum, dimidii argentei, habitum etiam clericalem ordinarie deferre, utpote

tad á los hombres, que los eleva sobre los demas. Fué pues conveniente que la iglesia, edificada con la sangre de Cristo, se constituyera con cierto orden mas pulcro; porque asi como en las cosas que constan de naturaleza, y tambien en las celestiales, hay unas superiores á otras; del mismo modo en la iglesia, que ocupa un estado medio entre estas, hay unas que aventajan á otras en potestad y dignidad. Por eso en la iglesia hay varios grados de órdenes, entre los que, aquellos que gozan de la admirable y escelsa dignidad del sacerdocio, superan en mucho al resto: y en virtud de esta dignidad, pueden consagrar, ofrecer y ministrar el verdadero cuerpo de Cristo, y perdonar y retener los pecados del pueblo: cuya potestad, conferida por el Señor, con razon la admiramos y consideramos como divina. Pues siendo conveniente que los que aventajan á los demas en dignidad, los superen tambien en santidad de vida, costumbres y ejemplo; para que los que son ministros de Cristo y dispensadores de sus misterios, sean fieles administradores; exhorta en gran manera el sínodo á todos los ordenados de mayores; que, teniendo presente su dignidad, arreglen su vida, de manera que con razon puedan presidir á los demas; *teniendo*, como dice el Apóstol, *el misterio de la fe en la conciencia pura.*

XXX. Como pueden los clérigos gozar del privilegio del fuero.

Como que el clérigo, segun decreto Tridentino, no goza del privilegio del fuero á no ser que tenga beneficio eclesiastico, ó que llevando traje clerical y tonsura, sirva por mandato del obispo en alguna iglesia, ó esté estudiando para prepararse á recibir órdenes mayores, ó en seminario de clérigos, ó con licencia del obispo en alguna escuela ó universidad; y los clérigos casados no gozan del mencionado privilegio como no sirvan á la misma iglesia, ó en algun templo, ó ministerio encargados por el obispo y lleven además hábito y tonsura clerical; por eso el concilio, aunque entienda y establezca que todos los que con pretexto de la clerical tonsura cometiesen algunos crímenes, sean castigados severamente por los ordinarios segun su calidad y atendida la forma del derecho; no sea que la tonsura clerical les dé alas para delinquir; no queriendo sin embargo en cuanto esté de su parte que se estinga y concluya el uso de estos privilegios, ha juzgado deber explicar el motivo por el cual los clérigos puedan gozar de estas inmunidades, segun estatuto del concilio de Trento. Decreta, pues, que todos los tonsurados, aunque sean casados, que quisieren gozar el privilegio del fuero deben llevar

blongum pallium, quod vestium genus *manteos* apellamus, vel pallium brevius ad genua tamen usque saltem demissum, cujusmodi vestes vulgus *herreruelos* vocat; cum clericali pileo vel galero, non arcto admodum, sed quatuor ut minimum, digitis lato, in quo nihil sit auri, vel argenti, vel plumarum; cui nihil addi possit ornamentorum quod non sit nigri coloris; ut in habitu decenti animum etiam praeseferant mitiorem, et statui clericali congruentem. Ministeria vero, ad quae sunt in Ecclesiis ab Episcopo deputandi, haec esse statuit; primum ministrare Missis, non quidem respondere tantum celebranti, sed illi, ut ministrum decet, insertivire, quod faciunt, qui induenti se presbytero praesto adsunt, vinum et aquam deferunt, lumen accendunt. Missale ex uno altaris cornu in alterum commutant, et hujusmodi alia peragunt. Quae quidem ministeria, vel horum aliqua agent, idque ense deposito, et tempore ab ordinario illis designando. Deinde inter Ecclesiastica ministeria computat Synodus, curam penes se assumere, ut in Sacello aliquo, vel Altari in Ecclesia ab ordinario nominanda, munda sint omnia, et apposite adornata: in Choro etiam canere, et alia ministeria exercere, quae vere Ecclesiastica sint, et iudicio ordinarii talia censeantur.

XXXI. *De illorum examine, qui ad superiores ordines sunt promovendi.*

Promoti ad aliquos ordines, quando ad superiores promovendi erunt, non modo qualitatibus quas in eis Concilium Tridentinum requirit, praediti esse debent; sed etiam per caeremoniarum Magistrum, vel Examinatorem ab ordinario deputandum probandi sunt, an in functione inferioris ordinis sint probe instructi. Neque enim par est, eos altiora conscendere, qui inferiora Ministeria exercere nescierint.

XXXII. *Primam Missam celebraturus de caeremoniis examinari, et facultatem habere debet.*

Nullus Presbyterorum primam Missam celebret, quin prius a Magistro caeremoniarum, vel alio ab ordinario deligendo examinetur, num Missae caeremonias recte noscat; et nisi ab ordinario vel ejus Generali Vicario, si sex tantum leucis a civitate distet; si vero pluribus, ab Officiali Foraneo facultatem habuerit. Qui neglexerit, suspensione ab Ordinibus arbitrio Praelati puniatur.

abierta corona, al menos de la magnitud de medio real, tambien hábito clerical, como capa larga, llamada *manteos*, ú otra mas corta, pero que llegue á la rodilla, á que vulgarmente se dá el nombre de *herreruelos*. Del mismo modo llevarán birrete ó sombrero cuya ala al menos tenga cuatro dedos de ancha, sin ponerles cintas de oro, plata ni plumas; y cualquier otra cosa que se añada, sea negra, para que vistiendo con decencia, manifiesten un alma mas dulce y congruente al estado clerical. Los ministerios á que el obispo ha de destinarlos han de ser los siguientes: Ante todo, ayudar á misa, que no consiste solo en responder al celebrante, sino en servirle cual conviene á un ministro, lo que hacen los que ayudan á vestir al presbítero, llevan el vino y el agua, encienden las velas, mudan el misal y otras cosas semejantes; cuyos ministerios ó algunos de ellos los desempeñarán desciniéndose la espada, y en el tiempo señalado por el ordinario. Otro de los ministerios consiste segun el sínodo, en cuidar de la limpieza y adorno de alguna capilla ó altar de la iglesia que destine el ordinario; cantar en el coro y ejercer otros actos que sean verdaderamente eclesiásticos, y que por tales los tenga el ordinario.

XXXI. *Del exámen de los que han de ser promovidos á órdenes superiores.*

Los que tienen algunas órdenes, cuando se trate de ascenderlos á otras, no solo han de tener las cualidades que exige el concilio de Trento, sino que tambien sufrirán un exámen del maestro de caeremonias, ó del que nombre el ordinario, á fin de conocer si están instruidos en las funciones del orden superior; pues no es justo que asciendan, los que no saben ejercer los ministerios inferiores.

XXXII. *El que haya de celebrar la primera misa, debe ser examinado acerca de las caeremonias de ella, y tener facultad para cantarla.*

Ningun presbítero celebrará la primera misa sin que el maestro de caeremonias, ú otro que designe el ordinario, le examine acerca de su instruccion en las caeremonias de la misa, y sin que para cantarla tuviese licencia del ordinario ó de su vicario general, si solo dista seis leguas de su residencia; y si mas, del oficial foraneo; y el contraventor será castigado por el prelado con la suspension de órdenes por el tiempo que designe.

XXXIII. *Qui non fuerit Subdiaconus ne Dalmatica indutus Epistolam cantet.*

In quibusdam Ecclesiis nonnulli ministeria sacra, quae sibi non competunt, exercere non verentur. Statuit igitur Synodus, ne in posterum qui non fuerit ad sacrum subdiaconatus ordinem promotus, Dalmatica indutus Epistolam cantet, aut Altari tamquam Subdiaconus deserviat. Qui non paruerit, atque etiam Curatus qui ad id permiserit, quisque solidis quinque mulletur.

SESION III. CELEBRADA EL 21 DE DICIEMBRE DE 1565 ESTANDO VACANTE LA SANTA SEDE APÓSTOLICA POR MUERTE DEL SUMO PONTIFICE PIO IV. DE FELIZ MEMORIA.

Provincialis Valentina Synodus, praesidente in ea Illustrissimo, ac Reverendissimo Domino Martino Ayala Archiepiscopo Valentino, intelligens communis populi morum reformationem ex ecclesiasticorum moribus prope institutis potissimum pendere, utpote a quibus caeteri vel ad bonum virtutis exemplo provocentur, vel ad malum prava illorum vitae consuetudine impellantur; necessarium esse duxit, sequentia haec Decreta, quae ad eorum, qui sacris ministeriis sunt addicti, mores instituendos, ac reformandos spectant, sancire; et illis servanda proponere.

TITULUS TERTIUS = DE HIS, QUAE AD ECCLESiarUM, ET PERSONARUM ECCLESIASTICARUM GUBERNATIONEM SPECTANT.

I. *De munere Episcoporum.*

Cum Spiritus sanctus Episcopos velut speculatores quosdam in Ecclesia constituerit, qui tamquam in specula positi, et ex ea reliquis superintendentes, Ecclesiam, quam Christus sanguine suo acquisivit, doctrina, salutaribus institutis pascerent, ac gubernarent; merito Synodus hujus Provinciae Episcopos tales esse desiderat, qui vitae integritate, et doctrina conspicui, velut, lucernae supra candelabrum fulgentes, omnibus, qui in domo sunt, luceant; ut eorum bona opera ab hominibus videantur, et Pater, qui in Caelis est, ab omnibus glorificetur. Sint ergo, in primis sobrii, casti, prudentes, mansueti, et hospitalitatis amantes; mensa sit illis non superfluis, et exquisitis instructa epulis, sed frugalis; non plus aequo magnifica, et ad delicias comparata supellex; non impudica, aut contentiosa familia, sed ad modestiam, et animi tranquillitatem probe instituta; proventus Ecclesiasticos non in quoscumque usus prodige effundant, quos sciunt, non haereditario jure se a majoribus suis accepisse, sed ad sere pie, sancteque gerendas sibi assignatos fuisse;

XXXIII. *El que no fuere subdiácono no cante la epistola vestido de dalmática.*

En ciertas iglesias no temen algunos ejercer los ministerios sagrados que no les competen. Por lo tanto, establece el sínodo, que en adelante el que no sea subdiácono no cante la epistola revestido de dalmática, ó sirva al altar como subdiácono: y el que no obedeciere, é igualmente el cura que se lo permitiere, pague cinco sueldos.

El sínodo provincial de Valencia, bajo la presidencia del ilustrísimo y reverendísimo Señor Don Martín Ayala su arzobispo, conociendo que la reforma de costumbres del pueblo, depende casi de la buena vida de los eclesiásticos, como que muchos toman de ellos ejemplo para practicar la virtud, ó para el mal, juzgó necesario sancionar los siguientes decretos relativos á la formacion y correccion de costumbres de los que desempeñan los sagrados ministerios, y proponerlos para que se observen,

TITULO III. DEL GOBIERNO DE LAS IGLESIAS Y ECLESIASTICOS.

I. *Del cargo de los obispos.*

Habiendo el Espiritu Santo constituido en la iglesia á los obispos como en atalayas para inspeccionar á los que con doctrina y saludables institutos apacentaran y gobiernasen la iglesia que Cristo adquirió con su sangre; con razon el sínodo de esta provincia desea, que los obispos, por su integridad de vida y luminosa doctrina, resplandeciendo como las luces colocadas sobre un candelero, alumbren á cuantos están en la casa, para que los hombres vean sus buenas obras, y el Padre celestial sea glorificado por todos. Sean ante todo sóbrios, castos, prudentes, mansos y hospitalarios; su mesa frugal, y en ella no se vean superfluos y exquisitos manjares: los muebles de su casa no sean mas magníficos de lo necesario, ni sirvan para delicias: su familia no sea impúdica, ni disputadora, sino modesta y tranquila: no gasten prodigamente las rentas eclesiásticas en cualesquiera usos; pues no las han recibido de sus mayores como herencia, sino que se les han señalado para emplearlas piadosa y santamente: socorran con liberalidad á los menesterosos; no

egenis liberaliter subveniant, cognatos, aut affines bonis Ecclesiae minime dilent; ac minus Ecclesiastica bona accumulent, ut ex eis haeredem testamento instituant. Beneficia Ecclesiastica dignis tantum, et qui Ecclesiae pro suo munere optime inservire possint, conferant. Ad Ecclesiasticos Ordines non nisi bonum testimonium habentes, et idoneos promoveant; ne si manus alicui cito imposuerint, peccatis alienis communicent. Gregi suo provide, ac solerter invigilent, atque prospiciant, ne a lupis, quos hoc tempore jam fere undique imminere conspicimus, laedi aliquo modo possit. Demum hunc ipsum gregem nulla ratione opprimant, sed sincero potius affectu velut Patres salubriter pascant, *non ut dominantes in cleris* (quemadmodum D. Petrus ait) *sed forma facti gregis ex animo*; ut dum in haec boni Pastoris munia diligenter incumbunt; eorum in Dioecesi residentia non inanis sit, et otiosa, sed utilis omnibus, ac frugifera. Haec et his similia Synodus in Praelatis magnopere optat, ut qui tantae in Ecclesia Dignitati praesunt, in die revelationis justii judicii Dei muneris sui rationem ipsi Deo, ut par est, reddere possint.

## II. De Pastorum residentia.

Ut ea, quae de Pastorum in suis Ecclesiis residentia in sacro Tridentino Concilio statuta sunt, illorum auribus, et animis altius infigantur; merito eadem ipsa Tridentina Synodus statuit, atque praecipit, insignia illa duo Decreta, quae *De residentia*, alterum sub Paulo III. Sessione sexta, alterum vero sub Pio IV. Sessione XXIII, sancita sunt, in Conciliis Provincialibus publicari. Cui mandato haec Provincialis Synodus obedire volens, duo ipsa Decreta hoc loco inserenda, ac etiam publicanda esse decrevit.

## III. De reformatione Curiae Ecclesiasticae.

Inter alia multa, quae ad Episcoporum munus maxime spectant, illud etiam diligenter ab eis providendum est, ut lites, et controversiae ad Ecclesiasticum Forum pertinentes, in Ecclesiastica Curia aequissime tractentur. Oportet enim cum aliarum optimarum actionum, tum etiam rei hujus bene, ac fideliter gestae praeclarum imitationis exemplum a Judicibus Ecclesiasticis, et eorum Ministris ad caeteros pervenire. Omnibus igitur hujus Provinciae Episcopis injungit Synodus, ut magna aequitate, et quanta etiam fieri poterit brevitate, causas Curiae Ecclesiasticae concludi stu-

enriquezcan con los bienes de la iglesia á sus consanguíneos ó afines, y mucho menos acumulen los bienes de la iglesia para instituir de ellos heredero: no confieran beneficios eclesiásticos sino á los dignos y á los que puedan servir perfectamente á la iglesia: no promuevan á órdenes eclesiásticas sino á los de buena vida é idóneos, no sea que, imponiendo ligeramente las manos á alguno, participen de los pecados ajenos: velen próspera y cuidadosamente por su grey, para que no puedan devorarla los lobos, que ahora vemos que amenazan casi por todas partes: últimamente, no opriman bajo ningun concepto á este rebaño, antes por el contrario apaciéntense saludablemente con el afecto sincero de padres, *no como dominando en los cleros*, como dice san Pedro, *sino hechos dechados de la grey, de corazon*; para que, mientras que cumplen con esmero estos cargos de buen pastor, no sea inútil y supérflua su residencia en la diócesis, sino útil á todos y fructuosa. Estas y otras cosas semejantes desea con ansia el sínodo en los prelados, para que los que en la iglesia tienen tan eminente dignidad puedan dar cuenta al mismo Dios, como conviene, en el dia de la revelacion del justo juicio divino.

## II. De la residencia de los pastores.

Para que se graven mas profundamente en los oidos y corazon los estatutos del concilio Tridentino acerca de la residencia de los pastores en sus iglesias, con razon el mismo sínodo estableció y mandó, que aquellos dos insignes decretos sobre residencia, el uno dado en tiempo de Paulo III en la sesion 6.<sup>a</sup> y el otro en el de Pio IV en la 23, fuesen publicados en los concilios provinciales. Y queriendo este obedecer semejante mandato, ha decretado que se inserten y publiquen aqui los dos citados decretos. (a)

## III. De la reforma de la curia eclesiástica.

Entre la multitud de cosas que son cargo especial de los obispos, deben cuidar con diligencia que los pleitos y controversias en los tribunales eclesiásticos, se fallen con la mayor justicia en su curia; pues conviene que, no solo en otras buenas acciones, sino tambien en el recto y fiel desempeño de esta, se de en adelante por los jueces eclesiásticos y ministros un ejemplo digno de imitarse. Por lo tanto, encarga el sínodo á todos los obispos de esta provincia, que cuiden de que se concluyan las causas de la curia eclesiástica con gran equidad,

(a) Véanse en la pág. 66 tom. IV y en la 265 del mismo, para evitar inútiles repeticiones.

eant; et ut stipendia, quae potissimum scribis pro actis et processibus solvuntur, immoderata fuerint, ad aequitatem reducant, ne qui jus quae-runt, si sumptibus fuerint oppressi, liti renun-ciare, et jus ipsum amittere cogantur. Ne vero pauperes subsidio destituti, causam aut aggredi, aut prosequi non possint. Advocatum, et Procu-ratorem designent, qui illis gratis patrocinentur.

Cumque tota fere causae vis ex testium de-positione pendeat, caveant, ne in principalibus causis, quales sunt criminales graviores, et quae ad Beneficia, vel Matrimonia pertinent, et similes, ipsae testium depositiones Notariis solum committantur, sed ab ipsomet iudice omni studio et diligentia, Notario excipiente, recipian-tur. Extra Civitatem tamen viro prudenti, et probatae vitae hujusmodi testium depositiones committi curent. Causae vero leviores, quae au-ditis dumtaxat partibus, breviter, ac summa-tim decidi, et finiri a iudice possunt, in pro-cessum minime deducantur, sed prudenter, ac expedite terminentur.

Cum autem processus impensae ipsis Curiae Notariis consummata, seu ultima solutione per-solvendae erunt, non id fiat sine iudicis taxa-tione, et subscriptione. Notarius, qui aliter pro-cessus impensas acceperit, dimidium ejus pecu-niae amittat, quae ipsi pro illo processu jure deberi iudicabitur. Quod jam nunc pauperibus arbitrio ordinarii distribuendum, applicatur. Qua etiam lege eos, qui Episcopis a secretis fuerint, teneri, et obligari volumus. In causis etiam iudicum delegatorum Notarios taxationi Curiae Ecclesiasticae subjectos esse debere, decrevit Synodus. Caeterum, si quando personae Eccle-siasticae in carcerem trahendae erunt, modeste ac decenter a ministris id fiat, ut Ecclesiastici Ordinis, et dignitatis, magna ratio habeatur. Nullus autem in sacris constitutus ad solam pe-titionem fisci capiatur, sed praecedente saltem semiplena probatione, aut vehementi praspump-tione. Ad petitionem autem partis capi non de-bet, nisi praecesserit informatio; aut nisi pars ad talionis poenam, aut ad delicti probationem faciendam, praestita arbitrio iudicis cautione, se prius obligaverit.

Denique illud etiam Synodus statuit, si a ju-dice contra aliquem in scriptis lata sit excom-municatio, et ille facultate iudicis sit absolven-dus, ut haec ipsa ad illum absolvendum com-missio in scriptis fiat, et inter Acta mandato ju-dicis referatur.

#### IV. De Episcopis titularibus.

Quoniam Episcopi, qui Titulares vocantur,

y con cuanta celeridad sea posible, y que los derechos que se pagan, en especial á los es-cribanos por las actuaciones y procesos, donde fueren desmedidos, se reduzcan á lo justo, no sea que los que buscan justicia se vean obli-gados á renunciar el pleito y sus derechos por la enormidad de los gastos. Y para que los po-bres puedan emprender y proseguir litigios, se les señalará abogado y procurador que los de-fienda de valde.

Y como que de la deposicion de los testigos casi depende el proceso, tengan cuidado de que en las causas principales, como son las crimi-nales de mas gravedad, las relativas á benefi-cios ó matrimonios, y otras semejantes, no se encargue el exámen de testigos á solos lo no-tarios, sino que lo hará el mismo juez con su-mo estudio y diligencia, escribiendo sus dichos el notario. Sin embargo, fuera de la ciudad las encargarán á un varon prudente y de buena vida. Y respecto á las causas leves que con sola la audiencia de las partes pueden decidirse y fa-llarse breve y sumariamente por el juez, no se eleven á proceso, sino que se terminen con pru-dencia y prontitud.

Y como que los gastos del proceso, despues de la última resolucion, se han de pagar á los curiales, no se verificará esto sin que se ta-sen por el juez y lo firme; y el notario que sin estos requisitos percibiére las costas, pierda la mitad de lo que en justicia se le debería por aquel proceso: lo que en el dia se distribuye entre los pobres á juicio del ordinario. A esto mismo queremos queden obligados los secreta-rios de los obispos. El sínodo decretó tambien que aun en las causas de jueces delegados deben los notarios sujetarse á la tasacion de la curia eclesiástica. Además, cuando bubiére que traer á la cárcel alguna persona eclesiástica, lo lle-varán á efecto los ministros con modestia y de-cencia, cuidando mucho del órden eclesiástico y de la dignidad. Ningun ordenado *in Sacris* será encarcelado por sola la peticion fiscal co-mo al menos no preceda una prueba semiplena ó presuncion vehemente. A peticion de parte no debe ser prendido sin prévia informacion, á no ser que ella se obligare antes á la pena del ta-lion, ó á la prueba del delito, y prestando fian-zas al arbitrio de juez.

Finalmente, establece tambien el sínodo, que si un juez ha pronunciado por escrito contra alguno sentencia de excomunion, y este haya de ser absuelto por facultad del juez, la comision que se le dé al efecto sea por escrito, y se con-tará por mandato del juez entre las actuaciones.

#### IV. De los obispos titulares.

Como que los obispos llamados *titulares* suelen

nimia quadam] licentia in Pontificalibus exercendis abuti solent; ex quo cum aliis, tum etiam in promotione Ministrorum Ecclesiae incommoda multa accidere saepe experimur, statuit Synodus, ne in hac Provincia Episcopus aliquis Titularis Pontificalia exercent; aut ab ullo Praelato ad ea exercenda admittatur, nisi notus fuerit in Regnis Hispaniae, aut insulis illi adjacentibus, *vel missus a Sede Apostolica* (a). Qui Pontificalia clam minime exercere possit, sed de ordinarii loci facultate expressa. Sacros vero ordines minime conferat, nisi in Cathedrali Ecclesia, aut alia ab Ordinario ipsi designanda. Cui Praelatus stipendium competens tribuat, ne inopia pressus Pontificalia quoquomodo in quaestum ministrare cogatur. Si aliter quispiam ab hujusmodi Episcopis, vel ad primam Tonsuram, vel ad quoscumque ordines fuerit promotus, tam ipse Episcopus, quam qui ab eo promotus fuerit, Tridentini Concilii poenis subiaceat.

V. *Ecclesiae Ministri, quibus anni diebus Missam celebrare, aut Sacram Eucharistiam sumere debeant.*

Eorum vitae meritum, qui minoribus ordinibus initiantur, ut de gradu in gradum ascendant, juxta Concilii Tridentini Constitutionem, cum alia multa, tum etiam crebrior, quam antea, Corporis Christi Communio comprobare debet; quod certe iis magis competet, qui jam sunt primum ad Sacros ordines promovendi, ac iis multo magis, qui ad aliquem ex Sacris ordinibus sunt jam promoti. Quare statuit Synodus, ut quatuor minoribus ordinibus initiati, in festo Natalis Domini, Resurrectionis, et Pentecostes in Ecclesiis, in quibus ad ministerium suum parandum fuerint addicti, ad sacram Corporis Christi Communionem accedant. Subdiaconi vero, et Diaconi in eisdem tribus festis, ac feria quinta in Coena Domini, ac in festo Assumptionis Beatae Mariae, et omnium sanctorum sacrosanctam etiam Eucharistiam suscipiant. Quam tamen in quinta feria in Coena Domini, et in festo Dominicae Resurrectionis, ut bono sint omnibus exemplo, ab eo qui missam conventualem, in ecclesia in qua resederint, celebrabit, percipiant (b). Presbyteros autem hortatur, ut saltem diebus dominicis et festis solemnibus missas celebrent. Eos vero qui curam animarum exercuerint, tam frequenter celebrare jubet, nisi justam excusationem habuerint, ut muneri suo satisfaciant. Porro Curati, qui justa

tomarse excesiva licencia en el ejercicio de pontificales, de lo que resultan en varias cosas y tambien en la promocion de ministros de la iglesia muchas molestias: establece el sinodo que en esta provincia no ejerza pontificales ningun obispo titular, ni ningun prelado se lo permita, como no fuere conocido en España é islas adyacentes, ó enviado por la Sede Apostolica. No podrá bajo ningun concepto ejercer pontificales clandestinamente, sino con facultad espresa del ordinario local: no conferirá las sagradas ordenes en la catedral ó en otra iglesia que le designe el ordinario. Este le retribuirá competentemente, no sea que, oprimido de la miseria, se vea obligado á ejercer pontificales para comer; y si alguno fuese promovido por semejantes obispos á la primera tonsura ó á cualquier orden, tanto el obispo como el promovido, queden sujetos á las penas del Concilio de Trento.

V. *En qué dias deben los ministros de la iglesia celebrar misas ó comulgar.*

La comunión del cuerpo de Cristo con mayor frecuencia que antes, y otras muchas cosas, deben comprobar el mérito de la vida de aquellos que se ordenan de menores para ir ascendiendo por grados, segun estatuto del concilio tridentino. Esto corresponde con mas especialidad á los que van á ser promovidos á las ordenes sagradas, y mas aun todavía, á los que ya han recibido alguna de las mayores. Por lo tanto, establece el sinodo que los ordenados de menores comulguen el dia de Natividad del Señor, Resurreccion y Pentecostés en las iglesias á que están destinados para ejercer su ministerio. Los subdiaconos y diaconos comulgarán ademas de en los tres dias espresados, en Jueves Santo, Asuncion de la Virgen y festividad de Todos santos: cuya comunión recibirán en jueves santo y en el domingo de resurreccion, con objeto de que sirvan de ejemplo á los demas, de mano del que celebrare misa conventual en la iglesia en que residiesen. El sínodo eshorta tambien á los presbiteros á que celebren misa al menos en los domingos y dias festivos; y á los que estuviesen encargados de las almas, manda que lo verifiquen con tanta frecuencia, como no tuviesen justa excusa, que satisfagan á su cargo. Ultimamente, los curas que por algun justo motivo no sirviesen sus parroquias, si fuesen presbiteros, celebrarán el sacrificio de la misa en todas las so-

(a) Se añadieron las palabras de cursiva: y se mandó quitar la palabra *progenitus*, que estaba despues de *adjacentibus*.

(b) Se mandó quitar el período anterior á *Presby-*

*teros autem*, que imponia pena y multa, y se prescribió que esto se arreglase al derecho canónico y concilio de Trento.

aliquam ex causa Parochiis suis non inservierint, si ad Sacrum Presbyteratus ordinem erunt promoti, omnibus Christi, et quatuor Beatae Mariae festis solemnibus Missae Sacrum faciant. Si vero ad Presbyteratum promoti non fuerint, eisdem festis diebus Sacram Eucharistiam sumant. Qua de re Vicario Episcopi, vel Officiali, vel Parocho loci in quo residebunt, fidem faciant, alioqui ab Ordinario corripiantur.

VI. *Pro celebratione Missarum aequalem dandam esse eleemosynam, et omnem supersticiosum cultum a Missis potissimum rejiciendum esse.*

Aliquorum abusum, qui pro celebratione quarundam Missarum plus exigunt eleemosynae, quam pro Missarum celebratione communiter accipi soleat, excludere volens Synodus, statuit, in tota hac Provincia aequalem pro Missarum omnium celebratione eleemosynam sumi debere. Cumque constet, admirabilem, et praestantissimum Missae fructum ex ipso potissimum Corporis, et Sanguinis Domini Sacrificio, quod Deo offertur, provenire; quod appositis, et ab Ecclesia probatis precibus peragitur; ac proinde indecorum esse, atque etiam impium, ex iis caeremoniis, quas supersticiosus potius cultus, quam vera Religio invexit, quasque nonnulli quarundam Missarum celebrationi subungere solent, aliquid spiritualis fructus sperare; iccirco Synodus praecipit, supersticiosum cultum Missarum, quae dicuntur *revelatae*, et Sancti Amatoris, et aliarum quarumcumque similium aboleri; certum etiam candelarum numerum, qui speciem superstitionis habet, rejiciendum esse duxit.

XII. *Que se aumente el honorario de las misas á causa dela gran subida de los comestibles. (a)*

Quoniam aequum est, ut qui Altari serviunt, de Altaris etiam ministerio vivant; sitque compertum, eos, qui olim parvo vivere poterant, vix jam propter rerum omnium charitatem duplicatis sumptibus se alere, ac sustentare posse; ut omnem etiam, simoniae, et faciendae fraudis occasionem illis Synodus adimat, qui forte, plusquam decet, pro Missarum celebratione exigent, aut inopia coacti, pro pluribus Missis, quae ab eis celebrandae essent, pauciores celebrarent; aequum esse pro hujus temporis ratione judicavit, ut pro singulis Missis, quae in posterum instituerent, vel celebrari mandabuntur, plus adjumenti eas celebrantibus ad vitae sustentationem conferatur; nempe regalis unus argenteus monetae Castellae. Quod autem ad Missas illas attinet, quae sunt jam a fundatoribus institutae, curent Ordinarii, ita eas ad rationem aliquam commodam reducere, ut et illae sine fraude celebrari possint, et iis, qui eas sunt celebraturi, sit etiam cum

(a) Este epigrafe se ha suplido.

lemnidades de Cristo y de la bienaventurada virgen María; mas si aun no lo fuesen, comulgarán en las mismas festividades; lo que harán constar al vicario del obispo ó al oficial ó párroco del lugar en que resida; y de no hacerlo, serán castigados por el ordinario.

VI. *Que por la celebracion de misas se dé igual limosna, y que se aleje principalmente de ellas todo culto supersticioso.*

Queriendo cortar el abuso de algunos que por la celebracion de ciertas misas exigen mas limosna de la que comunmente se da por la de otras, establece el sínodo, que en toda esta provincia se dé igual limosna por la celebracion de todas las misas: y constando que el admirable y preciosísimo fruto de la misa proviene principalmente del mismo sacrificio del cuerpo y sangre del Señor, cuyo sacrificio se ofrece á Dios, mediante ciertas preces aprobadas por la iglesia, y por lo tanto es indecoroso y hasta impío esperar algun fruto espiritual de aquellas ceremonias inventadas mas bien por el culto supersticioso que por la verdadera religion; las que algunos suelen añadir á la celebracion de determinadas misas: por eso manda el sínodo, que se destierre el culto supersticioso de las misas que se llaman *reveladas*, de San Amador y otras semejantes: tambien juzgó deber prohibir en ellas el determinado número de luces, que huele á supersticion.

Siendo justo que los que sirven al altar vivan de él, y siendo cierto que los que podian vivir con poco, apenas pueden subsistir en el dia y alimentarse con otros tantos gastos, por haberse duplicado el precio de todo; con objeto de que el sínodo les prive de toda ocasion de simonia y fraude, pues que acosados por la miseria podian acaso exigir mas de lo conveniente por la celebracion de misas, ó en vez de decir cuantas tenian obligacion, omitieran algunas; juzgó que era justo, atendiendo á las circunstancias, que en adelante por las misas que se dejen ó se manden celebrar, se dé mayor limosna que hasta aquí para sustento de los sacerdotes, y que esta sea un real de plata de moneda castellana; y respecto á las misas que instituyeron los fundadores, cuidarán los ordinarios de reducirlas prudentemente, á fin de que puedan celebrarse sin fraudes, y se mire tambien por los que las han de decir: y los que pidiesen mas de lo aqui marcado, ó celebrasen una misa por dos, ó menos por mas, quedan escomulgados.

aequitate prospectum. Qui vero plusquam hoc statuto praescriptum est, pro Missae celebratione poposcerit, qui etiam pro duabus Missis unam, vel pro pluribus pauciores celebrabit, sententia excommunicationis adstricti existant.

VIII. *De oblationibus per Templum quaerendis, dum Missa celebratur.*

Statuit Synodus, ne Sacerdos, qui Missae Sacrum facit, per Templum oblationes quaerat, quantumvis primam, novamque Missam celebret. In oppidis vero in quibus non alius erit Sacerdos, quam qui rem ipsam sacram celebrat, is ad Altaris gradus prius, deinde vero ad finem ejus loci, in quo viri consistunt, tantisper consistat, donec oblata capiat. Nec enim ad locum mulierum ei progredi licet. Si non paruerit, tres argenteos solvat.

IX. *In novis Missis conventus feminarum, ex quibus scandala oriuntur, ne fiant.*

Invaluit in quibusdam hujus Provinciae Civitatibus usus, ut cum novae Missae celebrandae sunt, una vel plures e nobilibus feminis alias ejusdem ordinis feminas ad novam Missam invitent, a quibus consistentibus in uno Templi loco, et a viris etiam prope adstantibus, vel assidentibus non parva scandali occasio dari solet. Considerans autem Synodus, aequum esse, ut sacrum a profano distinguatur, et omnem peccati, et scandali occasionem e Templis potissimum auferendam esse, praecipit sub excommunicationis poena, ne feminarum conventus praedicto modo in Templis fiant; quin etiam ipsis viris sub eadem poena mandat, ne ullo tempore in Templis cum scandalo ipsis feminis vel adstant, vel assideant, ut his honor locis sacris tribuatur, quem illis omnes merito debemus.

X. *Tres simul Missae in eodem Altari ne celebrentur.*

Cum ritus ille, quo in quibusdam Templis tres simul Missae in eodem Altari celebrari, ac decantari solent, nulla ratione nitatur; hujusmodi ritum Synodus tolli, et aboleri jubet.

XI. *Templa sub noctem claudenda; et Matutinum Officium Sancti, cui Templum consecratum est, quando debeat inchoari.*

Quoniam noctu flagitia multa committi solent, et sacra Templa maxime servata esse oportet, ne in eis aliquo scelere Deus offendatur; ideo praecipit Synodus, ne a pulsu campanae, quo Beatam Mariam Virginem sub noctem saluta-

Tomo V.

VIII. *De las ofrendas que se han de pedir por el templo mientras se está celebrando la misa.*

Establece el sínodo que el sacerdote que está diciendo la misa no busque por el templo las ofrendas, aunque aquella sea la primera misa que diga. En los pueblos donde no hubiere mas sacerdote que el que está celebrando, solo llegará primero á las gradas del altar, y luego al extremo del sitio en que se sientan los hombres; y parará allí tan solo hasta que reciba las ofrendas. No podrá ir al sitio que ocupan las mugeres; y sino obedeciese, pague tres reales de plata.

IX. *En las misas nuevas no haya reuniones de mugeres que causen escándalos.*

En algunas ciudades de esta provincia se ha introducido el uso de que, cuando se van á celebrar misas nuevas, una ó muchas mugeres nobles conviden á otras de su clase, las cuales, sentadas en un sitio del templo, y á causa de los hombres que tambien están cerca de ellas de pie ó sentados, resultan graves escándalos. Y considerando el sínodo que es justo distinguir lo sagrado de lo profano, y alejar, en especial de los templos, todo motivo de pecado y escándalo; ordena bajo pena de excomunion, que no haya semejantes reuniones; y tambien manda á los mencionados hombres, bajo la misma pena, que en ningun tiempo esten en los templos con escándalo de pie ó sentados entre las mugeres, para que se honre á estos lugares sagrados de la manera que todos debemos.

X. *Que en un mismo altar no se celebren á la vez tres misas.*

Como que aquel rito, en virtud del cual en algunos templos se celebran y cantan á la vez tres misas en un mismo altar, no se apoya en razon alguna, manda el sínodo, que desaparezca.

XI. *Que los templos se cierren de noche: y cuando deben empezar los maitines del santo á que está dedicado el templo.*

Como que de noche suelen cometerse muchas maldades, y conviene que los sagrados templos esten bien guardados, no sea que se ofenda á Dios por cualquier delito que se cometa en ellos: por lo tanto, manda el sínodo, que desde las ora-

mus, sacræ ad populum conciones in Templis, ac ne in ipsis etiam Monasteriis habeantur; sed ipsa Tempia, etiam Monasteria, ab eo tempore claudi debere statuit, excepta nocte Natalis Domini, et si quæ aliae sunt, in quibus contraria consuetudo jam olim invaluit; iis etiam Templis exceptis, in quibus Preces matutinae singulis diebus auctoritate Apostolica initio noctis dicuntur. Diebus vero illis, in quibus Officium matutinum Sancti, vel Sanctae, cui Templum dicatum est, solemniter agendum erit, decernit Synodus, statim post Completorium Officium ipsum matutinum inchoari debere; ut ad ipsum diei crepusculum, vel paullo post, finiatur. Si vero praedictis diebus aliter, quam hic praescriptum est, matutinum Officium celebratum fuerit, Parochus simul, et Beneficiati solidis centum multentur. Insuper, quia nihil in Templis indecorum permitti debet, profanas omnes cantiunculas in matutinis Precibus, et aliis quibuscumque Horis Canonicis Synodus prohibet, et eas tantum admittit, quæ ab examinatore per Ordinarium deputando examinatae prius, et approbatae fuerint. Similiter nihil actionibus personarum vult in Templis repraesentari, quod ejusdem examinatoris iudicio non sit antea comprobatum. Capitulum, ac ipsi etiam Parochi, si aliter haec in suis Ecclesiis admiserint, sex libris multentur.

XII. *Preces Horarias non esse in Choro, dum Sacra aguntur, privatim dicendas.*

Qui in Chorum conveniunt, psallendi gratia convenire debent, ut in Psalmis, Hymnis, et Canticis Nomen Domini pariter laudetur. Cumque nullus, quod Choro debet, juste illi subtrahere possit, aut alios a communi cantu impedire; merito praecipit Synodus, ne in Choro, dum Sacra aguntur, Preces Horariae, quæ pro quotidiano penso recitandae sunt, ab aliquo, vel aliquibus privatim dicantur. Qui aliter egerit, distributionem illius Horae amittat, in qua hujusmodi Preces in Choro recitabit.

XIII. *De honesto Ecclesiasticorum habitu.*

Maxime decet Ecclesiae Ministros decenti etiam corporis vestitu honestos animi mores praesefere, ut exterior corporis habitus ordini, ac honestati congruat Clericali. Quare statuit Synodus, ut in Sacris Ordinibus constituti vestibus utantur talaribus, non rubei coloris, aut viridis, sed nigri, vel eorum colorum, quos honestus Ecclesiasticorum usus admisit; scissis non utantur calceis, neque annulis digitos ornent, nisi quibus competit ex officio dignitatis. In subuculis collaria rugata minime deferant, neque additamenta illa sinuosa extremitati manicarum

ciones de la noche no se predique al pueblo en los templos, ni aun de los monasterios; sino que ambos deberán estar cerrados a esta hora, exceptuando la noche de Natividad del Señor, y si acaso hay algunas otras en que desde mucho tiempo esté vigente la costumbre contraria. Tambien se exceptúan los templos en que diariamente por autoridad apostólica se dicen las preces matutinas al principio de la noche. Mas en los dias en que hay que celebrar solemnemente el oficio matutino del santo ó santa á quien el templo está dedicado; decreta el sínodo, que los maitines empiecen inmediatamente despues de completas, para que terminen al crepúsculo del dia ó poco despues. Y si en estos dias se celebraren los maitines de distinta manera de la que aqui se prescribe, el párroco, lo mismo que los beneficiados, pagarán cien sueldos de multa. Ademas, como que en los templos nada debe permitirse indecoroso, prohibe el sínodo todas las cancioncillas en maitines y en las demas horas canónicas, admitiendo tan solo las aprobadas por el examinador nombrado por el ordinario. Tampoco quiere que en los templos se representen pantomimas, si antes no están aprobadas por el espresado examinador. El cabildo y los mismos párrocos que consintieren esto en sus iglesias, serán multados en seis libras.

XII. *Que mientras se celebran los oficios sagrados no se digan privatamente las horas en el coro.*

Los que asisten á coro deben reunirse á cantar, para que el nombre del Señor sea alabado en salmos, himnos y cánticos. Y como que ninguno puede justamente quitar lo que debe al coro, ó estorbar á otros que canten en comun; con razon manda el sínodo, que mientras los misterios sagrados, no se digan por nadie privatamente en el coro las horas que se rezan para ganar las distribuciones cotidianas. El contraventor perderá la de aquella hora que rezó en el coro, de la forma prohibida.

XIII. *Del traje honesto de los eclesiásticos.*

Conviene en gran manera á los ministros de la iglesia manifestar la honestidad de vida por la exterior decencia del traje. Por lo cual establece el concilio, que los ordenados de mayores vistan talarmente, y no usen colores encarnados ó verdes, sino negros, ú otros admitidos por el honesto uso de los eclesiásticos. Tampoco llevarán calzado abierto, ni anillos en los dedos, como su dignidad no lo requiera: no gaslarán en las camisas collares con pliegues, ni en la estremidad de las mangas añadirán rizados postizos: tampoco vestirán esteriormente de seda

subuculae adjungant. Vestibus superioribus ex serico villosis, aut raso confectis minime utantur. Qui huic Decreto non paruerint, vestium amissione damnantur. Illud etiam maxime curent Presbyteri, ne sacras vestes celebrationi Missae dicatas, super vestes breviores, quam talarum induant. Denique talem in Ecclesiasticis viris amictum cupit sancta Synodus, ut neque pannosi, aut lacerti sint, neque vestibus exquisita arte confectis utantur; sed ea indumenta gestent, quae animi quietem, ac modestiam promittant.

XIV. *Sacris initiati ne arma deferant.*

Omnibus, qui Sacris sunt initiati, mandat Synodus, ne per Civitates, aut oppida arma deferant. Iter tamen facientibus enses, non autem tormentum manuarium, nisi justa aliqua ex causa, quam Ordinarius approbare debeat, gestare liceat.

XV. *In Sacris constituti ne mimi sint, aut compositores. Et pensum horarium decenti loco esse persolvendum.*

In Sacris constituti minime personas in Comediis, aut mimos, aut histriones agant; crapulam, ebrietatem, et computationes fugiant, neque illis convivii intersint, ad quae feminarum, et laicorum ingens, ac inquieta turba concurrat, unde verisimile sit, scandalum aut animae periculum oriri posse.

Preces horarias debita veneratione persolvant, non in vicis, aut fenestris, aliisque locis parum decoris; sed in secretioribus, et orationi congruentibus, ut ad devotionem excitati, Deum non labiis tantum, sed spiritu etiam orent.

XVI. *Ecclesiastici ad Forum, aut Curiam saecularem Superpelliceis induti ne procedant.*

Oportet Sacris Mysteriis addictos diligenter advertere, ne ipsorum incuria dignitas Ecclesiastica apud plebem vilescat. Quare prohibet Synodus, ne ullus Sacris Ordinibus initiatus, vel ad macellum, vel ad forum, sive piscarium, sive olitorium, vel ad saecularium caussarum Curiam Superpelliceo indutus se conferat. Qui mandato non obedierit, unius argentei multa pro qualibet vice puniatur.

XVII. *Constituti in Sacris saecularia negotia ne tractent.*

Qui in sortem Domini vocati sunt, ac proinde

velluda ó raso: y los contraventores perderán el traje. También cuidarán con mucho esmero los presbíteros de no ponerse los ornamentos sagrados que se emplean en la celebración de la misa sobre vestidos mas cortos que los talaros. Y finalmente, el santo sínodo desea que el traje de los eclesiásticos sea tal, que ni lleve andrajos ni jirones, ni tampoco se componga de ropas hechas de la manera mas primorosa, sino que vistan de modo que indiquen tranquilidad de espíritu y modestia.

XIV. *Que los ordenados de mayores no lleven armas.*

El sínodo manda á los ordenados de mayores que no lleven armas por las ciudades ni villas. Sin embargo, á los que van de camino se les permite espada; pero no ballesta ni otras por el estilo, sino con justo motivo que el ordinario debe aprobar.

XV. *Que los ordenados de mayores no sean bufones, ni brinden en los convites, y que recen las horas en lugar decente.*

Los ordenados de mayores no representen en las comedias como graciosos ó histriones, y huyan de la crápula, embriaguez y comilonas; ni asistan á los convites á que concurre grande y bulliciosa turba de mugeres y legos, donde haya presuncion de que pueda resultar escándalo ó peligro para el alma.

Recen con la debida veneration las preces horarias, y no en arrabales ó ventanas, ó en otros lugares poco decorosos; sino en los mas secretos y recojidos, para que, escitados á devocion, no solo pidan á Dios con los labios, sino con el espíritu.

XVI. *Que los eclesiásticos no se presenten en las plazas ni en los tribunales seculares vestidos de sobrepellices.*

Conviene advertir con cuidado á los que ministran en los sagrados misterios, que con su incuria no envilezcan la dignidad eclesiástica ante la plebe. Por lo tanto, prohibe el sínodo á los ordenados de mayores que se presenten con sobrepellices en la carniceria, plaza, pescaderia, lonja de aceite ni en la curia de seculares: y el contraventor será multado por cada vez en un real de plata.

XVII. *Los ordenados de mayores no se ocupen de negocios seculares.*

Los que han sido llamados á la suerte del

quorum Dominus haereditas est, magnopere cavere debent, ne suae functionis obliti, ad alia divertant, quae ab ipsorum dignitate, et munere sint aliena. Qui enim futuri sunt Religionis Magistri, et in Lege Domini, die, ac nocte meditari debent, ut caeteros exemplo, ac doctrina ad bonum provocent; nihil cum profanis negotiis, quae illos a rebus Divinis avertunt, habere debent commune: *Nemo enim, ut ad Timotheum scribit Apostolus, militans Deo, implicat se negotiis saecularibus, ut ei placeat, cui se probavit.* Quare Synodus omnibus, qui Sacris Ordinibus sunt initiati, praecipit, ne saecularis alicujus personae Procuratores sint, aut Oeconomi, aut caussarum saecularium sollicitatores. Qui mandato non paruerint, viginti librarum poena, aut quindecim diebus carcere puniantur.

Jubet insuper illis, ne Advocati sint, aut ulli coram Judicibus patrocinentur, nisi in causis Ecclesiasticis, ac etiam miserabilium personarum, dummodo haec pro veritate, et omni fraude seclusa agant, ut exemplum caeteris praebeant salutare; alioqui praecedenti poena puniantur.

Ad haec eisdem mandat, ne proventuum etiam Ecclesiasticorum conductores, qui *Arrendatarii* dicuntur, existant, neve emendi, et vendendi commercia tractent. Qui horum duorum alterutri non obedierit, eandem poenam subire compellatur.

XVIII. *Constituti in Sacris suspectam feminarum consuetudinem vitent, quas Presbyteri comitari prohibentur.*

Omnibus, qui in Sacris Ordinibus constituti sunt, prohibet Synodus, ne domi feminas, unde possit aliqua mali suspicio oriri, habeant, quas si admoniti non expulerint, in eos velut contra concubinarios ab Ordinariis procedatur. Ad Sacrum autem Presbyteratus Ordinem promotis praecipit, ne sive pedestres, sive equestres, feminas comitentur, nisi fuerit mater, soror, amita, matertera, neptis, sive ex fratre, sive sorore, vel consobrina. Qui aliter fecerit, sex libris mulletur, vel sex diebus carceri addicatur.

XIX. *Sanctimonialium colloquia non esse frequentanda.*

Non decet, praesertim in locis Deo dicatis, a personis Ecclesiasticis ullam scandali occasionem dari. Ideo Synodus sub excommunicationis poena illis praecipit, ne sanctimonialium Monasteria colloquendi cum Sanctimonialibus gratia frequenter invisant. Regulares vero in Domino hortantur, ut ab hujusmodi Monasteriorum Monialium frequentatione abstineant. Quod si admoniti non destiterint, in eos juxta Tridentini Concilii sta-

Señor, y que por esta causa el Señor es su herencia, deben evitar sobremanera olvidarse de sus funciones y distraerse con otras ajenas á su dignidad y cargo; pues los que han de ser maestros de la religion, y deben meditar dia y noche en la ley del Señor, para que con su ejemplo y doctrina atraigan á otros al bien, nada han de tener de comun con los negocios profanos que los distraen de las cosas divinas: *Ninguno, pues, como escribe el Apostol á Timoteo, que milita con Dios se ocupa de negocios seglares, para que agrade á aquel para quien se probó.* Por lo qual el sínodo manda á cuantos tienen órdenes mayores, que no sean procuradores ó mayordomos de ningun seglar, ni sollicitadores de pleitos de seglares, bajo la multa de veinte libras, ó quince dias de cárcel.

Manda tambien, que no sean abogados ni defiendan á nadie ante los jueces, como no sea en causas eclesiásticas y de personas desvalidas, y con tal que obren segun verdad y sin fraude, para que sirvan á los demas de saludable ejemplo; y si asi no lo hacen, sufrirán la pena anterior.

Manda igualmente á los mismos, que no se constituyan arrendatarios de las rentas eclesiásticas, ni se dediquen á comprar y vender. Y el que faltare á cualquiera de estas dos cosas sufra la pena espresada.

XVIII. *Los que tienen órdenes sagradas, evitarán el trato sospechoso con mugeres, y á los presbíteros se les prohíbe acompañarlas.*

Prohibe el sínodo á cuantos tienen órdenes sagradas, que vivan en casa con mugeres de que pueda sospecharse mal; y si despues de amonestados no las despidieren, procedan los ordinarios contra ellos como concubinarios. Manda tambien á los presbíteros, que no acompañen á pie ni á caballo á mugeres, como no sea á madre, hermana, tia materna ó paterna, sobrina por parte de su hermano ó hermana ó prima. El contraventor pagará seis libras, ó estará otros tantos dias en la cárcel.

XIX. *Que no se frecuenten los locutorios de monjas.*

No conviene, y en especial en los lugares dedicados á Dios, que los eclesiásticos den escándalo. Por lo tanto, les manda el sínodo bajo pena de escomunion, que no visiten los monasterios de monjas con el solo objeto de hablar con ellas. Y exhorta en el Señor á los regulares, á que se abstengan de semejante frecuencia de visitas. Y si amonestados no se corrijiesen, procédase contra ellos segun el concilio de Trento. Esto mis-

tuta procedetur. Quod ipsum laicis etiam jubet, quos aliter agentes ordinarius coercent, et pro suo etiam arbitrio puniat.

XX. *Lusoriam mensam domi habentes excommunicantur.*

Omnibus tam sacris ordinibus initiatis, quam etiam laicis mandat Synodus, ne domi mensam lusoriam, ad quam ludendi gratia frequenter conveniri solet, vulgus *tablaje* vocat, habere audeant. Qui mandatum transgressi fuerint, excommunicatione latae sententiae devinciantur.

XXI. *Clerici peregrini non admittantur sine Literis dimissoriis.*

Clerici peregrini sine commendatitiis, aut dimissoriis sui ordinarii Literis ad Divina celebranda non admittantur. Et qui ex Hispaniae Regnis in hanc Provinciam venerint, intra dimidium annum ab ipsa praesentatione Literarum dimissoriarum, qui vero ex remotioribus Regnis, intra annum unum, eas renovare teneantur.

XXII. *Canonicatum dimidia parti Ordo Presbyteratus sit annexus.*

Cum juxta Tridentini Concilii Decretum in omnibus Ecclesiis Cathedralibus omnes Canonicatus, ac portiones habere debeant annexum Ordinem Presbyterii, Diaconatus, aut Subdiaconatus, ita ut dimidia saltem pars Presbyterii sint, caeteri vero Diaconi aut Subdiaconi, praecipit Synodus hujus Provinciae Episcopis, ut cum Consilio Capituli in suis Ecclesiis designent, ac distribuant, ut viderint expedire, quibus Canonicatibus quisque Ordo ex sacris annexus in posterum esse debeat, ita ut dimidiae parti Canonicatum Presbyteratus Ordo annectatur; reliquis vero Diaconatus, aut Subdiaconatus. Quod ipsum si intra annum a fine praesentis Concilii non fecerint, quingentorum ducatorum poenam, quam redimendis captivis jam nunc applicamus, incurrant.

XXIII. *Canonici quo tempore in Capitulum convenire non debeant.*

Ecclesiarum tam Cathedralium, quam Collegiarum Canonici post inceptum Missae majoris officium in Capitulum minime conveniant, nec a Choro recedant, donec Corporis, et Sanguinis Domini Communio peracta fuerit. Illosque monet Synodus, et magnopere hortatur, ne tempus ultra, quam rei necessitas postulat, in Capitulis protrahant; sed ita omnes temporis partes meliantur, ut et rebus Ecclesiae in Ca-

mo manda á los legos, á cuyos contraventores reprenderá el ordinario, y los castigará á su arbitrio.

XX. *Se escomulga á los que en su casa tengan mesa de juego.*

Manda el sínodo á todos los ordenados de mayores, y tambien á los legos, bajo pena de excomunion *latae sententiae*, que no tengan en su casa mesa de juego, que vulgarmente se llama *tablaje*: y á la que con frecuencia se acude á jugar.

XXI. *No se admita sin dimisorias á clérigos forasteros.*

Los clérigos forasteros no serán admitidos á la celebracion de los officios divinos sin letras comendaticias ó dimisorias de su ordinario; y los que de los reinos de España vinieren á esta provincia, estarán obligados á renovar las dimisorias dentro de medio año desde su presentacion: y los que vinieren de reinos mas lejanos, dentro de uno.

XXII. *La mitad de los canónigos sean presbíteros.*

Debiendo tener segun decreto del concilio de Trento las canongías y raciones en todas las catedrales anejo el órden de presbítero, diácono ó subdiácono, de modo que al menos la mitad sean presbíteros, y la otra mitad tengan los dos órdenes acabados de espresar; manda el sínodo á los obispos de esta provincia, que con consejo del cabildo designen y distribuyan en sus iglesias segun mejor les pareciere, á qué canongías debe estar en lo sucesivo anejo un órden de los sagrados: de manera que la mitad sean presbíteros, y la otra mitad diáconos ó subdiáconos. Y si transcurriere un año sin haberlo asi ejecutado, incurrirán en la multa de quinientos ducados, que desde ahora aplicamos á la redencion de cautivos.

XXIII. *En qué tiempo no deben reunirse los canónigos en cabildo*

Los canónigos de catedrales y colegiadas no se reúnan en cabildo despues de haber empezado el officio de la misa mayor, ni salgan del coro hasta haberse consumido el cuerpo y sangre de nuestro Señor. Y les amonesta y exorta en gran manera el sínodo, que no se detengan en los cabildos sino el tiempo necesario; y que de tal modo midan este que no falte para tratar en cabildo de los asuntos de la iglesia, y

pítulo gerendis tempus non desit, et cultus Divinus in Choro non minuatur.

XXIV. *De habitu in Ecclesiis gestando.*

Prohibet Synodus, ne in dignitate Constituti. Canonici, vel Beneficiati in Ecclesiis, ubi resident, dum Sacra aguntur, maneant, nisi superpelliceis, aut aliis vestibus sibi in Ecclesia congruentibus induantur. Alioqui multae duorum argenteorum sint subjecti.

XXV. *Missae privatae quo tempore diebus Dominicis, et festis colendis celebrari debeant.*

Quoniam Missa Conventualis, ad quam omnes olim convenire solebant, magna celebritate peragenda est, ut debitus illi honor tribuatur, statuit Synodus, ne in diebus Dominicis, et festis Colendis a tempore decantatae Epistolae usque ad ipsam Communionem Missae privatae in Ecclesiis celebrentur, idque dum ipsum Missae officium agitur. Tempore enim Sacrae concionis celebrari permittuntur, sed in loco tantum Templi separatiore, et in Sacellis secretioribus, nullo tamen dato campanulae signo, et dummodo id nullus Sacerdos in consuetudinem deducat. In iis tamen Ecclesiis, in quibus horum aliquid severius, et strictius, quam hic constitutum est, observatur, eum morem servari volumus. Qui huic statuto non paruerit, duobus argenteis mulletur.

XXVI. *Distributiones a quibus in Choro percipiendae sint.*

In quibuscumque hujus Provinciae Ecclesiis, quoad eos, quibus distributiones ad singulas Horas, sive quotidie, ad manum minime solvuntur, statuit Synodus, ut aliquis designetur, qui jurejurando, et aliqua etiam poena pecuniaria adstrictus, ipsos absentes notet; qui de amissis ab eis propter absentiam distributionibus personae ad eam rem deputandae rationem reddere, et fidem facere debeat. Caeterum nullus Canonicus, vel Beneficiatus, distributiones seu punctum ad eas habendas in Missa lucretur, nisi ante finem Epistolae Chorum introierit; sed neque in Vesperis et aliis diurnis Horis Canonicis, et Matutino etiam officio, nisi ante finem Psalmi Chorum ingrediatur. Qui Chorum ingressi fuerint, non inde exeant, nisi ex causa, et Praeside, qui deligetur, potestatem illis faciente. Qui tamen Missam tempore permissa celebrabunt, distributiones non amittant.

en el coro no se disminuya el culto divino.

XXIV. *Del traje que se ha de llevar en las iglesias.*

Prohibe el sínodo, bajo la multa de dos reales de plata, que las dignidades, canónigos ó beneficiados permanezcan en las iglesias de su residencia mientras se celebran los oficios divinos, como no lleven puestas sobrepellices, ú otros trajes convenientes para la iglesia.

XXV. *En qué tiempos deben decirse las misas privadas en los domingos y fiestas de guardar.*

Como que la misa conventual, á la que antes todos solian asistir, ha de decirse con gran celebridad; á fin de que se la tribute el debido honor, establece el sínodo, que en los domingos y fiestas de precepto no se celebren misas privadas en las iglesias desde que se canta la epístola hasta la comunión de la misa mayor. Mientras se está predicando, se permite decir misas; pero tan solo en un sitio muy separado, y en las capillas mas secretas, y sin tocar campanas, y con tal que ningun sacerdote convierta esto en uso. Y en las iglesias en que alguna de estas cosas se observa mas severa y estrechamente de lo que aqui se establece, queremos que se siga tal costumbre. Y el que no obedeciere esta constitucion, pagará dos reales de plata.

XXVI. *Quienes han de percibir las distribuciones en el coro.*

En algunas iglesias de esta provincia, respecto á aquellos á quienes no se entregan en la mano las distribuciones, ya en cada una de las horas, ya diariamente, establece el sínodo, que se nombre uno que se ligue con juramento, y tambien con alguna pena pecuniaria, para apuntar las faltas de los ausentes; el cual deberá dar cuenta á la persona que se nombre para este objeto de las distribuciones que han perdido por ausencia. Además, ningun canónigo ni beneficiado lucre las distribuciones ó el punto para tenerlas en la misa, como no entrare en el coro antes de terminarse la epístola. Lo mismo sucederá en vísperas, y en las horas canónicas diurnas, y en maitines, como no hubiere entrado antes de concluir el primer salmo. Una vez en el coro, no deberán salir de él, sino con motivo, y prévia la vénia del presidente. Sin embargo, los que estuvieren celebrando misa en el tiempo permitido, no perderán las distribuciones.

XXVII. *Dignitatum, et Praepositarum tertia pars fructuum in distributiones quotidianas applicatur.*

Sacri Tridentini Concilii Decreto inhaerens Synodus, statuit, atque decernit, tertiam partem fructuum, et proventuum Dignitatum omnium, Personatum, officiorum, at Praepositarum in Ecclesiis, tam Cathedralibus, quam Collegiatis hujus Provinciae existentium, in distributiones quotidianas assignandam, et applicandam esse, quemadmodum praesenti statuto jam nunc eam assignat, et applicat, et assignatam, atque applicatam esse declarat; quae tertia pars fructuum inter eos, qui Dignitates ipsas, Personatus, officia, ac Praeposuras obtinent, vel obtinebunt, singulis diebus proportionabiliter dividatur, quando Missae, et vesperis personaliter interfuerint. Volens, atque decernens, ut absentes singulis diebus notentur ab eo qui canonicos absentes notaverit, qui dierum omnium, in quibus abfuerint, non aliter quam de diebus, quibus Canonici absunt, facere solet, rationem reddere debeant. Quorum dierum distributiones, cum earum propter absentiam dominium non adquisierint, jam nunc fabricae Ecclesiae sint addictae. Decernit autem Synodus, tertiam illam partem secundum verum valorem computari debere. Et quod ad praeteritum attinet, ex iis tantum fructibus, quos titularis obtinet, et in suum usum convertit, tertia pars in distributiones applicata esse censeatur, ut intelligatur tertia pars fructuum applicata, deductis, atque sublatis ordinariis, et extraordinariis oneribus, et ipsis etiam pensionibus. In posterum vero tertia pars omnium absolute fructuum, deductis tantum ordinariis, et extraordinariis oneribus. Caeterum obtinentibus in Cathedralibus, vel Collegiatis Ecclesiis Dignitates, Canonicatus, aut Praeposuras, tribus tantum mensibus quolibet anno juxta constitutionem Tridentini Concilii abesse licet. Tempus vero applicationis factae, residentiae, et notationis faciendae post tres menses a die publicationis hujus Decreti, quae in Ecclesia Metropolitana fiet, decurrere incipiat.

XXVIII. *In quibus Ecclesiis pars fructuum Canonicis sit in distributiones applicanda.*

In Ecclesiis Cathedralibus, in quibus vel nulli redditus in distributiones quotidianas ipsis canonicis sunt applicati, vel adeo tenues, ut non ea, qua decet, Canonicorum frequentia, Choro inserviat, Praelati ex redditibus, et proventibus Canonicatum assignationem, et applicationem in distributiones quotidianas juxta Concilii Tridentini Decretum intra annum a die publi-

XXVII. *Apliquese la tercera parte de los frutos de las dignidades y preposituras á distributiones cotidianas.*

Apoyado el sínodo en el decreto del Sacrosanto concilio de Trento, establece y ordena, que la tercera parte de los frutos y emolumentos de todas las dignidades, personados, oficios y prelacias de iglesias catedrales y colegiadas de esta provincia, se asigne y aplique á distributiones cotidianas, como se hace ahora por el presente estatuto, y asi lo declara: cuya tercera parte se dividirá proporcionalmente, y cada dia, entre los que obtienen ú obtengan las espresadas dignidades etc., cuando asistieren personalmente á la misa y vísperas. Queriendo y decretando, que los ausentes se anoten diariamente por el apuntador, el que deberá dar cuenta del buen desempeño de este cometido, y de las distributiones de los dias que por no haber asistido no hubiesen adquirido el dominio, se haga adjudicacion á la fábrica de la iglesia. Y decreta ademas el sínodo, que la espresada tercera parte deba computarse segun su verdadero valor. Y respecto á lo pasado ordena que solo de aquellos frutos que obtiene el titular y aplica á sus usos, se entienda que la tercera parte debe aplicarse á distributiones, deducidas y rebajadas las cargas ordinarias y extraordinarias y tambien las mismas pensiones. Pero en lo sucesivo, será la tercera parte absolutamente de los frutos con la deduccion tan solo de las cargas ordinarias y extraordinarias. Además, segun constitucion del concilio Tridentino, solo se permitirá tres meses de ausencia en cada año á los dignidades, canónigos y prepositos de catedrales y colegiadas. Y el tiempo de hacer la aplicacion y de contar la residencia y apuntacion de faltas, empezará á correr despues de transcurridos tres meses desde la publicacion de este decreto en la iglesia metropolitana.

XXVIII. *En qué iglesias parte de los frutos se debe aplicar á distributiones para los canónigos.*

En las catedrales en qué ningunas rentas hay aplicadas á distributiones cotidianas para los canónigos ó son tan cortas que no les estimulan á asistir á coro con la frecuencia que se debe; los prelados, en cumplimiento del decreto del concilio Tridentino, estan obligados á aplicar á estas distributiones las rentas y emolumentos que marca, en el término de un año despues de la

cationis hujus Provincialis Concilii facere teneantur, ac de hujusmodi assignatione, et applicatione in primo Concilio Provinciali rationem reddere. Alioqui quingentorum ducatorum multa, quam nunc jam redimendis captivis deputamus, praesenti hoc statuto illis irrogatur.

publicacion de este concilio provincial; debiendo dar cuenta al sinodo inmediato de esta asignacion y aplicacion: y no haciéndolo asi, les multamos en quinientos ducados que desde ahora aplicamos á la redencion de cautivos.

SESION CUARTA CELEBRADA EN EL PONTIFICADO DE PIO V EL 22 DE ENERO DE 1566.

Provincialis Valentina Synodus, praesidente in ea illustrissimo, ac reverendissimo Domino Martino Ayala Archiepiscopo Valentino, eorum quae ad ecclesiam et personarum ecclesiasticarum gubernationem pertinent, materiam prosequens, sequentia statuta decernenda esse censuit, atque ea in hunc, qui sequitur modum, decernit.

El sínodo provincial de Valencia, bajo la presidencia del ilustrísimo y reverendísimo señor D. Martin de Ayalla su arzobispo; prosiguiendo la materia de lo relativo al gobierno de iglesias y personas eclesiásticas, juzgó deber decretar, y en efecto decreta, los estatutos que siguen, en esta forma.

TITULI III. PROSECUTIO. DE IIS, QUAE AD ECCLESIA-  
RUM, ET PERSONARUM ECCLESIASTICARUM GUBERNA-  
TIONEM SPECTANT.

PROSECUCION DEL TÍTULO III. DE LOS PUNTOS RE-  
LATIVOS AL GOBIERNO DE IGLESIAS Y PERSONAS ECLE-  
SIATICAS.

I. De eorum, qui ad Cathedrales Ecclesias pro-  
movendi sunt, examine faciendo.

I. Del exámen que ha de practicarse con los que  
se han de promover á iglesias catedrales.

Cum plurimum intersit, quales Episcopi Ecclesiis praeficiantur, ac proinde iis, qui ad tantum munus promovendi sunt, de vita, moribus, doctrina, et aliis qui juxta sacros Canones requiruntur, laudabile testimonium habere debeant, merito sacrosancta Tridentina Synodus statuit, ut in Provincialibus Conciliis modus, et forma praescribatur, qua de his omnibus in eo, qui ad Cathedralem Ecclesiam assumendus est, inquisitio, seu instructio Sanctissimi Romani Pontificis arbitrio approbanda, pro nationis, et populi moribus, fieri debeat. Quod ipsum haec Provincialis Synodus, mature considerans, sequentem hujus examinis, et instructionis formam huic Provinciae pro populi qualitate convenientem magis esse judicavit, nempe ut facta personae alicujus ad Ecclesiam Cathedralem electione, seu praesentatione electus ipse, sive praesentatus Sedis Apostolicae Legatum, vel Nuncium, vel certe proprium suum ordinarium, vel illum in cujus Dioecesi diu multumque sit versatus, cum ipso electionis, seu praesentationis testimonio quamprimum adeat, qui quidem praelatus, et ab iis testibus, quos ei electus proponet, et aliis, quos bonos, graves, ac fide dignos ipse deliget, publico, ac etiam secreto scrutinio de electi qualitatibus diligenter inquirat, an scilicet sit legitimo matrimonio natus, quae aetate, quibus moribus, quam prudens, et in Sacro ordine sex saltem mensium spatio sit jam constitutus. Qui in universitate Studiorum, quae nulla haeresis suspicione tunc laboraret, arduo praecedenti examine, juxta illius universitatis statuta, Magister, sive doctor, aut licentiatus

Siendo de suma importancia saber las cualidades de los que se han de promover al episcopado; y debiéndose por lo tanto conocer su vida, costumbres, doctrina y otras buenas prendas que requieren los sagrados cánones; con razon estableció el sacrosanto concilio de Trento, que en los sínodos provinciales se prescriba el modo y forma de inquirir cuanto convenga saberse del que se ha de constituir prelado de una catedral, cuyo exámen deberá ser aprobado por su Santidad el Pontífice romano, atendiendo á las costumbres de cada nacion y pueblo. Y considerando con suma madurez este punto, el presente sínodo provincial ha juzgado que la mejor forma de exámen é instruccion para esta provincia con conocimiento de las circunstancias locales es la siguiente: Que despues de la eleccion, ó presentacion para la iglesia catedral, el sugeto en quien hubiere recaido esta, se persone cuanto antes, llevando el testimonio de la eleccion ó presentacion, al legado ó nuncio de la sede apostólica, ó á su propio ordinario, ó á aquel en cuya diocesis hubiere pasado mucho tiempo: cuyo prelado inquirirá escrupulosamente de los testigos que el electo le hubiere propuesto, y de otros que él elijiere como buenos, graves y fidedignos en escrutinio público y secreto acerca de las cualidades del electo; si es hijo de legitimo matrimonio, su edad, costumbres y prudencia, y si lleva ya al menos seis meses ordenado de mayores. Si en alguna universidad que no esté tildada con sospecha de cualquier heregía, ha sido graduado, segun sus estatutos de maestro, doctor ó licenciado en sagrada teo-

in Sacra Theologia, vel Jure Canonico merito sit designatus, ac declaratus, aut publico alicujus Academiae testimonio idoneus ad alios docendos ostendatur. Quod quidem testimonium gravi aliquo in Theologia, aut Jure Canonico, juxta illius Academiae morem, praecedenti examine, dari illi debeat. Cum vero, testante Scriptura, septies in die cadat justus, non aequum fuerit, de quibuscumque delictis in universum inquisitionem ipsam fieri, sed de publicis tantum, et quibus caeteri scandalo offenduntur, ac de iis etiam quae in pravam consuetudinem abierunt. Caeterum si is ad Ecclesiam Cathedrallem assumendus sit, qui ad aliam Cathedrallem fuit jam prius promotus, et quo jam tunc hujusmodi examen, et disquisitio facta sit, sat fuerit de duobus tantum inquisitionem fieri, num scilicet priorem Ecclesiam recte administraverit, et an vitae exemplo clarus, et conspicuus extiterit. Denique cum Praelatus hanc inquisitionem peregerit, eam in instrumentum publicum redactam cum toto testimonio, ac professione fidei ab ipso electo facta, quamprimum ad sanctissimum Romanum Pontificem omnino transmittendam curet, ne Ecclesia longo tempore pastore destituta, detrimenta patiat. Et ut hac etiam ratione Summus ipse Romanus Pontifex Ecclesiis sancte, atque utiliter providere possit.

II. *Parochiali Ecclesia vocante, per Edictum publicum vocandos esse, qui ad eam obtinendam examinari voluerint.*

Quoties Parochialis Ecclesia, vel per obitum, vel per resignationem vacaverit, ut idoneus aliquis, et dignus ei praefici possit, haec Provincialis Synodus animarum saluti magis expedire censuit, ut per Edictum publicum, qui ad eam Parochialem (a) obtinendam voluerint examinari, vocentur. Liberum sit tamen etiam aliis, qui aliquos ad id aptos noverint, eorum nomina deferre, ut possit postea de cujuslibet aetate, moribus, et sufficientia fieri diligens inquisitio. Quod ipsum Edictum in valvis Ecclesiae majoris, et ubi Ecclesia ipsa vacaverit, et alio etiam loco, qui ad eam rem commodus pro arbitrio Ordinarii magis judicabitur, affigatur. In quo quaenam Parochialis Ecclesia vacet, significetur, et terminus pro ipsius ordinarii judicio constituitur (b), intra quem qui examen ipsum subire voluerint, accedere teneantur, Quoniam vero

(a) Declárese que por las palabras, *ut per edictum publicum, qui ad parochialem* etc. no se crea derogada la facultad dada por el Conc. Trid. ses. 24 cap. 48 de nombrar examinadores á otros de conocida idoneidad y aptitud; de modo que se observe estrictamente lo prescrito en este cap. 48.

logía, ó derecho canónico; ó si por testimonio público de alguna academia se le ha declarado idóneo para enseñar á otros: cuyo testimonio se le deberá dar despues de un riguroso exámen en teología ó derecho canónico, segun la costumbre de aquella academia. Y como que, segun la Escritura, el justo cae siete veces al dia, no estaria bien hacer inquisicion en general de toda clase de delitos, sino solo de los públicos que causan escándalo, y de aquellos que degeneraron en mala costumbre. Ademas, si el que ya es obispo de una catedral pasa á otra, y ya se hubieren hecho las averiguaciones precedentes, bastará con que se haga de dos, á saber: si ha administrado rectamente la primera iglesia; y si su vida ha sido egemplar. Finalmente, despues que el prelado haya hecho esta averiguacion, la reducirá á instrumento público, incluyendo en ella todo el testimonio, y la profesion de fe hecha por el electo, la que inmediatamente remitirá al pontífice romano, á fin de que la iglesia no sufra detrimentos destituida por mucho tiempo de pastor: y para que por este motivo el papa pueda proveer santa y útilmente á las iglesias.

II. *En la vacante de parroquias, se llamará por edictos públicos á los que quieran examinarse para obtenerlas.*

Cuando vacare alguna parroquia por muerte ó resignacion, y con objeto de que se pueda conferir á uno idóneo y digno, este sínodo provincial ha tenido por mas conveniente á la salvacion de las almas, llamar por edicto público á los que quisieren presentarse á concurso para obtenerla. Sin embargo, tendrán tambien libertad los que conocieren á algunos con aptitud para este cargo, de dar sus nombres, á fin de que despues pueda hacerse una diligente investigacion sobre la edad, costumbre y suficiencia de cada uno, cuyo edicto se colocará en las puertas de la iglesia mayor, en las de la que está vacante, y ademas en otro sitio que el ordinario juzgare á propósito al efecto. En el edicto se dirá cual es la iglesia vacante, y el término fijado para que los aspirantes sufran el exámen y de consiguiente para que acudan. Y como que la cura

(b) En vez de las palabras de cursiva decia *quindecim vel pauciorum dierum*; y se mandaron quitar, por ser poco tiempo el que se concedia, y no poder privar de la facultad de nombrar á los que la tienen segun el cap. 48 citado de la ses. 24 del Conc. de Trento.

animarum cura onus est a quibuscumque etiam idoneis maxime formidandum, intelligat qui accessuri sunt, quanta animi sinceritate, quamque nihil de se elate, et erroganter sentientes Praelatis sese offerre debeant. Qui Ecclesiae tantum utilitatem, non autem sua commoda sibi proponant; neque aliud eorum aliquis apud se statuat; quam ut si dignus repertus fuerit, Ecclesiae praeficiatur; sin minus aliis libenter cedat. Caeterum si peracto praesentationis termino, nullus accesserit poterit tunc is, ad quem collatio pertinet, alicui, praevio privato examine, providere (a).

III. Archidiaconatus quibus conferendi sint.

Cum ii, qui morum gravitate, et literarum scientia praecellunt (b), praestantioribus Ecclesiae Beneficiis decorari debeant, neque aliis juste illa conferri possint, quam iis, qui muneri suo praeclare respondere valeant, Synodus intelligens, Archidiaconorum dignitatem in Ecclesiis insignem esse, ad cuius functionem, ut Jura docent multa exigantur, quae sine literarum peritia minime praestari possunt (c); Concilii etiam Tridentini Decretum ea in re secuta statuit, ut nemo in posterum ad quemcumque Archidiaconatum in huius Provinciae Ecclesiis promoveatur, qui non fuerit Magister, seu Doctor, vel Licentiatum in Theologia, aut Jure Canonico designatus, et nominatus.

IV. alias (d) V. Exquisita, et nova Festa non esse celebranda.

Sunt qui exquisitas, ac novas Festorum appellationes contra quam calendarii series, et approbata in Ecclesia consuetudo habeat, invenire solent. Quem abusum improbens Synodus statuit, ne ejusmodi Festa a Capitulis, vel Parochis celebranda admittantur. Qui non paruerint, sex librarum multae sint subjecti, et fructus, quos pro celebratione similium Festorum receperint, suos minime faciant.

V. alias VI. Quae duplae, et quibus diebus admittere non debeant.

Cum juxta Patrum statuta, et consuetudinem, ordo unus, ac constans in Officiorum celebratione esse debeat, ex multis autem Festorum

(a) En vez de las palabras de letra cursiva se leian estas otras: poterit ordinarius pro suo arbitrio, ecclesiae, ut magis expedire viderit, providere.

(b) Despues de las palabras et literarum scientia praecellunt; se mandaron borrar las siguientes: in aliqua studiorum universitate, quae nulla haeresis suspicione tunc laboraret, arduo praecedente examine, juxta universitatis illius statuta.

de almas es carga á que tienen miedo muchos aun de los idóneos, deben saber los aspirantes con cuanta sinceridad han de presentarse á los prelados, y sin vanidad ni arrogancia. Solo se propondrán la utilidad de la iglesia, no sus propias comodidades; nadie aspire á la prelacia de una iglesia sino se considera digno, y no pareciéndose, ceda su puesto con gusto á otros. Ademas si concluido el término para presentarse no hubiere acudido ninguno, entonces el colador podrá dar la parroquia á cualquiera despues de un exámen privado.

III. A quienes se han de conferir los arcedianatos.

Debiendo honrarse con los beneficios mas illustres de la iglesia á los que sobresalen en gravedad de costumbres é instruccion; y no pudiendo conferirse con justicia á otros, que á los que puedan cumplir bien con su cargo; y conociendo el sínodo que el arcedianato es una dignidad insigne en la iglesia, para cuyo desempeño, segun las leyes, se exigen muchas cosas que no pueden ejecutarse sin gran ciencia; y siguiendo tambien el decreto del concilio Tridentino sobre el particular; establece, que en adelante nadie sea promovido á ningun arcedianato de esta provincia, sin que sea maestro, doctor ó licenciado en teología ó derecho canónico.

IV. Que no se celebren nuevas festividades.

Hay sugelos que en contra de lo que marca el calendario inventan nuevos nombres de festividades, sin estar aprobadas en la iglesia. Y reprobando el sínodo este abuso, establece, que los cabildos ni párrocos no las admitan, bajo la multa de seis libras y pérdida de los frutos que por su celebracion hubieren recibido.

V. Qué fiestas dobles y en qué dias no deben admitirse.

Debiendo, segun los estatutos de los Padres y costumbre, haber un solo y constante orden en la celebracion de officios; y ocurriendo va-

(c) Tambien despues de las palabras sine literarum peritia minime praestari possunt, se mandaron borrar: capitulis vero non liceat, quam juxta hujus statuti formam, aliquem ad alicujus archidiaconatus possessionem admittere.

(d) Se mandó suprimir el eap. IV.

duplis, quae contra calendarii ordinem in quibusdam hujus Provinciae Ecclesiis admitti aliquando solent, magna in Divinis Officiis celebrandis, in una eademque Dioecesi, et Civitate varietas, ac perturbatio soleat accidere, ne Calendarii ordo in Missis Conventualibus, et Horis Canonicis in Choro dicendis varietur, omnibus hujus Provinciae Ecclesiarum tam Cathedralium, quam Collegiatarum Capitulis, praecipit Synodus, ne duplam aliquam contra Calendarii seriem tempore, quo Missa Conventualis, et Horae Canonicae celebrari solent, diebus ullis, celebrandam admittant. Quod ipsum in Ecclesiis Parochialibus diebus Dominicis, et Festis colendis servari etiam debere decernit. Reliquis enim diebus duplam in eis admitti indulget, dummodo Missa Conventualis, ubi de more consuevit, saltem privatim celebrari non omitatur. Capitulum non obediens, quinquaginta aureis, reliqui vero, qui in Parochialibus Ecclesiis contra hoc statutum fecerint, viginti multentur. Si quae vero hujusmodi duplae sint jam admissae, vel ordinarius eas in alia suffragia commutet, quae animabus illorum, qui haec legata reliquerunt, sint salutaria, vel certe alio tempore, quam quo Missa Conventualis, et Horae Canonicae in Choro dici solent, celebrari debeant.

VI. *alias VII. Deambulationes in Templis prohibentur.*

Cum scriptum sit, *Domus mea Domus orationis vocabitur*, cupiens Synodus, deambulationes, quae in Templis, dum Sacra celebrantur, magno rerum Divinarum contemptu fiunt, removere, praecipit sub excommunicationis poena, ne tempore Missae majoris, vel dum sacra concio ad populum habetur, hujusmodi deambulationes in Templis fiant. Canonicis autem, et Rectoribus injungit, ut ad eas prohibendas, quoad poterunt, ministerio alicujus personae ad id deputandae, officium suum accommodent.

VII. *alias (a) IX. Quae sapiunt gentilitios ritus e Templis removenda.*

Ne in Christianorum Templis aliquid spectari possit, quod gentilitios ritus sapere videatur, prohibet Synodus, ne in editis, atque conspicuis Templorum locis militaria vexilla, aut phalerae pendeant, neve galeae, aut scuta promineant. Si quae vero nunc extant, intra dies quindecim a publicatione praesentis statuti removeantur.

(a) Igualmente se suprimió el cap. VIII. que hablaba de los templos divinos: ordenando que nada se inovase,

riedad y trastorno en una é idéntica diócesis y ciudad por la multitud de fiestas dobles, que algunas veces suelen admitirse en ciertas iglesias de esta provincia, y con objeto de que en las misas conventuales y horas canónicas que hayan de decirse en el coro no se varíe el orden del calendario; manda el sínodo á todos los cabildos de las catedrales y colegiatas de esta provincia, que no admitan fiesta doble en ningun dia en contra de lo ordenado en el calendario, y en el tiempo que suelen celebrarse la misa conventual y horas canónicas. Y esta misma determinacion la hace extensiva á las parroquias en los domingos y dias de precepto. En los demas admite por indulgencia la doble, con tal que no deje de celebrarse, al menos privadamente, la misa conventual donde hay costumbre de ello. El cabildo que no obedezca el presente estatuto, pagará cincuenta ducados; y veinte los que contravinieren en iglesias parroquiales. Y si hubiere ya admitidas algunas dobles de esta especie, las conmutará el ordinario en otros sufragios provechosos á las almas de los que dejaron tales legados; ó se celebrarán en hora distinta á la que suele la misa conventual y horas canónicas en el coro.

VI. *Se prohibe pasear en los templos.*

Estando escrito, *mi casa se llamará casa de oracion*; y deseando el sínodo prohibir los paseos que, con gran desprecio de las cosas divinas, se dan por los templos mientras se celebran los misterios sagrados, manda bajo pena de excomunion, que nadie pasee en ellos durante la misa mayor ó sermon: y encarga á los canónigos y rectores que nombren quien lo prohiba en cuanto sea posible.

VII. *Que desaparezca de los templos lo que huelva á gentilismo.*

A fin de que no se vea en los templos cristianos nada que tenga remede á ceremonias de gentiles, prohibe el sínodo se pongan en los sitios mas patentes y visibles de los templos estandartes, jaeces, y elmos ó escudos; y los que existan en la actualidad, se quitarán en el término de quince dias despues de la publicacion del presente estatuto.

y que en esta materia se siguiera el derecho comun.

VIII. *alias X. Non esse Sanctorum Reliquiis abutendum ad quaestum.*

Quoniam Sanctorum Reliquiis, quibus merito honorem, et venerationem debemus, aliqui non parvo multorum scandalo ad quaestum abutuntur; Sacri etiam Tridentini Concilii Decreto, quo in Reliquiarum veneratione omnem turpem quaestum eliminare debere Patres statuerunt, Synodus insistens praecipit sub excommunicationis poena, ne in Templis, etiam Monasteriis, Reliquiae Sanctorum extra ipsum Altare educantur in locum, ubi ad quaestum populo sint propositae. Quod si aliqui etiam Regulares devotionis gratia eas ad infirmos detulerint, quod facere non debeant, nisi vocati, nihil eis dare, neque ipsis ob id, intuitu etiam eleemosynae, aliquid recipere sub eadem excommunicationis poena liceat. Et quia omnia quae speciem superstitionis habent, repellenda sunt, prohibet, ne ullus Imagines Sanctorum filis, aut re alia metiatur, ut hujusmodi Imaginum mensurae ad infirmos perferantur, neve hostiae, in quibus nonnulla scribi solent, aegrotis praebeantur. Haec enim a superstitiosi cultus specie non sunt aliena.

IX. *alias XI. Vigiliae publicae in Templis interduntur.*

Cum Domum Dei nihil non Sanctum deceat, perpendatque Synodus, ex iis vigiliis, quae multorum concursu in Monasteriis, aliisve Templis, seu oratoriis publicis fiunt, multas scandali occasiones oriri, et aliquando ex iis etiam Tempia profanari contingat; omnibus hujus Provinciae subditis in virtute sanctae obedientiae, et sub excommunicationis poena mandat, ne ad Tempia ad hujusmodi publicas vigiliis agendas se conferant, aut eis ullo modo intersint.

X. (a) XII. *Processiones a Monasteriis extra septa ne egrediantur.*

Statuit Synodus, ne e Monasteriis processiones sacrosancti Corporis Christi, aut Assumptionis Beatae Mariae, vel aliae extra Monasteriorum septa per vicos fiant. Neque Parochis liceat hujusmodi Processionibus interesse. Parochus, qui non paruerit, quadraginta solidis, Presbyteri vero singuli solidis decem multentur (b).

(a) Ses. 4. cap. X. alias XII.

(b) Este capitulo tenia ademas el siguiente periodo: *illud etiam prohibet, ne regulares extra monasteria ad*

VIII. *Que no se abuse de las reliquias de los santos para sacar dinero.*

Como que algunos para sacar dinero abusan con mucho escándalo de las reliquias de los santos, á las que con razon debemos honrar y venerar; insiendiendo tambien el sinodo en el decreto del concilio Tridentino, en que se estatuyó que debia alejarse todo lucro torpe en la veneration de las reliquias; manda, bajo pena de escomunion, que en los templos, aunque sean de monasterios, no se saquen las reliquias de los santos fuera del altar, y que se coloquen en sitio donde el pueblo eche limosnas. Y á los que, aun siendo regulares, las llevaren á los enfermos por devocion, lo que no deben hacer como no sean llamados, no se les dará nada por esto, ni ellos recibirán cosa alguna ni aun como por via de limosna, bajo la misma pena de escomunion. Y como que debe prohibirse cuanto huela á supersticion, ordena, que nadie mida las imágenes de los santos con hilos ó cualquiera otra cosa, para llevar las medidas á los enfermos, ni se den á estos las hostias en que suelen escribirse algunas cosas; pues todo esto respira supersticion.

IX. *Se prohiben las vigiliias publicas en los templos.*

No conviniendo á la casa del Señor nada que no sea santo; y conociendo el sinodo que de aquellas velas que con gran concurso se tienen en los monasterios, templos ú oratorios públicos se originan muchos escándalos, y algunas veces tambien profanaciones de los templos; manda á todos los súbditos de esta provincia, en virtud de santa obediencia y bajo pena de escomunion, que no asistan á los templos á estas públicas vigiliias, ni intervengan en ellas bajo ningun concepto.

X. *Que no salgan las procesiones de los monasterios fuera de sus cercas.*

Establece el sinodo, que las procesiones del sacrosanto *Corpus Christi* ó de la Asuncion de la virgen María, ni otra alguna salgan de los setos de los monasterios; ni puedan los párrocos asistir á ellas, bajo la multa de cuarenta sueldos, y de diez á cada presbítero.

*sepeliendos defunctos Crucem deferendo in processione progrediantur; el que se mandó borrar; debiendo en esto observarse la costumbre local.*

**XI. alias XIII. De piis operibus in suffragium animarum implendis; et de Missis, quae in Parochiis in fine anni celebrandae supersunt.**

Ne piae testantium voluntates depereant, neque ipsorum animae debitis suffragiis, fraudentur; praecipit Synodus, Missarum celebrationem, et alia pia opera, quae testamentis mandantur, saltem intra annum unum post testamenti publicationem impleri. Quin etiam Curatis omnibus, et rationum Ecclesiasticarum Praefectis, quos *Rationales* vocamus, jubet, ut singulis annis Ordinario, aut ejus Vicario, seu Visitatori exponant, quantus Missarum nondum celebratarum numerus in ipsorum Parochiis supersit; ut Ordinarius quid ea in re agi debeat, possit mature statuere. Qui non paruerit, trium Librarum multae sit Subjectus.

**XII. alias XIV. Quarum unionum Acta Ordinario ostendi debeant.**

Quoniam uniones perpetuae a quadraginta annis citra factae, juxta Decretum Tridentini Concilii ab Ordinariis tamquam a Sede Apostolica Delegatis examinari possunt; jubet Synodus, ut intra sex menses omnium hujusmodi unionum Tituli, et Acta ad Ordinarium deferantur. Si secus factum fuerit, ab Episcopis juxta Tridentini Concilii statutum procedatur.

**XIII. alias XV. Confraternitatum statuta Ordinario commonstranda esse.**

Omnibus quarumcumque Confraternitatum Prioribus, et Praefectis mandat Synodus, ut intra trium mensium spatium suae Confraternitatis Constitutiones, et statuta ad ordinarium deferant; ut possit ipse Ordinarius intelligere, num eorum aliquod minus rectum sit, et an debita auctoritate sint confirmata. Quod examen gratis fieri debere, decrevit Synodus. Si transacto praedicto termino, minus paruerint, ministeriis, et exercitiis Confraternitatum in Ecclesiis uti non permittantur.

**XIV. alias XVII. De locis Parochialis Ecclesiae annexis.**

Contingit aliquando, loca quaedam ex paucis rusticanis domibus initio coagmentata, et Parochiali alicui Ecclesiae annexa, in tantum postea domorum numerum excrescere, ut non solum ob loci distantiam, sed propter plebis etiam multitudinem vix possit Parochus Sacramenta illorum incolis ministrare. Unde cum ex his annexis locis primitias Curati recipiant, plebs

**XI. De las obras pias en sufragio de almas, y de las misas que quedan por decir en las parroquias al terminar el año.**

Para que se cumplan las piadosas voluntades de los testadores, y no se prive á sus almas de los sufragios debidos, manda el sínodo, que la celebracion de misas y otras obras pias dejadas en testamento, se cumplan todo lo mas dentro del año desde la publicacion de este: y tambien manda á todos los curas y á los encargados de las cuentas de las iglesias, á quienes damos el nombre de *racionales*, que todos los años manifiesten al ordinario, su vicario ó visitador el número de misas que queda por celebrar en sus parroquias, para que el ordinario pueda pensar y decretar con madurez lo que deba hacerse. Al que no obedeciere se le impondrán tres libras de multa.

**XII. De qué uniones deben presentarse las actas al ordinario.**

Como que las uniones perpetuas hechas de cuarenta años acá pueden ser examinadas, segun decreto Tridentino, por los ordinarios como delegados de la sede apostólica; manda el sínodo, que en el término de seis meses se presenten al ordinario los títulos y actas; y sino se hiciera, procedase por el obispo con arreglo al concilio de Trento.

**XIII. Deben enseñarse al ordinario los estatutos de las cofradias.**

Manda el sínodo á los priores y prefectos de todas las cofradias, que en el término de tres meses presenten las constituciones y estatutos al ordinario, para que este pueda conocer si en ellos hay algo indebidamente, y si han sido confirmados por la competente autoridad. Este examen se hará de valde segun prescribe el sínodo: y sino obedecieren, despues de transcurrir el término fijado, no se permitirán en las iglesias los ministerios y ejercicios de las cofradias.

**XIV. De los lugares anejos á una parroquia.**

Sucede á veces que algunos lugares que al principio se componian de unas cuantas casas rústicas, y eran anejos de una parroquia, han recibido tanto aumento que no solo por la distancia, sino tambien por la multitud de feligreses, apenas puede el párroco administrarles los sacramentos. Y como que de estos lugares los curas reciben las primicias, y á la plebe no se

tamen Sacramentorum administratione fraudetur; statuit Synodus, ut in hujusmodi locis annexis, quae jam in competentem magnitudinem sunt aucta, Ordinarius, quem ad modum viderit expedire, Presbyterum constituat, qui illorum locorum incolis Sacramenta ministret; cui ex ipsius annexi loci fructibus, primitiis, vel redditibus commodum ac sufficiens stipendium decernat. Quando vero Ecclesiam illam Parochialem, cui locus annexus est, vacare contigerit, Ordinarius locum annexum, si ejus fructus, salva competenti Ecclesiae Matricis dote, sufficientes fuerint, ab ipsa Ecclesia Matrice pro suo arbitrio separet, et in Parochialem Ecclesiam erigat.

*XV. alias XIX. Quae Parochiales Ecclesiae liberentur onere ad Matrices Ecclesias eundi, ut Processionibus intersint (a).*

Cum Sacra Concilia in hunc etiam finem congregentur, ut subditorum odia, dissensiones, ac lites sedari valeant; cupiatque Synodus, Ecclesiarum hujus Provinciae discordias tollere, quo tranquillius Deo, qui pacis est auctor, in eis deserviat; intelligens, hujus Provinciae Oppida quaedam, vel loca, cum exigua initio, ac tenuia essent, postea tamen in eam magnitudinem excrevisse, ut ab Ecclesia Matrice separata, in Ecclesias Parochiales jam sint erecta; quae in ipsa eorum separatione quaedam servanda adstricta fuerant; quae vix commode servari jam possunt; quale erat, in festo Corporis Christi, vel Assumptionis Beatae Mariae, Oppidis suis, aut locis relictis, cum Cruce, et Cappis ad Matricem Ecclesiam, ut Sacrae Processioni interessent, ire; statuit, si ea Oppida, vel loca jam in Parochiales Ecclesias erecta, ejusmodi sint, ut in eis Corporis Christi, aut alterius festi Processio decenter fieri queat (quod ipsum judicio Ordinarii relinquatur) jam nunc onere illo, seu obligatione ad Matricem Ecclesiam cum Cruce, et Cappis, praedicto festo, vel festis, eundi, ut Processioni intersint, eximenda, et liberanda esse, quemadmodum praesenti Decreto ea eximit, ac liberat; eorumque incolis concedit, ut in ipsis suis Oppidis, vel locis praedictas Processiones facere possint; et ne ab ullis perturbentur, praecipit; non obstantibus statutis, consuetudinibus, conventionibus, et aliis quibuscumque; his enim omnibus Synodus derogat. Si quae vero lites coram hujus Provinciae Ordinariis super praedictis ortae fuerint, sintque adhuc indecisae, illas omnes ad se Synodus evocat, praesentique hoc

(a) Se suprimió íntegro el cap. XVII; y también

administran los sacramentos; establece el sínodo que en tales anejos que tanto han aumentado, el ordinario, como mejor viere que les convenia, nombre un presbitero que les administre los sacramentos, á quien asigne de los frutos, primicias ó rentas del mismo anejo, los alimentos cóngruos. Y cuando vacare la iglesia parroquial á que el lugar está anejo; el ordinario, si viere que sus frutos son suficientes, salva la competente dote de la iglesia matriz, le separará de esta, erigiéndole en iglesia parroquial.

*XV. Qué parroquias no tienen obligacion de asistir á las procesiones de la matriz.*

Siendo otro de los fines con que se reunen los sagrados concilios el de concluir con los odios disensiones y pleitos de los súbditos; y queriendo el sínodo cortar las discordias de las iglesias de esta provincia, para que con toda tranquilidad se sirva en ellas á Dios, que es el autor de la paz; y sabiendo que algunos pueblos y lugares de esta provincia, que al principio eran pequeños y pobres, han crecido despues tanto, que separados de la iglesia matriz, se han erigido en parroquias; pero que no obstante al separarse se obligaron á observar ciertos pactos, que apenas pueden ya guardarse cómodamente, siendo entre ellos el de que habian de asistir, dejando sus villas ó lugares, á la sagrada procesion del *Corpus Christi*, ó de la Asuncion de la virgen, á la iglesia matriz con cruz y capas; establece, que si estas poblaciones son tales que puedan en ellas hacerse decentemente las citadas procesiones, ú otras (lo que se deja al arbitrio del ordinario) se les releve de esta obligacion, como lo hacemos por el presente decreto; y que se conceda á sus habitantes, que en los dichos pueblos hagan las espresadas procesiones, y que nadie los incomode; sin que sirvan de obstáculo los estatutos, costumbres, pactos y cualesquiera otras cosas, pues todo lo deroga el sínodo. Y si aun hubiere pendientes sin decidir algunos pleitos ante los ordinarios de esta provincia sobre lo acabado de espresar, el sínodo los avoca á sí; y por esta constitucion los termina y estingue, é impone á las partes perpetuo silencio.

el XVIII que hablaba de las cargas de los reservatorios.

statulo cassat, et stinguit; ac partibus perpetuum silentium imponit.

XVI. *alias XXI. Iudices saeculares qui personas Ecclesiasticas in carcerem trahunt, excommunicati declarantur* (a).

Judicum quorundam saecularium audaciam improbens Synodus, qui personas Ecclesiasticas in carcerem trahere, et ibidem sua auctoritate retinere audent; praecipit ne aliquis saecularis iudex, ullum, qui in Sacris Ordinibus constitutus sit, capere, aut captum aliquo tempore retinere praesumat; sed ipsum proprio mutato habitu, in aliquo crimine repererit, simul atque eum Sacris Ordinibus initiatum esse intelliget, ad ejus Superiorem deferat. Quod si tempus ad id opportunum non fuerit, tantisper solummodo pro Superiore ejus ipsum custodiat, idque decenti loco, et absque omni alia molestia, donec ad illum deferre ipsum possit. Alioqui sententiam excommunicationis, quae Capite, *Si quis suadente diabolo*, in eos infertur, qui manus violentas in Clericos injecerint, Synodus eum incurrisse declarat.

XVII. *alias XXII. Novitiae quomodo ante professionem sint ab Ordinario examinandae.*

Antequam professionem emittat, quae in Religione novitia est, juxta Concilii Tridentini, Decretum debet Episcopus, vel eo impedito ejus Vicarius, vel aliquis ab eis Deputatus, illius voluntatem explorare, an coacta, an seducta fuerit, et an sciat, quid agat. Ut igitur rectius, et majori ejus libertate haec probatio fiat, praecipit Synodus, hujusmodi examen apto, et decenti loco, in quo nihil a Sanctimonialibus, vel aliis audiri possit debere fieri. Et quoniam *bona* (b) eodem Concilio Tridentino statuente, ut hac etiam ratione ipsius novitiae libertati magis consulatur, ante ejus professionem Monasterio dari non debent, decernit, ab Episcopo, vel ejus Vicario, aut ab eis Deputato hoc etiam explorandum esse, an scilicet Monasterium antequam novitia professionem emittat, *bona ipsa* (b) receperit. Porro circa victum, et vestitum ejus, quae nondum est professa, dispositio Concilii Tridentini servetur.

XVI. *Se declaran escornulgados los jueces seglares que encarcelan á los eeclesiásticos.*

Reprobando el sínodo la audacia de algunos jueces seglares que meten presos á eclesiásticos, y de autoridad propia los retienen en las cárceles; manda, que no puedan capturar al que tenga órdenes mayores, ni despues de prendido retenerle ningun tiempo: mas, si le cogiere en fragante delito y sin trage clerical, tan pronto como supiere que está ordenado de mayores, le remitirá á su superior, y si el tiempo no fuere á propósito para ello, le custodiará por su superior en un lugar decente, y sin causarle molestia alguna, hasta que pueda remitirle. Y no obrando asi, el sínodo le declara incurso en la sentencia de escornunion contenida en el capitulo *Si quis suadente diabolo*, que es contra los que pusieren manos violentas sobre clerigos.

XVII. *Como han de ser examinadas por el ordinario las novicias antes de la profesion.*

Antes de que una novicia profese, debe el obispo, segun decreto Tridentino, ó estando él impedido, su vicario ú otro encargado por ellos explorar su voluntad y enterarse de si ha sufrido coaccion, si ha sido seducida, y si sabe lo que va á hacer. Y para que esta prueba proceda mejor y con mayor libertad, manda el sínodo, que este exámen se haga en lugar apto y decente, en el que nada puedan oír las monjas ni ninguna otra persona. Y como que segun el citado concilio, y para que las novicias puedan obrar con mas libertad no deben darse los bienes al monasterio antes de que profesen, manda, que cualesquiera de las personas indicadas para examinarlas, explore tambien si antes de la profesion de la novicia el monasterio ha recibido sus bienes. Acerca de los alimentos y vestidos de la que aun no ha profesado, se estará á lo dispuesto por el concilio de Trento.

(a) Se suprimió el decreto XX que hablaba de los jueces delegados, por haberse el concilio escedido: y se mandó que se gobernara este asunto por las reglas del derecho comun.

(b) En vez de la palabra *bona*, y mas abajo *bona ipsa*, se leia *dos syndotem ipsam*.

XVIII. *alias XXIII. Ab Episcopis, et Regularium Superioribus statuta Tridentini Concilii de Regularibus edita, in Monasteriis ipsorum curae subjectis esse servanda.*

Quoniam tam Episcopi Monasteriis sibi subjectis, vel specialiter commissis, quam Abbates, Generales, alique Ordinum Superiores ea, quae de Regularibus, sive viris, sive mulieribus in Sacro Tridentino Concilio statuta sunt, executioni mandare debent, ita ut Episcoporum negligentiam Concilia Provincialia suppleant, et coerceant; Regularium vero Capitula Provincialia, et Generalia; et in defectum Capitulorum Generalium Concilia Provincialia per deputationem aliquorum ejusdem Ordinis providere debeant; ideo Synodus hujus Provinciae Episcopos, necnon Abbates, Generales, aliosque Ordinum Superiores in Domino hortatur, ut si forte in aliquibus Monasteriis tam virorum, quam sanctimonialium eis subjectis vetus, ac regularis disciplina collapsa fuerit, omnia juxta Tridentini Concilii statuta, quae de Regularibus sancita sunt, pro sua prudentia instaurent, ac moderentur. Episcopi, qui in Monasteriis sibi subjectis praesens Decretum non servaverint, ducentorum aureorum multae subiciantur. Regularium vero Superiores, si suo munere hac in parte defuerint, suaque Monasteria ad Decretorum Tridentini Concilii normam minime reformaverint, juxta ejusdem ipsius Tridentinae Synodi constitutionem, eorum negligentiae coerceri, atque suppleri diligentur curabitur.

SESION V. Y ÚLTIMA EN EL PONTIFICADO DE PIO V. CELEBRADA EL 21 DE FEBRERO DE 1566.

Ut hujus provinciae populus sanctis legibus institutus, Deo fideliter serviat, ejusque mandata facilius exequatur, haec provincialis Valentina Synodus praesidente in ea illustrissimo, ac reverendissimo Domino Martino de Ayala Archiepiscopo Valentino, sequentia haec statuta, quae potissimum ad populum gubernandum, et in officio retinendum pertinent, sancienda, ac promulganda esse, decrevit.

TITULUS IV. DE HIS QUAE COMMUNITER AD POPULI GUBERNATIONEM SPECTANT.

1. *De festis in hac Provincia colendis.*

Dies festos in hunc finem institutos esse constat, ut in eis ab omni opere servili abstinentes, rebus Divinis toti incumbamus. Quare graviter ferens Synodus, esse quosdam, qui haec parum curantes, sacros dies a reliquis

XVIII. *Los obispos y los superiores de los regulares harán que se guarden los estatutos del concilio de Trento acerca de los regulares en los monasterios que están á su cargo.*

Como que tanto los obispos en los monasterios que les están sugetos, ó encargados especialmente, como los abades, generales y otros superiores de las órdenes, deben poner en egecucion los estatutos Tridentinos que hablan de los regulares, hombres ó mugeres, de modo que la negligencia de los obispos la suplan y castiguen los concilios provinciales; y la de los regulares, los capitulos provinciales y generales, y en defecto de estos últimos los concilios provinciales deberán poner remedio por diputacion de algunos del mismo orden. Por lo tanto, el sínodo de esta provincia, exhorta en el Señor á los obispos, abades, generales y otros superiores de órdenes, que si en algunos monasterios de hombres ó mugeres, sugetos á ellos, no se observar, cual se debe, la antigua y regular disciplina, restauren y pongan en egecucion, segun su prudencia, todos los estatutos Tridentinos acerca de los regulares. Los obispos que no observaren este decreto en los monasterios sugetos á ellos, pagarán doscientos ducados de multa, y respecto á los superiores de regulares si faltaren en esto, y no reformaren sus monasterios con arreglo al concilio de Trento, será castigada y suplida su negligencia segun la constitucion del mismo concilio.

V. CELEBRADA EL 21 DE FEBRERO DE 1566.

Para que el pueblo de esta provincia, educado en santas leyes, sirva fielmente á Dios y cumpla con mas facilidad sus mandatos; este concilio provincial de Valencia, que preside su arzobispo el ilustrísimo Señor D. Martin Ayala, ha decretado, que se sancionen y promulguen los estatutos siguientes, que pertenecen con mas especialidad al gobierno del pueblo, y á que cumpla con sus deberes.

TITULO IV. DE LO QUE EN COMUN SE REFIERE AL GOBIERNO DEL PUEBLO.

1. *De las fiestas que se han de guardar en esta provincia.*

Consta que se instituyeron las festividades para que, cesando en ellas todo trabajo servil, nos ocupemos solo de las cosas divinas. Por lo tanto, llevando á mal el sínodo que haya, quien cuidando poco de esto, no haga distincion entre

minime distinguunt, dum alii laborantes manibus, alii vero pravis, ac sceleratis operibus hisce diebus sese magis implicantes, debitum honorem festis subtrahunt; ut in posterum ipsi dies festi rectius observari possint, et populus eorum multitudine minime praegravetur, statuit illorum festorum Catalogum describere, quae ex ipsius Synodi mandato in tota hac Provincia ab omnibus coli debent. Ea autem sunt, quae sequuntur.

Circumcisio Domini.  
Epiphania.  
Sebastianus Martyr.  
Vincentius Martyr.  
Purificatio Beatae Mariae Virginis.  
Mathias Apostolus.  
Annunciatio Beatae Mariae Virginis.  
Marcus Evangelista.  
Philippus, et Jacobus Apostoli.  
Inventio Sanctae Crucis.  
Barnabas Apostolus.  
Nativitas Sancti Joannis Baptistae.  
Petrus et Paullus Apostoli.  
Jacobus Apostolus.  
Transfiguratio Domini.  
Laurentius Martyr.  
Assumptio Beatae Mariae Virginis.  
Bartholomaeus Apostolus.  
Nativitas Beatae Mariae Virginis.  
Matthaeus Apostolus.  
Dedicatio Michaelis Archangeli.  
Lucas Evangelista.  
Simon et Judas Apostoli.  
Festum omnium Sanctorum.  
Andreas Apostolus.  
Conceptio Beatae Mariae Virginis.  
Thomas Apostolus.  
Nativitas Domini.  
Stephanus Protomartyr.  
Joannes Apostolus et Evangelista.  
Resurrectio Domini cum feria secunda, et tertia.

Ascensio Domini.  
Festum Pentecostes cum feria secunda et tertia.  
Festum Corporis Christi.  
Festa vero Sanctorum, qui Civitatis, aut loci sunt Patroni, arbitrio Ordinarii; quae Civitatis, vel loci voto colenda esse dicuntur, praecedente ordinarii examine, colantur. Et quia non dessunt, qui vix alia ratione, quam metu poenae a malo prohiberi possunt, ideo Synodus iis, qui horum festorum aliquod non coluerint, quatuor solidorum poenam imponit.

II. De praecepto audiendi Missam.

Dent operam omnes Christi fideles, ut Praeceptum Ecclesiae quo diebus Dominicis, et

Tomo V.

los días sagrados y los que no lo son, puesto que unos los dedican á obras manuales, y otros á trabajos malos y perversos, no tributando el debido honor á las fiestas. Y para que en adelante estas puedan observarse mejor, y no se vea el pueblo gravado con gran número de ellas, establece, que se forme un catálogo de las que se han de observar en esta provincia: son pues, las siguientes.

La Circuncision del Señor.  
Epifania.  
San Sebastian mártir.  
San Vicente mártir.  
La Purificacion de la Virgen.  
San Matías apóstol.  
La Anunciacion de la Virgen.  
San Marcos Evangelista.  
San Felipe y Santiago apóstoles.  
La Invencion de la Santa Cruz.  
San Bernabé apóstol.  
La Natividad de San Juan Baulista.  
San Pedro y San Pablo, apóstoles.  
Santiago apóstol.  
La Transfiguracion del Señor.  
San Lorenzo mártir.  
La Asuncion de la Virgen.  
San Bartolomé apóstol.  
La Natividad de la Virgen.  
San Mateo apóstol.  
La Dedicacion del Arcangel San Miguel.  
San Lucas Evangelista.  
San Simon y San Judas, apóstoles.  
La Festividad de todos Santos.  
San Andrés, apóstol.  
La Concepcion de la Virgen.  
Santo Tomás, apóstol.  
La Natividad del Señor.  
San Estéban Protomártir.  
San Juan apóstol y Evangelista.  
Los tres dias primeros de pascua de resurreccion.

La Ascension del Señor.  
Los tres primeros dias de Pentecostés.  
Y la Festividad del *Corpus Cristi*.  
Las festividades de los Santos que son patronos de ciudad ó lugar quedarán al arbitrio del ordinario, y los que son de voto de ciudad ó lugar se celebrarán despues que el ordinario lo haya examinado. Y como que hay personas que apenas les hace mella otra cosa, que la pena; por lo tanto el sínodo impone la de cuatro sueldos á los que no guardaren alguna de las festividades mencionadas.

II. Del precepto de oír misa.

Cuiden los cristianos de cumplir exactamente con el precepto de la iglesia que manda oír

77

festis Colendis Missam audire tenentur, sedulo impleant; sciantque, cum decimum quartum annum attigerint, se jam obligatione hujus Praecepti devinctos esse; quos hortatur Synodus, ut ad suas Parochias, quod sint in eis ut plurimum sacro fonte regenerati, et salutaria Sacramenta inde recipiant, ac in ipsis etiam pro eis specialim oretur, diebus saltem Dominicis, et festis majoribus ad Missam Conventualem attente, ac devote audiendam accedat.

III. *Non esse pietatis praetextu violandum Praeceptum de colendis festis.*

Non desunt, qui pietatis causam praeseferentes, interim tamen Ecclesiae mandata transgrediuntur. Quem abusum auferre cupiens Synodus, praecipit, ne ullus quocumque in loco, etiam sacro, diebus Dominicis, aut festis colendis aliquid servilis operis faciat absque Ordinario, vel Officialis ejus facultate. Quin etiam jubet, ne ullus eisdem Dominicis, aut festis diebus e Civitatibus, Oppidis, locisque aliis aliquo proficiscatur, quin Missam prius audierit, nisi in eum locum se conferat, in quo eam sit auditurus. Quam si non audiat, velut Praecepti Ecclesiastici transgressor ab Ordinario puniatur.

IV. *De impedimentis rerum sacrarum removendis, et quando officinae sint occludendae.*

Diebus festis dum in Templis Officia sacra aguntur, ludi, saltationes, tripudia, et alia quaecumque rerum Divinarum impedimenta tollantur. Officinae vero, et mercium, aliarumque rerum, etiam ad usum necessarium tabernae, et cauponae, in quibus esculenta venduntur, quamdiu ipsis diebus festis Missa conventualis in Templis celebratur, minime aperiantur. Ante vero, et post, ubi ad victum, et vestitum necessaria venduntur, altera ex foribus poterit aperiri.

V. *Choreae quibus locis, et quo tempore prohibeantur.*

Sunt qui saltationibus, et choreis, quae coram Altaribus fiunt, Sanctorum festis cultum impendi falso existimant. Ideo sub excommunicationis poena prohibet Synodus, ne in vicis, aut plateis coram Altaribus choreae ducantur, ac ne in domibus Confraternitatum, in quibus sunt Sacella, et Altaria, ullo tempore coram ipsis tripudia, et saltationes fiant. Nocturnas vero saltationes in Confraternitatum domibus omnino prohibet; tum quod festorum cultui minime convenient, tum etiam quod permulta ex eis mala oriri passim experiamur. Qui noc-

misa los domingos y fiestas de guardar y tengan entendido que les obliga desde que han entrado en los catorce años; y les exhorta el sinodo, que al menos en los domingos y festividades mayores asistan atenta y devotamente a la misa conventual de sus parroquias, ante todo por haber sido en ellas regenerados, y por recibir alli los sacramentos, y tambien porque en ellas se ruega especialmente por ellos.

III. *Que con pretesto de piedad no se viole el precepto de guardar las fiestas.*

No faltan quienes, con pretesto de piedad, no cumplen sin embargo los preceptos de la iglesia. Y deseando el sinodo estirpar este abuso manda, que nadie en ningun lugar, aunque sea sagrado, se dedique en los domingos y fiestas de guardar a obras serviles, como no sea con licencia del ordinario, o de su oficial. Y preceptua tambien que estos dias nadie salga de las ciudades, villas o lugares a otra poblacion sin haber antes oido misa; a no ser que vaya a pueblo donde haya de oirla. Y sino la oyere, le castigara el ordinario como transgresor del precepto eclesiastico.

IV. *Que se remuevan los impedimentos de las cosas sagradas, y cuando deben cerrarse las tiendas.*

Mientras en los dias festivos se celebran los officios sagrados en los templos, prohibanse los juegos, bailes, danzas y cualesquiera otras cosas que sirvan de impedimento a las divinas. Ténganse cerradas las oficinas y tiendas de merceria y otras aun de uso necesario, y tambien las tabernas y hosterias en que se venden comestibles, mientras se dice la misa mayor en los templos. Antes y despues de esta hora, se podran tener a medio abrir las tiendas donde se vende de comer y vestir.

V. *En qué lugares y tiempo se prohiben las danzas con música.*

Hay algunos que juzgan falsamente que se da culto a los santos bailando y danzando en frente de los altares. Por lo tanto, prohibe el sinodo, bajo pena de escomunion, que en las calles o plazas se lleven las danzas ante ellos ni tampoco en las casas de cofradias, en las que hay capillas y altares. Veda tambien del todo los bailes nocturnos en las casas de cofradias, ya por no convenir al culto de las festividades, ya porque de esto se originan muchos males. Y a los transgresores, ademas de la pena de escomunion, se les multara en cinco libras.

lurnis saltationibus in Confraternitatum domibus operam dabunt, praeter praecedentem excommunicationis poenam, quinque etiam libris mul- tentur.

**VI. De pauperibus mendicis, et de iis, qui eleemosynas in Templis colligunt.**

Eos, qui Missae sacrum audiunt, oportet magna animi quiete rebus Divinis intentos esse, et a nullis perturbari, quo minus tranquilla mente sacra illa Mystera, quae in Missa peraguntur, contemplari possint. Volens igitur Synodus haec rei tam sacrae impedimenta arcere, praecipit, ne, dum res sacra agitur, pauperes mendici in Templis, aut eorum Sacellis permittantur, sed ad januam tantum Templi stipem petere possint. Qui vero eleemosynarias patinas in Templis circumferunt, non alii, quam sequentes, nisi de expressa Ordinarii facultate, permittantur; qui scilicet ad Parochialis Templi, ipsius etiam Metropolitanam fabricam, qui ad alendos Parochiae pauperes, qui ad sacrosanctum Christi Corpus honorifice colendum, ad ornamenta sacra conficienda, ad Beatae Mariae Virginis Sacellum decorandum, ad suffragia animabus Purgatorii ferenda, demum ad ipsius Hospitalis pauperes sustentandos eleemosynas petunt. Quibus, in Missis quidem privatis, eo tantum tempore, quo vel Sacerdos ad Missam celebrandam se induit, vel quo ipsam Missae Communionem jam peregit, eleemosynas quaerere liceat. In Missis vero Conventualibus, id antequam peractum sit Evangelium, nequaquam faciant; quo etiam tempore, sed priore loco, Rectoribus, et Vicariis oblationes a populo recipere liceat. Praecipit etiam Synodus, ne in Monasterio aliquo patina eleemosynaria ad sustentationem pauperum, ipsius Monasterii auctoritate circumferatur; neve alio quovis modo illis collectae eleemosynae eadem Monasterii auctoritate distribuantur.

**VII. De eleemosynis, quae in suffragium animarum colliguntur.**

Qui patinam eleemosynariam animarum Purgatorii detulerit, sive Ecclesiasticus sit, sive laicus, successori suo, Rectore, vel Vicario praesente, ab accepti, et expensi rationem reddendam sit obnoxius. Quas omnes rationes Rector, vel Vicarius a visitatore in ipsa visitatione examinandas servari sedulo curet. Hae vero eleemosynae in Missarum tantum celebrationem cedant, quae in eadem Ecclesia, in qua erogatae sunt, in animarum suffragium celebrentur. Quod si videbitur aliquando expedire, ut in alia opera insumantur, id non fiat, nisi consulto prius Ordinario.

**VI. De los pordioseros y de los que piden limosna en los templos.**

Conviene que los que oyen misa estén con toda devocion, y que nadie los moleste, para que puedan contemplar con tranquilidad los sagrados misterios que encierra. Y queriendo el sínodo quitar estos impedimentos á una cosa tan sagrada, manda que mientras la misa no se permita mendigar en los templos ni en sus capillas, sino solo á la puerta del templo. Y no se consentirá pidan en estos con platillos, sino los siguientes, á no ser con licencia espresa del ordinario: á saber, los que piden para el templo parroquial, para la fábrica del de la metrópoli, para socorrer á los pobres de la parroquia, para dar culto honorífico al sacrosanto cuerpo de Cristo, para comprar ornamentos, para el camarín de la Virgen, para las ánimas del purgatorio, y para los hospitales: no pudiendo pedir en las misas privadas, sino mientras el sacerdote se está revistiendo, ó despues de la comunión. En las misas conventuales no pedirán antes de cantado el Evangelio; en cuyo tiempo tambien, pero en primer lugar, podrán recibir los rectores y vicarios las ofrendas del pueblo. Manda tambien el sínodo, que en ningun convento se pida con bacina para alimentar á los pobres por autoridad de solo el monasterio; y que bajo ningun otro concepto se distribuyan á los pobres las limosnas recojidas tambien por autoridad del mismo monasterio.

**VII. De las limosnas que se recojen para sufragio de las almas.**

El que pide para sufragios de las almas del purgatorio, sea eclesiástico, ó lego, debe rendir cuentas á su sucesor del cargo y de la data en presencia del rector ó vicario, quien cuidará con esmero que se guarden estas cuentas para que se examinen en la visita. Estas limosnas se gastarán solo en celebrar misas en sufragio de las almas en la iglesia en que se recogieron. Y si alguna vez pareciere conveniente gastarlas en otras cosas, consúltese antes al ordinario.

VIII. *De Confraternitatum Imaginibus.*

Cum nonnulli privatis domibus, propemodum ac si sacra Templa essent, uti videantur, idque non deceat, praecipit Synodus, ne illae Confraternitatum imagines, quibus Confratres in suis solemnitatibus, et funeribus uti solent, aliter in privatis domibus habeantur, quam thecis inclusae, honesto tamen, ac decenti loco collocatae. Cum autem ad funera, vel alio deportandae erunt, intra thecas etiam, et decenter, sine pompa tamen, ferantur.

IX. *Sanctorum Imagines decenter pingendae, et formandae.*

Sanctorum Imagines, quae in ipsorum cultum, et populi eruditionem in Ecclesia merito proponuntur, tam decenter, atque honeste compositas esse oportet, ut neque ulla ab eis offendiendi occasio dari, neque quod in finem bonum institutum est, in malum aliquod detorqueri possit. Quare, sacris etiam Concilii Tridentini Decretis inhaerendo, sub excommunicationis poena jubet Synodus, ne ullus Imagines Sanctorum aut procaci venustate depingat, aut lascivis, et inhonestis indumentis adornet; sed ut adeo honeste vel pingantur, vel formentur, ut illorum, quos nobis referunt, sanctitati apposite, et convenienter respondeant. Si quae vero Imagines aut indecore depictae, aut inhoneste formatae in Templis potissimum habeantur, Parochis, et eorum Vicariis, ut eas quamprimum removeant, districte praecipit.

X. *Ne laici sacris vestibus utantur.*

Cum sacrae vestes, quae Divino cultui sunt dicatae, rerum sacrarum Ministris tantum congruant, prohibet Synodus, ne laici in Mysteriorum repraesentationibus, vel alias, sacris vestibus utantur. Rectores, et Sacristae, qui sacras vestes laicis concesserint, viginti solidorum poena multentur.

XI. *Quibus rationibus agendum, ut nuper conversi ad fidem alliciantur.*

Qui nuper ad fidem conversi sunt, cum in ea instructi erunt, ut majorem in rebus Divinis profectum faciant, iis diebus, quibus Divina Mysteria singulari quadam veneratione in Templis aguntur, illorum celebrationi matutino tempore interesse sedulo curent; potissimum feria quarta Cinerum, feria quinta in Coena Domini, et sexta in Parasceve, et die Commemorationis Defunctorum, et similibus. Speramus

VIII. *De las imágenes de las cofradías.*

Como que algunos parece que hacen uso de sus casas privadas como si fueran templos sagrados, y esto no sea conveniente, manda el sínodo, que las imágenes de las cofradías de que suelen usar los hermanos en sus solemnidades y funerales, no se conserven en las casas particulares, como no sea dentro de urnas, y en un sitio honesto y decente. Y cuando hubiere que llevarlas á funerales, ó para otras cosas, condúzcanse dentro de las mismas urnas y con decencia; pero sin pompa.

IX. *Que se pinten y esculpan con decencia las imágenes de los santos.*

Conviene que las imágenes de los santos, que con razon se colocan en las iglesias para culto de ellos y enseñanza del pueblo, estén tan decentes y honestas, que ni puedan servir de ofensa, ni degeneren en mal lo que se instituyó con buen fin. Por lo cual, y siguiendo las huellas del concilio Tridentino, manda el sínodo, bajo pena de escomunion, que ninguno pinte imágenes de santos con belleza provocativa, ni con trages lascivos y deshonestos, sino de manera que nos manifiesten la santidad de aquellos á quienes representan. Y si hubiere algunas imágenes pintadas indecorosamente, ó esculturas deshonestas, y en especial en los templos, manda severamente á los párrocos y á sus vicarios, que cuanto antes las quiten.

X. *Que los legos no se vistan de trages sagrados.*

Conviniendo los trages sagrados, que están dedicados para el culto divino, solo á los ministros de la iglesia, prohíbe el sínodo, que se vistan con ellos los legos en las representaciones de misterios, ni en ninguna otra ocasion. Y los rectores y sacristanes que facilitaren á los legos semejantes ornamentos paguen veinte sueldos.

XI. *De qué razones hay que valerse para atraer á los recién convertidos á la fé.*

Luego que los recién convertidos estén instruidos en la fé, y con objeto de que aprovechen mas en las cosas divinas, deberán tener buen cuidado de asistir de mañana con singular veneracion á la celebracion de los divinos misterios en los dias en que tienen lugar en los templos, y en especial el miércoles de ceniza, jueves y viernes santos, dia de difuntos, y otros semejantes. Pues tenemos esperanzas de que al-

enim fore, ut illorum aliqui solemniter hoc cultu ad Divina magis provocentur.

Et quia eorum multi cum mortem obeunt, nulla Christiani animi signa edere solent, cupiens Synodus, illos nostrae fidei rebus assuescere, eis injungit, ut cum testamenta condent, aliquid in animarum suarum suffragium posteris suis imperent; quod si minus fecerint, ii, qui eorum bonis quovis modo successerint, tres saltem Missas in defuncti suffragium celebrari faciant.

Quibus etiam Synodus imperat, ne famulos origine Christianos habeant annis decem et octo natu minores. Id si aliter fiat, nuper conversus libras decem solvat, famulus vero in carcerem ad mensem unum includatur.

XII. *In Judices saeculares, qui Ecclesiis contra earum immunitatem vim inferunt.*

Judices saeculares, qui nulla praecedente coram Ordinario causae cognitione, fores Ecclesiae perfringendo, vel quocumque alio modo illata vi, in Ecclesiam, quae de jure, vel consuetudine immunitate gaudet, intraverint, vel eam praedicto aliquo modo invaserint, excommunicationem latae sententiae incurrant. Quibus etiam Synodus praeter illati damni reparationem, multam quinque marcarum argenti irrogat; quam fabricae ipsius Ecclesiae, cui injuriam intulerint, jam nunc applicatam esse decernit. Illatae etiam violentiae Ministri eadem excommunicatione devinciantur, et aliis poenis pro qualibet personarum arbitrio Ordinarii puniantur. Denique si quis cujusvis dignitatis, status, aut conditionis fuerit, nulla praecedente coram Ordinario causae cognitione, ab Ecclesia, quae immunitate gaudet, aliquem vi extraxerit, vel extrahi mandaverit, sententiae excommunicationis ipso facto sit subjectus.

XIII. *Adversus saeculares, qui in personas Ecclesiasticas jurisdictionem saecularem exercent.*

Sunt qui, Dei timore posthabito, se intra limites suae jurisdictionis haud quaquam continentur, in messem alienam manum mittere non verentur; quos adversus etiam Praelatos, et personas in dignitate Ecclesiastica constitutas, tamquam in proprios subditos, saecularis jurisdictionis actus contra omnem aequitatem, et jura exercere minime pudet. Quae merito Synodus aegre ferens, districte praecipit, ne iudex aliquis saecularis, aut Magistratus cujuscumque dignitatis, aut conditionis fuerit, de vita alicujus, qui in Sacris Ordinibus constitutus sit, inquirere, aut testes ad informationem recipere, aut contra eum processum aliquem texere ausit, sed quid correctione dignum in eo viderit, id

gunos, viendo este culto solemne, tomen mas aficion á las cosas divinas.

Y como que muchos de los recién convertidos no suelen dar al morir señal alguna de cristianos; y deseando el sínodo acostumbrarlos á las cosas de nuestra fé, les manda, que cuando hagan testamento, dejen algun legado para suffragio de sus almas; y sino lo hicieren, los que les hubieren sucedido en los bienes, de cualquier modo que haya sido, manden decir al menos tres misas por el alma del difunto.

Tambien les manda, que no tengan por criados á cristianos viejos menores de diez y ocho años; y si contravinieren á este precepto, el recién convertido pagará diez libras, y el criado será reducido á prision por un mes.

XII. *Contra los jueces seglares que hacen fuerza á las iglesias sin respetar su inmunidad.*

Los jueces seglares que, sin previo conocimiento de causa ante el ordinario, entraren en iglesia, rompiendo sus puertas, ó de cualquier otro modo á la fuerza, y gozando de inmunidad por derecho ó costumbre, ó que la invadieren de cualquiera de las maneras dichas, incurran en escomunion *latae sententiae*. A estos pues, el sínodo les impone ademas de la reparacion á sus espensas del daño causado, la multa de cinco marcos de plata, con aplicacion á la fábrica de aquella iglesia á que irrogaron la injuria. Los ministros de aquella violencia quedarán sujetos á la misma escomunion, y á otras penas que aplicará á su arbitrio el ordinario, atendida la calidad de la persona. Finalmente, si alguno, sea de la dignidad, estado, ó condicion que quiera, sin haber precedido conocimiento de causa ante el ordinario, estrajere, ó mandare sacar á alguno de iglesia que goza de inmunidad, incurra *ipso facto* en escomunion.

XIII. *Contra los seglares que ejercen jurisdiccion seglar en personas eclesiasticas.*

Hay sujetos que, sin consideracion al temor de Dios, y no conteniéndose dentro de los límites de su jurisdiccion, no reparan echar la hoz en mies ajena: los cuales no se avergüenzan tampoco de ejercer actos de jurisdiccion seglar, faltando á toda equidad y derecho, en contra de los prelados y personas constituidas en dignidad eclesiastica, como si fueran sus propios subditos. Y no pudiéndolo sufrir el sínodo, manda severamente que ningun juez ó magistrado seglar, de cualquier dignidad ó condicion que sea, se atreva á hacer inquisicion de la vida de ningun clérigo de órden sacro, ni á recibir testigos para informacion, ni tampoco formar proceso contra

apud eum Superiorem Ecclesiasticum deferendum curet. Qui contra egerit, excommunicatione latae sententiae sit adstrictus.

XIV. *Patroni juris Patronatus titulum Ordinario ostendant.*

Ne cum Beneficiorum Patroni aliquem ad Beneficium vacans praesentaverint, de viribus, et stabilitate juris Patronatus dubitatio aliqua oriri possit, praecipit Synodus omnibus, cujuscumque dignitatis, vel conditionis fuerint, qui persuasum habent, Beneficii Curati, vel simplicis jus Patronatus sibi competere, ut intra sex mensium spatium juris Patronatus titulum Ordinario, vel ejus Vicario Generali, ad normam Tridentini Concilii examinandum ostendant. Re enim in tempore perpensa, omnis dubitationis, et litium occasio auferatur. Si negligentes fuerint, sciant, se inde, quod ad ipsum jus Patronatus attinet, damnum esse reportaturos.

XV. *Ne pactio, vel conventio aliqua sit inter praesentatum, et ipsum Patronum.*

Quoties Beneficiorum Patroni aliquem ad Beneficium vacans praesentaverint, praeter ea, quae de jure, vel consuetudine ab eis interrogari solent, ipse saltem praesentatus juret, num pactio aliqua, vel conventio inter ipsum, et Patronum intervenerit, ut judicare possit Ordinarius, an ipsa praesentatio recte, et Canonice fiat.

XVI. *De decimis integre solvendis.*

Cum jus decimarum, quae Ecclesiasticis personis debentur, a jure Divino pendeat, et sacris etiam Ecclesiae statutis magnopere sit comprobatum, non potest Synodus illorum verusutiam non maxime reprehendere, qui in decimis solvendis omnes rationes excogitant, quibus aliquid ex iis per fraudem subtrahere, easque imminuere possint. Quare districte praecipit, ut posthac de omnibus terrae seminibus, fructibus, oleribus, lana, siliquis, foliis mororum, saccaro, deque omni specie vini, ac reliquis, quae terra gignuntur, integre, omnique fraude seclusa, sub excommunicationis poena decimas solvant, utque decimantes nequaquam pejora tribuant, neque seminis portionem quae terrae mandata fuit, aut ea, quae ex cumulibus relinquuntur, vel ipsa etiam purgamenta a jure decimarum exempta faciant. Demum ne ullus, cujuscumque dignitatis, aut conditionis fuerit, decimarum solutionem impedire, earumve collectores ulla ratione molestia afficere ausit.

él; pero si viere que en algo necesitaba de correccion, lo ponga en conocimiento de su superior eclesiastico. El contraventor quedará ligado á escomunion latae sententiae.

XIV. *Los patronos presentarán al ordinario el titulo de su derecho de patronato.*

Para que cuando los patronos de beneficios presentaren para una vacante no pueda nacer duda alguna sobre la fuerza y estabilidad del derecho de patronato, manda el sínodo á todos, sea cualquiera su dignidad ó condicion, que se hallen persuadidos de que les compete el derecho de patronato, de beneficio curado, ó simple, que dentro de tres meses enseñen al ordinario ó á su vicario general el titulo de patronato, para examinarle segun prescribe el Concilio de Trento. Y ventilado en tiempo el asunto, conclúyase toda duda y ocasion de pleitos. Y al que de estos fuere negligente, tenga entendido que le parará perjuicio en el derecho de patronato.

XV. *Que no se haga ningun pacto ni convenio entre el presentado y el patrono.*

Cuando los patronos de beneficios presentaren á alguno para una vacante, ademas de las preguntas que se le hacen segun derecho ó costumbre, jurará al menos el mismo presentado, si ha intervenido ó no algun pacto ó convenio entre él y el patrono, á fin de que pueda juzgar el ordinario, si la presentacion se ha hecho recta y canónicamente.

XVI. *Que se paguen integramente los diezmos.*

Como que el derecho á los diezmos que se deben á las personas eclesiasticas, depende de las leyes divinas, y está tambien muy recomendado por los sagrados estatutos de la iglesia, no puede el sínodo dejar de reprehender severamente la maldad de aquellos que en el pago de diezmos inventan cuantas razones pueden para sustraer fraudulentamente alguna cosa, ó disminuirlos. Por lo cual, manda con rigor, que de aquí en adelante se paguen diezmos, y bajo pena de escomunion, de todas las semillas de la tierra, frutas, verduras, lana, algarrobas, hojas de morera, cañas de azúcar, y de toda clase de vinos, y de cuanto produce la tierra, debiendo darse integramente y sin fraude. Y que los diezmeros no den lo peor, ni dejen de diezmar de la semilla que se arrojó á la tierra, ni de los colmos, ni tampoco de las granizas. Finalmente, que ninguno, sea de la dignidad ó condicion que quiera, se atreva á impedir el pago de los diezmos, ó molestar,

XVII. *Usurarii contractus prohibentur.*

Quoniam qui cum proximi injuria res suas usuris augere student, in Dei Ecclesia detestabiles sunt, cum et Christi etiam sententia damnentur apud Lucam dicentis: *Si mutuum dederitis iis, a quibus speratis recipere, quae gratia est vobis? Nam et peccatores peccatoribus foenerantur, ut recipiant aequalia. Verumtamen diligite inimicos vestros, benefacite, et mutuum date, nihil inde sperantes.* Quin et in Civitate, in qua viderat David iniquitatem, et contradictionem, non defecerat de plateis ejus usura et dolus. Et is in tabernaculo Domini habitat, qui jurat proximo suo, et non decipit; qui pecuniam suam non dedit ad usuram. Ideo Synodus hoc crimen merito execrata, statuit, ac praecipit, ne posthac contractus ulli usuraria labe affecti, in Civitatibus, Oppidis, aut Universitatibus permittantur; quales sunt, quando ratione tantum temporis res pluris, quam valeat, venditur; vel quando anticipata pecunia, minoris justo aliquid emitur; similesque alii contractus, qui communi eruditorum judicio usurarii censentur. Quos omnes merito vult e tota Provincia omnino sublatis, et abolitos esse; et qui eos exercent, infames haberi, et poenis ipsius juris acriter pro delicti qualitate puniri.

XVIII. *De flagellantibus se.*

Cum in iis potissimum diebus, quibus praecipua nostrae fidei Mysteria in Ecclesia celebrantur, oporteat Divinum cultum purum in primis, ac incorruptum esse, et ab iis, qui feria quinta in Coena Domini, et antemeridiano tempore feria sexta in Parasceve se publice flagellare solent, pleraque scandala oriantur; cum eo tempore, quo jejunandum est, epulationibus, et comotationibus plerique eorum se dedant, quandoque etiam pro Divinis laudibus blasphemiae, et Divini Nominis execrationes audiantur, Divinumque officium, et sacrae conciones ab eis perturbentur; et quod gravius est, sub hac specie boni in eorum nonnullis mens mala lateat, qui hoc devotionis, et sanctitatis praetextu ad quaedam flagitia abutuntur; iccirco haec omnia perpendens Synodus, ac sperans fore, ut, si hic usus praedictis temporibus se flagellandi in aliud tempus transferatur, majore haec animarum devotione, et sublatis omnibus scandalis fiant, statuit sub

bajo cualquier concepto, á los coleccioneros, q  
XVII. *Se prohiben los contratos usurarios.*

Como que los que tratan de aumentar su hacienda por medio de usuras, con injuria del prójimo, son detestables en la iglesia de Dios, y están condenados tambien en el Evangelio de San Lucas, en donde dice: *Si diereis prestado á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué mérito tendreis? Pues los pecadores tambien prestan á los pecadores para recibir tanto como dieron; pero amad á vuestros enemigos, hacedlos bien, y dadles mutuo, sin esperar nada por ello.* Además, en la ciudad en que David habia visto la iniquidad y contradiccion, no se habia ausentado de sus plazas la usura y el dolo. Y el que habita en el tabernáculo del Señor, es el que jura para su prójimo y no le engaña, y el que dió su dinero no para usura. Por lo tanto, el sinodo execra con razon este crimen, y establece y manda, que en adelante no se permitan en las ciudades, villas, ó corporaciones, ningunos contratos manchados de usura, cuales son, cuando solo por razon del tiempo se vende la cosa en mas que vale, ó cuando anticipando el dinero se compra por menos de lo justo, y otros semejantes que, segun juicio comun de los eruditos, se reputan por usurarios. Todos los cuales quiere, con razon, que desaparezcan totalmente de la provincia; y á los que se ocupan en ellos, que se los declare infames, y se los castigue gravemente con arreglo á las leyes, y atendida la calidad del delito.

XVIII. *De los disciplinantes.*

Debiéndose celebrar el culto divino, ante todo puro é incorrupto, y en especial en los dias en que tienen lugar en la iglesia los principales misterios de nuestra fe; y como que dan grande escándalo los que públicamente se disciplinan el jueves santo, y tambien el viernes por la mañana; y como que en este tiempo, que es de ayuno, muchos de ellos se entregan á comilonas y borracheras; y á veces, en lugar de alabanzas divinas, no se oyen sino blasfemias y execraciones al nombre de Dios, perturbándose por ellos el oficio divino y las sagradas pláticas; y lo que aun es mas grave, que bajo esta apariencia de bien, en algunos de ellos se ocultan malas intenciones, puesto que abusan de este pretesto de devocion y santidad para cometer maldadess. Por lo tanto, el sinodo, en consideracion á todo esto, y confiando en que si este uso de disciplinarse en los dichos tiempos, se traslada á otro, se hará con mayor devocion de las almas y sin

poena excommunicationis latae sententiae, ne flagellantium se aliquis feria quinta in Coena Domini interdiu, vel noctu; neque feria sexta in Parasceve antemeridiano tempore, sive in publica Processione, sive seorsum in vicis, vel Templa prodire ausit. Illis tamen permittitur feria sexta in Parasceve pomeridiano tempore usque ad Solis occasum, praedictis, et aliis omnibus scandalis sublatis, in Processione, ac etiam seorsum se flagellando in Templum aliquod, vel Templa, devotionis gratia pergere. Quod ipsum Synodus sub eadem excommunicationis poena iis praecipit, qui poenarum Confraternitati sunt addicti. Eos vero, qui atris vestibus indui, et ipsos se flagellantes, vel alios comitari solent, ad scandala, et mali pericula vitanda, non aliter, quam detecta facie incedere jubet. Si minus paruerint, praecedenti etiam poenae sint obnoxii. Denique ipsa Synodus, ob Resurrectionis Dominicae gaudium consuetudini etiam, et ritui, quem Ecclesia in hisce solemnibus festis servare solet, inhaerens, praecipit, ne ipso Resurrectionis Dominicae festo ullus se flagellis publice caedat. Mandati transgressoribus eadem excommunicationis poena imponitur.

XIX. *De Notariis.*

Notarii, si quando auctoritate sua abutuntur, multa, et magna Reipublicae mala inferre solent. De quorum peritia potest Episcopus juxta Tridentini Concilii Decretum, etiam tamquam Sedis Apostolicae Delegatus, examinatione adhibita, inquirere; et illis si non fuerint idonei reperti, aut si in officio suo delinquant, ipsius officii usum in causis Ecclesiasticis, aut perpetuo, aut ad tempus prohibere. Statuit ergo Synodus, ne Notarii alii admittantur, quam periti, et examinati, et quibus de morum probitate bonum testimonium detur. Qui vero domicilium stabile in Dioecesi non habuerint, quod Notariis Apostolicis frequentius accidere solet, officii sui usum exercere non permittantur, nisi prius de Protocollis, et Regestis fideliter servandis, et ab ea Dioecesi, in qua Acta receperint, non alio abducendis, firmam, ac tutam cautionem dederint. Quicumque autem officio suo non legitime fungentur, juxta idem Tridentinae Synodi Decretum ab Ordinariis puniantur.

XX. *Multae quibus applicentur.*

Multas, quae in statutis hujus Provincialis Concilii iis, qui non obedierint, sunt impositae, nec in ipsis statutis alicui sunt applicatae, Synodus addicendas, et applicandas esse decernit, et praesenti Decreto in hunc, qui sequi-

escándalos, establece, bajo pena de excomunion *latae sententiae*, que ningun disciplinante se atreva a presentarse de dia ó de noche en el jueves santo, ni tampoco en el viernes antes de medio dia, ni á la procesion pública, ni por las calles ó templos. Sin embargo, se les permite el viernes santo, despues de medio dia hasta la puesta del sol, y evitando los escándalos referidos y cualesquiera otros, azotarse en la procesion, y separadamente en algun templo determinado ó en todos, por devocion. Esto mismo manda el sínodo, bajo pena de excomunion, á los que son miembros de la cofradía de penas; y á los que suelen vestirse de negro y acompañar á los disciplinantes ó á otros, manda, que para evitar escándalos y peligros, lleven la cara descubierta, y sino incurrirán en la misma pena. Finalmente, el mismo sínodo, apoyándose en el gozo por la resurreccion del Señor, y en la costumbre y ritó que la iglesia suele observar en estas solemnidades, manda, que en la festividad de la resurreccion del Señor nadie se azote públicamente: aplicando á los transgresores la misma pena de excomunion.

XIX. *De los notarios.*

Cuando los notarios abusan de su autoridad, originan muchos males á la república. Acerca de su suficiencia, puede el obispo, segun el concilio de Trento, aun como delegado de la sede apostólica, enterarse por medio de examen: y si no los hallare idóneos, ó delinquieren en su oficio, prohibírseles perpétua ó temporalmente. Establece tambien el sínodo, que no se admitan notarios, sino aptos y examinados, y de buenos informes. Respecto á los que no tienen domicilio fijo en la diócesis, lo que con mucha frecuencia suele suceder á los notarios apostólicos, no se les permita ejercerle, sino dieren caucion segura de que se guardarán con fidelidad los protocolos y registros, y que no se sacarán de la diócesis en que se otorgaren: y los que no desempeñaren con arreglo á las leyes su oficio, serán castigados por los ordinarios, segun el mismo decreto Tridentino.

XX. *A quienes han de aplicarse las multas.*

Respecto á las multas impuestas en los estatutos de este concilio provincial á los que no obedecieren, y que en estas constituciones á nadie están aplicadas, el sínodo quiere que se distribuyan en la forma siguiente: una tercera

tur, modum eas addicit, et applicat, ut in tres aequas partes divisae, una in usum fabricae ipsius Ecclesiae, altera in pauperum loci sustentationem cedat, tertia vero criminis delatori, et ministris executoribus tribuatur.

**XXI.** *Nulli praejudicium aliquod ex hujus Provincialis Concilii Actis generari, aut jus novum acquiri.*

Cum maxime deceat, omnia in Conciliis ex jure, et aequitate fieri, statuit Synodus sacrorum Conciliorum consuetudinem secuta, si quis in hujus Provincialis Concilii Actis, vel dum ipsa ejus Decreta in Congregationibus sanciebantur, vel in publicis Sessionibus promulgabantur, non debito forte loco sederit, aut quocumque modo, dum Sententiae dicerentur, votum protulerit, aut alium quemcumque actum exercuerit, nulli ob id praejudicium generatum, aut novum jus in futurum tempus alicui fuisse acquisitum.

Quae omnia Provincialis hujus Synodi Decreta in Metropolitano Valentiae Urbis Templo, praesentibus Concilii Patribus, et frequenti populo, lecta fuerunt. Die vero XXIV. mensis februarii, anno a Christo nato MDLXVI. quae Sessio ultima in eodem Templo habita est, interrogati Patres, num omnia Synodi hujus Decreta ipsis placerent; cum sibi placere, seque firma, et rata ea omnia habere respondissent, Synodus ipsa in Dei Nomine soluta fuit, et ejus Decreta Patrum subscriptione, ut sequitur, constabilita, et firmata fuere.

*Martinus Archiepiscopus Valentinus.*

*Didacus de Arnedo Episcopus Majoricensis.*

*Joannes Segrianus Episcopus Christopolitanus, Procurator Oriolensis.*

Concordant Decreta cum originali.

*Antonius de la Jardina Concilii Provincialis Valentini Secretarius, et Notarius.*

parte para la fabrica de la misma iglesia: otra, para los pobres de aquel lugar, y la restante para el delator y ministros ejecutores.

**XXI.** *A ninguno se perjudica con las actas de este concilio provincial, ni por ellas se conceden nuevos derechos.*

Conviniendo en gran manera que en los concilios se haga todo segun las leyes y equidad, establece el sínodo, siguiendo la costumbre de los sagrados concilios, que si alguno no ha tenido el asiento que le corresponde en las acciones de él, ó en las congregaciones en que se hacian los decretos, ó cuando se promulgaban en las sesiones públicas, ó de cualquier modo hubiere dado su voto, mientras se decian las sentencias, ó hubiere ejercido cualquier otro acto, no se siga por ello á nadie perjuicio, ni crea ninguno haber adquirido para lo futuro derechos nuevos.

Cuyos decretos de este sínodo provincial fueron leídos en el templo metropolitano de la ciudad de Valencia, en presencia de los Padres del concilio y de un inmenso gentio. Y el dia veinticuatro de febrero del año 1566 del nacimiento de Cristo, en que se tuvo la sesion última en el mismo templo, habiéndose preguntado á los Padres si eran de su aprobacion todos los decretos de este sínodo, y habiendo respondido que sí, y que todos los firmaban y ratificaban, se despidió el sínodo en el nombre de Dios; y se firmaron los decretos por los Padres del modo siguiente:

*Martin, arzobispo de Valencia.*

*Diego de Arnedo, obispo de Mallorca.*

*Juan Segriano, obispo Cristopolitano, procurador del de Orihuela.*

Concuerdan los decretos con su original.

*Antonio de la Jardina, secretario del concilio provincial de Valencia, y notario.*

## CONCILIO PROVINCIAL COMPOSTELANO,

celebrado en Salamanca,

año 1565.

El arzobispo de Santiago Don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda convocó este concilio para la ciudad y en el año espresados. Asistieron los sufragáneos de Leon, Plasencia, Astorga, Oviedo, Salamanca, Avila, Lugo, Badajoz, Tuy, Ciudad-Rodrigo, Zamora y Orense, con muchos procuradores de catedrales; y ademas, como comisario régio, el conde de Monteagudo, á imitacion de otros concilios celebrados por entonces tambien en España, á los que, no obstante la opinion de Roma, envió el Rey Felipe II, su legado, como mas latamente espresaremos en el concilio toledano de 1582. Igualmente que los concilios de estas fechas, tuvo este por objeto admitir en la provincia Compostelana el ecuménico de Trento; pero sin descuidar por eso el arreglo de la disciplina en puntos no tocados por el general, y proveer á las necesidades mas urgentes de la provincia. Este concilio fué remitido al pontífice San Pio V., quien en el 12 de octubre del año 1569 le devolvió con una bula que correjia algunos de sus decretos. Sin embargo, la copia que nosotros damos es conforme al original; y á fin de que á primera vista puedan leerse las correcciones, las ponemos por notas al pié de los decretos respectivos; copiando solamente el principio, y fin de la citada bula, puesto que el cuerpo de ella es exactamente lo que damos por notas; y con esto evitamos repeticiones.

Tuvo tres sesiones este concilio, y todas fueron en el templo de la catedral de Salamanca: la 1.<sup>a</sup>, el sábado 8 de setiembre de 1565 en el pontificado de Pio IV. año undécimo del reinado de Felipe II.: la 2.<sup>a</sup>, el lunes 25 de abril de 1566 en el año 1.<sup>o</sup> del pontificado de Pio V., y la última el 28 de abril del mismo año. Las dos últimas se ocuparon de la disciplina, y la 1.<sup>a</sup> del dogma.

San Juan de la Ribera, que asistió á este concilio como obispo de Badajoz, presentó un escrito de lo que á su juicio deberian ocuparse los Padres en esta reunion, apuntando ciertos extremos para que se hicieran cargo de ellos. Y como que este documento no es muy largo, y al mismo tiempo es muy luminoso é interesante, le damos aqui traducido. Está tomado del capítulo 2.<sup>o</sup> del libro intitulado *Idea ejemplar de prelados*, en la vida de San Juan de la Ribera por Jacinto Busquets, Matoses; y dice así:

«Habiendo vosotros propuesto á las iglesias que espusieran con fidelidad los puntos que necesitan reforma, y en especial lo que correspondia al estado episcopal, manifestaron algunas cosas relativas á la administracion de justicia, y otras á la decencia del traje y casa del obispo. Mas como yo añadiese, que aunque esto era de grande interes, y necesitaba remediarse; sin embargo, no era lo principal y mas urgente, y que por lo tanto debia darse la preferencia á otros asuntos de mayor gravedad; me mandasteis que espesara algunos que pudieran servir como de modelo: y obedeciendo vuestros mandatos, apunto solamente los que siguen:»

«Lo principal de que aquí debe tratarse es de la manera de guiar á los hombres á la salvacion: este es el primer cargo de los obispos y el blanco de todo el régimen eclesiástico; pero antes de pasar mas adelante hay que considerar, que, siendo este un asunto tan vasto, no puede agotarse su materia: y como de la voluntad libre de los súbditos depende su curacion, ne pueden emplearse remedios tan eficaces como se desarian. Por lo tanto, solo trataré sacar del profundo olvido en que yacen algunos estremos, que sujetaré á vuestro juicio y prudente censura, por cuya santidad y tacto se cree con razon que se pondrá remedio cuanto antes.»

«El fin pues, como ya he dicho, de todos los obispos, es guiar las almas al cielo por los mejores y mas espeditos caminos; lo que de tal modo está patente en las Sagradas Letras, que nada se encuentra en ellas tan obvio como esto. Jesucristo nuestro Señor, verdadero obispo, vino al mundo para salvar á los hombres, y quiso que los apóstoles, de quienes son sucesores los obispos, fueran pescadores de hombres; para cuya consecucion se necesitan muchas cosas; pues cuanto mayor es el fin, tanto mas eficaces deben ser los medios empleados para su logro.

«Uno de los cargos episcopales, aunque menos principal, es castigar los delitos: es, pues, el menor de todos, porque inmediatamente tiene relacion con el cuerpo, que es sumamente inferior al alma. Por lo cual, el Apóstol buscaba á los que habian aprovechado menos en espíritu, diciendo: *buscad para jueces á los mas despreciables en la iglesia*. Ni parece ser congruente al estado episcopal; pues que el obispo mas bien debe ser padre que juez; lo que se patentiza clarísimamente en el sumo Pastor, el cual, dejados los títulos de potencia y de magestad, quiso llamarse Padre. Y cuando por medio del Profeta reprende á los malos pastores, sin hablar absolutamente nada del castigo de los delitos, porque no hubieren hecho buen uso de oficio de padres, los objeta tan solo, y los reprende con vehemencia, por haber tratado á los súbditos con dominio é imperio: *no consolidásteis, les dice, lo que estuvo flojo, no sanásteis lo enfermo, sino que mandábais con autoridad y poderío.*»

«No por esto rechazamos la justicia, la que usada oportunamente es misericordia, y de todo punto necesaria á la república cristiana; sino que la constituimos como un medio, del que el obispo contra su voluntad debe valerse, despues de haber usado otros mas propios de un padre, á semejanza de un médico, que despues de haber propinado al enfermo medicamentos dulces y suaves, sino aprovechan, se vé precisado, como contra su voluntad, á emplear el cauterio. Y no hay duda que si se preparasen de antemano los remedios, la mayor parte de las veces se evitarian en las almas las enfermedades mas graves, que despues se curan con muchísima dificultad. Este último modo aparece mas difícil que el primero, puesto que ningun trabajo cuesta castigar los delitos; antes, por el contrario, la naturaleza se inclina por su propio peso á lo que denota imperio; pero es muy penoso sembrar y nutrir en las almas las virtudes, y desarraigar la cizaña y espinas que podrian impedir el aumento de aquellas, puesto que se necesita de caridad y celo santo.»

«Tambien se requiere lo que afecta mas principalmente al cargo episcopal, esto es, exterior moderacion en el prelado en lo concerniente á la familia, mesa y aparato de casa; todo lo cual no debe ser superabundante, sino moderado, y contrario en un todo á lo que por regla general suele practicarse; pues debiendo ser el obispo, segun el Apóstol, norma y dechado de todas las buenas obras, conviene que se porte de manera que no dé ningun motivo á los demas de ofensa ó escándalo, condenando á la vez al mundo, y demostrando con sus obras, que los excesos de vanidades y el fausto desmedido que gasta, son enteramente contrarios á la ley de Dios: lo que no sucede así cuando el prelado con su ejemplo aprueba y fomenta la vanidad mundana. Y como que esto necesita de reforma especial, solo añadiré, que me parece muy necesario y oportuno que se haga del modo mas rígido que se pueda, sin tener en cuenta los consejos é interpretaciones de aquellos que, por satisfacer sus caprichos, tratan de estenderlo mas, aduciendo para ello razones de ningun peso, como fué aquella del profeta Esdras que se trajo aquí hace pocos dias. Y si afirman que de este modo se da mas autoridad á los ministerios, y que es necesaria á los oficios eclesiásticos, dicen una falsedad; puesto que la esperiencia nos ha enseñado que el crédito y la autoridad, no solo no se adquieren, sino que se pierden con este proceder, en gran deshonra de la misma persona.»

«Ni basta con lo dicho, pues que puede muy bien suceder que algun obispo castigue con diligencia los crímenes, y que viva en su casa muy parcamente, sin que por esto cumpla con

sus obligaciones; y, por el contrario, esté espuesto á condenarse por no llenar los oficios de padre, que consisten en elevar á los hijos y alimentarlos.»

«Nuestro deber es, reverendísimos señores, proveer á los males y daños de nuestros súbditos, y visitar con mucha vigilancia de dia y de noche las ovejas que están á nuestro cuidado, no sea que entre en ellos el demonio. Y esto no proviene solo de la general obligacion de los cristianos, sino de la particular á que nos ligamos cuando recibimos el cargo de pastores. Tambien debemos dedicarnos á prevenir los pecados, como ministros de Dios, á quienes interesa impedir las ofensas á su Señor; y estamos obligados, no tanto á evitar los pecados ocultos, cuanto á castigar los públicos, toda vez que por éstos tambien el alma, que está á nuestra custodia, se hace digna del suplicio eterno; y mucho mas por haber dicho nosotros al consagrarnos: *Prometo dar cuenta en el dia del juicio de las ovejas encargadas á mí.*»

«Ante todo, pues, se necesita que el obispo predique la palabra divina, como no se halle enfermo; y esto es lo que mas debe tener presente: y cumplirá con tal deber acordándose de nuestro Señor Jesucristo, que con tanto encarecimiento se lo encargó á los apóstoles, quien quiso que solo se ocuparan de ello: y éstos, despues de la ascension del Señor y de la venida del Espíritu Santo, todo lo abandonaron para dedicarse esclusivamente á este punto. Pero el obispo no debe contentarse con solo predicar él, pues siendo la mies tan abundante, se necesitan muchos segadores. Conviene, por lo tanto, que envíe por la diócesis pregoneros de la palabra de Dios, sobresalientes en doctrina y ejemplo, y sobre todo muy instruidos en lo que deben hacer, esto es, predicar una doctrina muy obvia y necesaria que todos comprendan, y en la que puedan aprovechar. Y hablando especialmente, amonesto tambien, que los mismos obispos prediquen la doctrina cristiana, y que en esto pongan todo su conato: y si lo hacen en la iglesia, aunque sea á niños, no obrarian contra la decencia de su estado, sino por el contrario, conformándose á él, y siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, que decia: *Dejad que los párvulos vengan á mí;* puesto que tanto éstos como los ancianos, necesitan de la predicacion de esta doctrina. Y en todo el mundo, y aun en las ciudades mas cultas, se hallan algunos sumergidos en la mas crasa ignorancia, hasta el extremo de que, despues de haber estado yo predicando un dia sobre el quinto mandamiento del decálogo, se me presentase uno manifestándome que hasta entonces habia estado en la creencia de que no habia cometido pecado matando á un hijo; y que por lo mismo no lo habia confesado. Y es digno de la mayor consideracion que, siendo el cargo mas principal de los obispos predicar esta doctrina, haya llegado á tal vilipendio este ministerio, que haya pasado á la persona mas abyecla del orden eclesiástico, á saber, á los porteros.»

«Tambien convendrá que á estos predicadores acompañen algunos confesores, para que, sino pueden llenar ambos deberes, se dividan; pues hay muchísimos que por vergüenza ocultan á su párroco los pecados que libremente manifiestan á los estraños; lo que, no solo es utilísimo, sino aun necesario en las poblaciones donde no hay monasterios, sino tambien donde existen. Y seria de mucho interés que se enviaran por todas partes; y contribuye muchísimo al vigor y eficacia de la divina palabra, segun el Apóstol, que dice: *¿cómo predicarán sin ser enviados?* Y todo lo que acabo de manifestar se sabe que en algunas diócesis ha aprovechado mucho á las almas, y ha dado mayores frutos de lo que puede creerse.

«Igualmente conviene que el obispo reuna de vez en cuando á los clérigos del lugar en que habita, y los predique, exhortándolos á la virtud, y á promover obras de caridad, como para averiguar los arcanos de la conciencia de los fieles, y visitar á los enfermos y encarcelados.»

«El uso frecuente de los Sacramentos es el mejor antidoto para la salvacion: pues no solo se les perdonan los pecados, sino que adquieren fuerzas para evitarlos en lo sucesivo. Por lo tanto, es muy oportuno y en extremo necesario, que el obispo ponga todo su conato en persuadirles esta frecuencia, amonestándoselo muchas veces, tanto él, como sus ministros, en los sermones públicos, concediendo indulgencias á los que así lo hagan, y reprendiendo severamente, ya en público, ya en secreto, á los que no lo hacen, y á los que lo reprueban y condenan.»

«Y tanto para esto, como para otras muchísimas cosas, conviene que el obispo administre los Sacramentos á los enfermos y sanos; lo que debe hacerse, no como por ceremonia, sino como un medio, muy necesario para la salvacion de las almas. Y es, en efecto, muy dolo-

roso que, siendo el principal cargo del obispo el de dispensador de los misterios de Dios, y necesitándose para esto tanta dignidad y pureza (como puede conocerse por los requisitos que Dios en el antiguo Testamento exigia á los sacerdotes de la ley), se haya llegado hasta á tener por humilde y menos digno del ministerio ejecutarlo, y enteramente ageno á la dignidad episcopal, lo cual no hay duda que se ha hecho por arte y astucias del demonio, que previó su daño futuro, si el pastor llegaba á conocer las enfermedades de sus ovejas; y por lo tanto, intenta burlarse de ellos con razones sofisticas y vanas.»

«Aquí viene bien considerar la necesidad en que está el obispo de recurrir muchas veces al Señor por medio de la oracion y de la penitencia, no creyéndose inferior en fuerzas á los que la hacen: por el contrario, esperando en el auxilio de Dios y confiado en su robustez, creará firmemente que podrá soportar alguna maceracion: ni hay que maravillarse, pues, que habiéndose creído de hombros tan robustos, no ha dudado imponerles la carga episcopal. El apóstol San Pablo, siendo vaso de eleccion, se ocupaba en enseñar y predicar. Mucho fruto sacará el obispo persuadiendo á los otros á que hagan lo que él hubiera ejecutado: por el contrario, se hallará como impedido y atado, su boca cerrada y sus fuerzas impotentes, si trata de persuadir lo que él no hace. Omite otras razones por las cuales el obispo debe emplear estos medios; pero es superfluo, puesto que la Escritura sagrada amonesta con frecuencia esto mismo.»

«Envie con frecuencia el obispo cartas encíclicas en que exhorte á los clérigos, curas y habitantes de los pueblos á que cumplan sus oficios con diligencia, y en cada pueblo ponga hombres sobresalientes en virtud, que hagan las veces de atalayas, y le avisen con cautela de lo que necesite correccion: pues siendo cargo suyo examinar esto, lo será tambien tratar de enterarse con diligencia y solicitud, de lo que resultará gran utilidad: pues teniendo noticia de cuanto sucede en todas partes, surtirán muy buen efecto las cartas que directamente se envien para destruir estos males.»

«Conviene tambien que el obispo cuide muy especialmente de los pobres y enfermos, y los socorra en sus necesidades; y en los lugares de la diócesis pondrá sugetos, á quienes pagará porque le sustituyan en este cuidado. Con tal socorro se evitarán muchas ofensas que cometen contra Dios los que están totalmente destituidos de socorros humanos. Los apóstoles se dedicaban, sobre todo, á esto; y si alguna vez desistían, era por ocuparse en la predicacion: y, sin embargo, entre ellos se convino en nombrar sugetos que se encargaran de esto. Debe, por lo tanto, considerar el obispo, que ha de ejecutar lo acabado de espresar, cumpliendo con el cargo interno; y si lo omitiere, que no sea por causa menor, que por la de predicar el Evangelio; y aun en este caso, poniendo un sustituto. Pero no puede dejar de ser muy culpable si no se dedica á predicar la palabra divina por sí ó por sus ministros.»

«No me he propuesto en este lugar tratar de la obligacion que tienen los obispos de dar limosnas, pues que esta materia deberia ventilarse en obra espresamente al efecto; y bastará amonestarles, que tengan siempre fijo en la memoria el título que llevan de padre de los pobres. Y si en este particular fueren alguna vez mas parcos de lo que conviene, su predicacion será ineficaz y estéril; puesto que la limosna es lo que principalmente conmueve y halaga á los oyentes; de lo que nos da un ejemplo Jesucristo, nuestro Señor, el cual alimentaba á las turbas que le seguian para atraer sus almas con el sustento necesario.»

«Deben tambien cuidar los obispos con sumo esmero de que los recién ordenados se instruyan con todo estudio y diligencia de la preparacion para celebrar el sacrosanto sacrificio de la misa, y de la manera de dar gracias despues de celebrado: pues que en esto hay mucho descuido, de lo que resulta que los sacerdotes celebran la misa con poca reverencia, disminuyendo, mas bien que aumentando, la devocion del pueblo.»

«Ni creo seria inútil buscar algun remedio para que los sacerdotes no celebrasen misa con tanta frecuencia, pues que un ministerio tan grande casi se ha envilecido, y muchos celebran hasta diariamente; de cuyas costumbres y del casi ningun fruto que de aquí se saca, puede creerse sin temeridad, que jamás se han acercado á celebrar la misa con la debida preparacion.»

«Tambien es doloroso considerar los pecados y delitos de la república, cuya raiz, si la queremos buscar, la hallaremos en que casi todo proviene de los ricos y aun de los nobles;